

IDAD A  
CCIÓN G

CORONA  
Catolica

BX2186

P3

1872

c.1

012258



1080023341



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



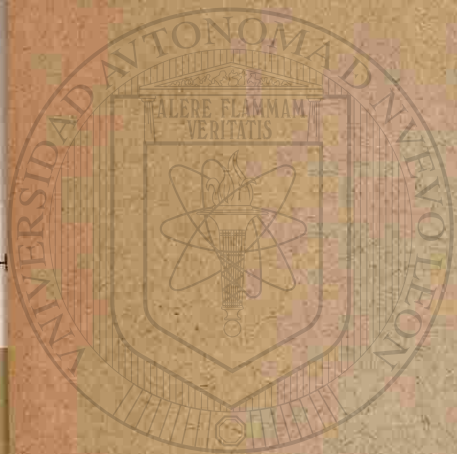
FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

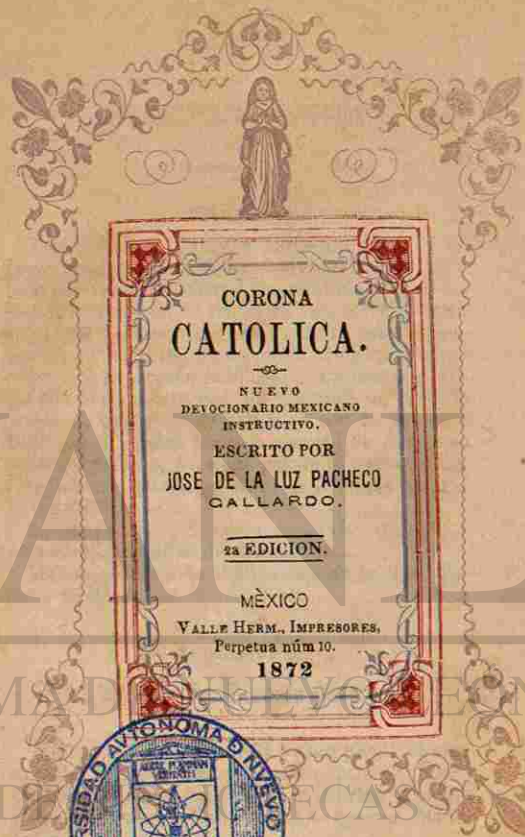
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



La "CORONA CATOLICA" es propiedad exclusiva de su autor que suscribe, quien habiendo cumplido con los requisitos de la ley, perseguirá ante los tribunales á todo aquel que reimprimiere sin su permiso expreso este libro, ó extractare de él alguna de las piezas que lo forman.

México, 1863.

José de la Luz Pacheco  
Gallardo.



CORONA  
CATOLICA.

—  
NUEVO  
DEVOCIONARIO MEXICANO  
INSTRUCTIVO.

ESCRITO POR  
JOSE DE LA LUZ PACHECO  
GALLARDO.

2a EDICION.

MÉXICO  
VALLE HERM. IMPRESORES,  
Perpetua núm 10.

1872



48268

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Capilla Alfonsina  
Biblioteca Valverde y Tellez  
Biblioteca Universitaria

Bx 2186  
- P3  
1872



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL



88584

Copia del...  
Biblioteca Universitaria

LICENCIAS ECLESIASTICAS.

Ilmo. Sr. Vicario Capítular:

José de la Luz Pacheco Gallardo, ante V. S. Ilma. respetuosamente expone: que siendo invitado por varias personas á dar publicidad al devocionario que con el título de "CORONA CATÓLICA" he escrito últimamente para la instrucción y devoción de los fieles, no quiero proceder á la expresada publicación sin cumplir antes con lo dispuesto por el Concilio de Trento acerca de esta clase de piezas, y por lo mismo á V. S. Ilma: suplico tenga la bondad de darme su superior permiso, para que prévia la censura correspondiente, pueda mi obra mencionada salir á la luz pública.

La bondad de V. S. Ilma. se servirá acceder á mi pedido, que no es de malicia, etc.

México, Junio 5 de 1863.—Jose de la Luz Pacheco Gallardo.

DECRETO

Del Ilmo. Sr. Vicario Capítular.

México y Junio 5 de 1863.—Que pase á la censura del Ilmo. Sr. Dr. y Maestro D. José María Díez de Sollano.—Lo decretó y rubricó el señor vicario capítular.—Una rúbrica.—Ignacio Martínez y Rojas, secretario.

012258

DICTAMEN

Del Illmo. Sr. Obispo de Leon.

Illmo. Sr. Vicario Capitulár:

Estoy suficientemente cerciorado del mérito de las producciones piadosas y literarias que forman la <sup>ta</sup> "CORONA CATÓLICA" á que se refiere el anterior escrito: en consecuencia, entiendo que su publicacion será MUY UTIL para el FOMENTO de la PIEDAD CRISTIANA. Este es mi parecer, sujeto al de V. S. Illma.

México, Julio 1º de 1863.—Illmo. Sr.—Dr. *Jose María Díez de Sollano*, obispo electo de Leon.

LICENCIA.

México, Julio 2 de 1863.—Visto el dictámen que ha dado el Illmo. Sr. Dr. Sollano, se da la licencia con la calidad de que no se dé á luz sin que sea antes cotejada por el mismo Illmo. Sr. Sollano. Lo decretó y rubricó el Illmo. Sr. vicario capitular.—Una rúbrica.—*Ignacio Martínez y Rojas*, secretario.

AL SEÑOR DOCTOR

DON JOSE GUADALUPE ROMERO,

DOCTOR EN AMBOS DERECHOS,

Doctoral de la

Santa Iglesia catedral de Michoacan, Abogado de los tribunales de la nacion, Caballero de la Orden de Guadalupe, y miembro de número de la Sociedad de Geografía y Estadística.

Sr. Dr.

Os debo por la bondad con que me habeis distinguido siempre, ayudándome en todo con vuestra ilustracion y con la prudencia de vuestros consejos generosos y desieturesados, un testimonio de mi reconocimiento. La <sup>ta</sup> "CORONA CATÓLICA," pobre produccion mía, es muy pequeña cosa para expresaros el tamaño de mi gratitud: os ruego, sin embargo, que os digneis aceptar mi libro como una prueba de que no olvido vuestros favores.

Como sacerdote del Altísimo, presentado á aquella dulce Madre preservada de la mancha original; á la Esposa del Espíritu Santo, que ruega por nosotros en el cielo, y la única que puede li-

bertar á nuestra infortunada patria de los terribles males que pesarian sobre ella el dia que una mentida civilizacion osara destruir nuestra UNIDAD CATOLICA.

México, Agosto 8 de 1863.

*Jose de la Luz Pacheco  
Gallardo,*

¿EN DÓNDE ESTÁ

LA VERDADERA CIENCIA?

DISCURSO PRELIMINAR.

Yo no sé otra cosa que á Jesucristo,  
y á Jesucristo crucificado  
S. Pablo á los corintios.

LA verdadera ciencia, la única capaz de enriquecer positivamente al hombre, no es aquella que deslumbrándolo con la fatua brillantez de los progresos y de los goces materiales, lo hace descender de su alto destino: no es aquella que ciñendo de flores nuestra frente y llevando á nuestros labios el cáliz de pasajeros placeres, nos prepara para el porvenir un lecho de espinas, una noche de eternos é implacables remordimientos, de lágrimas amargas, cuando nos ha hecho olvidar nuestra mision sobre la tierra, desconocer el valor del tiempo y reemplazar á Dios con el mundo y el infierno.



La verdadera ciencia, pues, es aquella que lleva la inteligencia y el corazón mas allá del vaso deleznable que <sup>la</sup> guarda durante el triste <sup>periplo</sup> de la vida sobre la tierra. Es aquella que nos enseña el desprendimiento y la abnegación; es aquella que enfrena las pasiones sublevadas contra la felicidad del hombre desde que nace; es aquella, en fin, que al cerrarse nuestros párpados con el sueño de la muerte, nos abre las puertas del paraíso eterno.

¿Pero dónde encontrar el libro que contenga en sus preciosas páginas esa ciencia capaz de hacer de un mortal, aquí cercado de angustias y dolores, un sér eternamente feliz? ¿qué maestro hay que así convierta los sufrimientos en goces infinitos? ¿Tiene el mundo una escuela capaz de obrar tan asombrosa transformación, y hay séres tan desventurados que lejos de ella busquen esa felicidad que no se encuentra en otra parte? ¡Ahl tended una mirada al Gólgota, que en su cumbre conserva to-

avía dolorosos vestigios de sangre. Ese árido monte, sitio afrentoso que nadie puede mirar sin estremecerse; allí, donde hoy solo reina el silencio de la muerte, y donde la mano misma de la ingratitud retrocedió conmovida ante la prueba del mas grande, del mas sublime, del mas precioso de los sacrificios por amor, allí está el libro, allí el maestro, allí la escuela de la felicidad.

¡Qué contraste! El mundo nos presenta en sus anales, en los anales del doloroso aprendizaje á que somete al hombre para hacerlo soñar en una felicidad que no puede darle, las ruinas sangrientas de pueblos enteros, hogares desolados, lagos de lágrimas, cenizas y escombros por todas partes; recuerdos desgarradores, y muertas esperanzas; proyectos truncados por la miseria, y ensueños desvanecidos ante la realidad de tristes desengaños.

Mientras que la religion, esa religion á quien los mismos vientos que desencade-

nados hace diez y nueve siglos combatiéndola la han hecho brillar y la han afirmado mas y mas, nos presenta un solo sacrificio y una cruz. El sacrificio de un hombre Dios, que ha muerto por librarnos de la muerte; que descende del cielo para sacrificarse por nosotros; que ha pasado por los pueblos consolando al huérfano y á la viuda, sanando á los enfermos y resucitando á los muertos; que reprende al avaro y dulcifica las angustias del mendigo, perdona á sus enemigos é instruye á los ignorantes; que regenera á las naciones que yacian sepultadas entre las tinieblas del error y del vicio: que rompe, en fin, los dolorosos lazos que encadenaban al hombre con la muerte y lo hacian esclavo vil de la materia corrompida.

Tal es el modelo propuesto al hombre por la religion para hacerlo verdaderamente sabio, verdaderamente rico, verdaderamente feliz. La sabiduría del mundo seguida del prestigio efimero de lo que en

su triste lenguaje llama grandes monumentos, cubierta de oro y ceñida de laureles, no vale nada si se compara con aquella ciencia que se presenta á nuestros ojos sin mas atavíos que una modesta cruz y una corona de espinas. Sin mas guia que la fé, sostenida por la esperanza, y basada en la caridad, hé ahí la única, la verdadera ciencia que enseña al hombre el sendero de la felicidad.

Cuantos sistemas se nos ofrecen como los mas á propósito para hacer nuestro verdadero bien, no son otra cosa que la obra del orgullo; el lazo funesto arrojado á nuestros piés para hacernos presa del infierno vencido por la Cruz, y que desechado, no deja de disputarle su victoria.

El hombre que no sabe mas que á Jesucristo, y á Jesucristo crucificado, posee desde luego toda la ciencia, todos los conocimientos que la superficial y vana sabiduría del mundo nunca ha podido comprender. Aquella ha regenerado, ha sal-

vado á la humanidad, ha curado sus dolores, la ha levantado del polvo y la ha señalado el cielo para morada al fin de su carrera: ésta, por el contrario, la ha envilecido, le ha arrancado torrentes de lágrimas, la ha ahogado en profundos lagos de sangre, sin ofrecerle mas que dudas dolorosas, la desesperacion ó la helada indiferencia que seca en los ojos el tierno llanto de la compasion y en el alma la fuente preciosa de la caridad.

La ciencia de la Cruz es la única que enseñándonos á amarnos los unos á los otros, nos lleva al albergue del pobre para consolar su miseria; es la que nos acerca á la cabecera del desgraciado para curar sus dolencias y velar por él. Es la que nos habla de una eternidad feliz para el bueno, terrible para el malvado que quisiera destruirla cuando piensa en ella, temblando en medio de sus extravíos.

El mundo se burla de la Cruz; la llama con los nombres que mas pueden vilipen-

diarla, la denuncia como el mas grande obstáculo para sus adelantos. ¿Pero con qué ha podido reemplazar el mundo los beneficios de la cruz? ¿A dónde han ido á parar las sociedades, las familias, el individuo que la destierra de su seno? ¿No han retrocedido pueblos enteros á la barbarie en el acto mismo que apartándose de la cruz, el fuerte dejó de ser el apoyo del débil, el rico el bienhechor del pobre, el sabio el instructor del ignorante? ¿Pues qué! ¿desde que el mundo se entretiene con el ruidoso tráfico de grandes especulaciones, ó se aturde con el estruendo de los combates, han dejado de existir los desgraciados, los enfermos ó los desvalidos? ¿La humanidad entera ha dejado por eso de gemir y de ofrecer á nuestros ojos todos los dias el doloroso espectáculo de la miseria, de la ignorancia y del crimen? ¿En dónde están, pues, las ventajas, los beneficios que nos ofrece en cambio de los que por todas partes derrama la Cruz se-

bre nosotros? ¿Con qué ha reemplazado los consuelos al que padece, los socorros al pobre, la luz al ignorante, la rehabilitación al culpable? ¡Bárbara ciencia! ¡fresca ciencia la que no destruyendo el infortunio, le quita su único amparo, y que sin desterrar la miseria, despedaza la única mano bienhechora que la alivia!

Tal es, sin embargo, la que el mundo ofrece como el mas rico tesoro de felicidad. Y ya que él se esfuerza en defender y propagar sus funestos errores. ¿por qué á nosotros no nos ha de ser lícito estrecharnos al árbol santo de la Cruz? ¿Por qué no asirnos á ese madero precioso para salvarnos de la borrasca que amenaza seriamente nuestro eterno porvenir? ¿Por qué no seguir las huellas adorables del Hijo de Dios hecho hombre en el seno de una Virgen para solo rescatarnos de la muerte? ¡Ah! á vosotros que llevais sobre la frente el honroso nombre de católicos; á vosotros que habeis probado en vuestro cora-

zon los tiernos sentimientos de piedad, os toca oponer el inexpugnable muro de la virtud cristiana á los rudos ataques de las pasiones enemigas de vuestro reposo. El mundo os insultará, se burlará de vosotros os rechazará como á una turba de insensatos y de enemigos; pero ¿fué el mas indulgente con nuestro Divino Maestro? "Si el mundo os aborrece, nos dice el Salvador, sed que primero me aborreció á mí que á vosotros." (San Juan, cap. 15 y 16). ¿Acas el mundo quiso conocerle, no obstante que vino á levantarlo del fango y á romper sus vergonzosas ligaduras? Sobre todo, ¿es esta nuestra patria? ¿está aquí nuestro reino?

Tended una mirada en vuestro rededor, y nada de cuanto existe sobrevivirá á la destrucción del universo. Todo pasará como la sombra, todo será aniquilado á la sola voz del Señor en el último día de los tiempos. Los astros en pedazos rodarán á la nada, los monumentos se hundirán en

el polvo, y el nombre de los grandes según el mundo, será cero comparado ese día con el modesto nombre de los héroes de la Cruz. En ella está la sabiduría y ella es la que conduce á los cielos.

¿Qué mérito habria en seguir una causa que hubiera aparecido en el mundo rodeada del prestigio con que éste acostumbra engalanar sus obras para seducir á los insensatos? Pero si hay heroísmo en abrazar aquella que ha sido espesa á costa del mismo Maestro, de su propia vida, humillándose hasta sufrir por nosotros el oprobio del universo.

Aparato doloroso de que el Hijo de Dios quiso rodear su obra para elevarla sobre aquellas que son efimera hechura de las manos de los hombres, y que en sí mismas llevan el principio de su disolución.

Poseido de esta convicción, y palpando la necesidad del cultivo de la piedad, he escrito el presente libro.

Estoy muy distante de creerme capaz de llenar los descos de mi corazón, y apenas me atrevo á poner mi nombre al pie de estas líneas. Gustoso lo suprimiria si no tuviera que ceder al imperio de una ley.

Sin embargo, si con mi humilde producción, que no fié á solo mis escasísimos conocimientos, sino que consulté con los teólogos mas distinguidos, sirviéndome de base en las oraciones los Libros Sagrados, que inspirados por el Espíritu Santo, fueron legados á los hombres, como la fuente preciosa de la luz y de la verdad, consigo prestar un servicio á la moral de mi patria; á la desgraciada cuanto querida generación en que nació, que solo puede ser regenerada por el catolicismo, ya no iré al sepulcro con el corazón despedazado por el remordimiento que deja al fin la indiferencia del mal, examinada á la luz resplandeciente que alumbró nuestra conciencia en el ocaso de la vida. Si el Altí-

simo se digna aceptar mis pobres trabajos como un homenaje que humildemente ofrezco á su gloria, y aprovechan á la sociedad en que vivo y auxilian á los que de buena fé se desvelan por encadenar los torbellinos que nos han aniquilado, y no me falta un sacerdote católico que con sus manos santificadas cierre mis ojos en mi último dia, dormiré tranquilo el sueño de los muertos, aunque venga á perseguirme hasta mi sepulcro el olvido de mis hermanos.

*José de la Luz Pacheco  
Gallardo.*

NOTA.—Las instrucciones sobre el santo sacrificio de la misa, sagrada Eucaristía, confesion, ayuno é indulgencias y oracion, están escritas con consulta á San Ligorio, Ferraris, Voit y otros teólogos respetables: de ellos he conservado en algunos casos el texto literal, para guardar hasta en esto la pureza de la doctrina católica.

## PRIMERA PARTE.

### INSTRUCCION SOBRE LA ORACION.

Todas las cosas que pidiéreis en la oracion, creed que las recibireis y os serán concedidas.—(N. S. J. C. Evangelio de San Marcos, c. 11.)

LA ORACION es el acto por medio del cual elevamos nuestra alma á Dios para darle gracias ó para pedirle mercedes.

Es de dos maneras: MENTAL Y VOCAL.

Oracion MENTAL ó interna, es aquella que se hace no con la voz sino solo con la mente, como en la meditacion.

Oracion VOCAL es aquella que se hace manifestando á Dios con palabras nuestro interno y piadoso deseo. Es decir que no solo sea la expresion de los labios sino acompañando al mismo tiempo el ruego interior, el afecto del alma, porque si la

simo se digna aceptar mis pobres trabajos como un homenaje que humildemente ofrezco á su gloria, y aprovechan á la sociedad en que vivo y auxilian á los que de buena fé se desvelan por encadenar los torbellinos que nos han aniquilado, y no me falta un sacerdote católico que con sus manos santificadas cierre mis ojos en mi último dia, dormiré tranquilo el sueño de los muertos, aunque venga á perseguirme hasta mi sepulcro el olvido de mis hermanos.

*José de la Luz Pacheco  
Gallardo.*

NOTA.—Las instrucciones sobre el santo sacrificio de la misa, sagrada Eucaristía, confesion, ayuno é indulgencias y oracion, están escritas con consulta á San Ligorio, Ferraris, Voit y otros teólogos respetables: de ellos he conservado en algunos casos el texto literal, para guardar hasta en esto la pureza de la doctrina católica.

## PRIMERA PARTE.

### INSTRUCCION SOBRE LA ORACION.

Todas las cosas que pidiéreis en la oracion, creed que las recibireis y os serán concedidas.—(N. S. J. C. Evangelio de San Marcos, c. 11.)

LA ORACION es el acto por medio del cual elevamos nuestra alma á Dios para darle gracias ó para pedirle mercedes.

Es de dos maneras: MENTAL Y VOCAL.

Oracion MENTAL ó interna, es aquella que se hace no con la voz sino solo con la mente, como en la meditacion.

Oracion VOCAL es aquella que se hace manifestando á Dios con palabras nuestro interno y piadoso deseo. Es decir que no solo sea la expresion de los labios sino acompañando al mismo tiempo el ruego interior, el afecto del alma, porque si la

mente no ora, en vano la lengua se pone en acción.

A los que oran solo con la boca, Nuestro Señor Jesucristo los reprende con las siguientes palabras: "Hipócritas, bien profetizó Isaías de vosotros diciendo: este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí." (San Mateo, 15, n. 7 y 8).

La oración VOCAL se divide en privada y pública.

Oración PRIVADA es aquella que se hace en particular, en lugares reservados, por propio afecto y aunque sea en la iglesia, ya sea para pedir para sí ó para otros.

Oración PÚBLICA es aquella que se hace por los sacerdotes en nombre de toda la Iglesia en los templos, y que se ofrece á Dios por los ministros autorizados á este objeto, como v. gr., el sacrificio de la misa.

También pertenecen á la categoría de oración pública aquellas solemnidades en

que los gefes y magistrados de las naciones se reúnen con los demás fieles en el templo, para impetrar del Rey de los reyes algún favor para su pueblo, ó á darle gracias por la bondad con que le ha concedido sus beneficios generalmente, ó á algunos particulares, como en los días terribles de una peste, de una guerra, hambre ó cualquiera otra calamidad; ó, finalmente, para cumplir con algún precepto ó devoción señalada por la Santa Iglesia en ciertos días.

Necesitamos y DEBEMOS ORAR desde que comienza el uso de la razón y se nos MANDA por precepto divino, natural y positivo. "Velad y orad para que no entreis en tentación," dijo Nuestro Salvador á San Pedro y demás discípulos que estaban con él en el Huerto de Getsemaní. El mismo Redentor nos mandó dirigirnos á su Padre celestial con esta oración sublime salida de sus divinos labios: "Padre Nuestro que estás en los cielos, etc." San



Lucas (18) dice: "Conviene orar siempre:" y San Pablo á los Tesalonicenses: "Orad sin intermision" (cap. ult.); y á los Efesios: "Orad en todo tiempo" (6).

Solo á la ingratitud, solo al orgullo y al crimen está reservado negar á Dios el culto público que se le debe. El derecho natural nos manda honrar á Dios, y á ello no han resistido ni los bárbaros, pues éstos á su modo tributan á la Divinidad el culto á que se sienten obligados; ya sea que la consideren en los astros, en las flores, en los árboles ó en los elementos; porque reconocen la existencia de un sér por quien han sido hechas todas las cosas, y á quien le debemos todo. Asi es que nosotros no podemos desentendernos de este deber sin cometer un grau crimen.

¿Cómo no deberíamos adorar á Dios públicamente en el templo ó en las calles; en las plazas y en los campos, si públicamente le ofendemos en los campos y en las plazas, en las calles y en el templo? ¿Por

qué no honrarle y desagraviarle satisfaciéndole delante de todos, si delante de todos le agraviamos? ¿Con qué derecho negáramos al Señor, de quien nos vienen todos los bienes, la paz, la abundancia, cuanto poseemos, la vida, en suma; con qué derecho, repetimos, le negáramos los honores públicos, cuando estamos prontos á tributárselos á cualquier hombre sobre la tierra, aunque éste nos haya sumergido en el infortunio lo mismo que si nos hubiera hecho cualquier bien pasajero, como lo es todo en este mundo? ¿Por qué, en fin, se exige la expiacion pública del crimen cometido contra la sociedad y las leyes, y se rehusa la satisfaccion pública de las ofensas hechas contra el mismo Dios? El esplendor y magnificencia que se procure en sus altares públicos ó en aquellos en que le honramos privadamente en nuestras moradas, por grande que sea, no es nunca como merece; siempre será una pobre y débil muestra de nuestro afecto y nuestro

reconocimiento por los bienes que nos prodiga todos los días.

A los soberanos de la tierra se les honra siempre con los presentes mas ricos; se pone á sus piés quanto bello produce la naturaleza. ¿Por qué al Soberano del cielo y de la tierra, al autor de quanto existe no hemos de consagrarle el oro, las flores, el incienso, las mas hermosas telas, si de su mano omnipotente y paternal nos viene quanto poseemos?

Téngase siempre presente: Nuestra obligacion de honrar á Dios, pública y privadamente, es de derecho natural, divino y positivo. No es hija de la legislacion humana, y ninguno puede negarla ni impedir su cumplimiento sin ultrajar á Dios, á la humanidad y atropellar los caracteres mas nobles y grandiosos de la naturaleza. Oidlo bien: Nuestro Señor Jesucristo nos dice: "El que me confiese delante de los hombres, yo le reconoceré delante de mi Padre; y el que me negare delante de los

hombres yo le negaré delante de mi Padre que está en el cielo." Espresiones terribles que condenan á los que niegan al Señor el culto que se le debe, ó se avergüenzan de él. No podia ser de otra manera despues que el Divino Salvador de la humanidad nos dijo: "En verdad os digo, que si alguna cosa pidiéreis á mi Padre en mi nombre, se os dará" (San Juan, 16. 23).

A quanto hemos dicho del culto á Dios, añadimos que tambien á los santos debemos dirigir nuestras oraciones, porque la Majestad Divina los escucha y atiende como intercesores nuestros. Ellos le presentan nuestras súplicas, le hacen presentes las necesidades que les confiamos, y son atendidos sus ruegos. La Iglesia santa nos los propone como modelos, y nos manda y recomienda encomendarnos á ellos, y por eso ha establecido preces y festividades en su obsequio.

Si esto decimos respecto de los santos;

¿qué deberemos decir del culto que se debe á la Santísima Virgen? Si la santa Iglesia no nos mandara, como nos manda, honrarla; si nadie nos incluara desde niños á amarla y reverenciarla, el sentimiento solo de nuestra naturaleza bastaria para inclinarnos á ello. ¿Quién que no conoció á la que le dió el ser ha dejado de suspirar por ella? ¿Quién que ha probado su amor y su ternura dejó de amarla? Por duro y feroz que sea alguna vez el corazón humano, estragado por los vicios y el crimen, se ablanda y se conmueve con el recuerdo de una madre. Si esto sucede respecto de aquella que vela por nosotros desde la cuna; que nos ha traído en su seno y nos alimenta consigo misma, ¿qué deberá sentir el corazón con aquella madre, mas tierna que todas las madres, madre incomparable, que cuida de nosotros desde que somos concebidos; que en el Gólgota nos dió á luz con sus lágrimas y sus terribles dolores? ¿A qué no estaremos

obligados respecto de una madre siempre pronta para oír nuestros ruegos, consolarnos en medio de nuestros pesares, socorrernos en nuestras tribulaciones, alentarnos si desfallecemos por el dolor ó la miseria? La inmaculada María, esa criatura predilecta, concebida sin mancha desde el primer instante de su sér, es la mas dulce medianera entre el cielo y el Hombre. Ella se presenta delante de su Hijo Santísimo, ruega por nosotros y nos obtiene los innumerables bienes de que gozamos todos los dias. Ella es la puerta del cielo y el trono de la eterna sabiduria. En ella encontramos todos los consuelos, y el Altísimo se complace en derramar sobre nosotros por su conducto todos los tesoros de que dispone. Nadie ha recurrido jamas en vano á su patrocinio. Es el gozo, la alegría de cuantos la aman: desde los habitantes pobres y humildes de los campos hasta los grandes y poderosos de las ciudades, encuentran en sus manos la fuente

de la paz, de la consolacion y de la felicidad. ¡Dichosos los que se acojen á ella! ¡desgraciados los que la desconocen y la olvidan! Muchos santos y doctores opinan que la devocion á la Santísima Virgen es señal de predestinacion, y el amor á ella una prenda segura para salvarse.



## SEGUNDA PARTE,

N

### INSTRUCCION

SOBRE

### EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

La palabra MISA quiere decir *enviada*. En los primeros tiempos de la Iglesia se enviaba ó despedía dos veces á los asistentes. El diácono, despues del Evangelio, despedía á los catecúmenos, á los infieles, á los penitentes y á todos aquellos que no debian participar de los santos misterios; esto se llamaba la *misa* ó el *envío* de los catecúmenos. Despues de la celebracion del santo sacrificio el mismo diácono decia á los fieles: "Salid, ya llegó el momento." Este segundo envío se llamaba la *misa* de los fieles.

El nombre de MISA dado á los santos misterios parece nacido con la Iglesia; se

de la paz, de la consolacion y de la felicidad. ¡Dichosos los que se acojen á ella! ¡desgraciados los que la desconocen y la olvidan! Muchos santos y doctores opinan que la devocion á la Santísima Virgen es señal de predestinacion, y el amor á ella una prenda segura para salvarse.



## SEGUNDA PARTE,

N

### INSTRUCCION

SOBRE

### EL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

La palabra MISA quiere decir *enviada*. En los primeros tiempos de la Iglesia se enviaba ó despedia dos veces á los asistentes. El diácono, despues del Evangelio, despedia á los catecúmenos, á los infieles, á los penitentes y á todos aquellos que no debian participar de los santos misterios; esto se llamaba la *misa* ó el *envío* de los catecúmenos. Despues de la celebracion del santo sacrificio el mismo diácono decia á los fieles: "Salid, ya llegó el momento." Este segundo envío se llamaba la *misa* de los fieles.

El nombre de MISA dado á los santos misterios parece nacido con la Iglesia; se

le encuentra desde el origen del cristianismo. Hacia el año 166, el Papa San Pio, escribiendo á Justo, obispo de Viena, le dice: "Nuestra hermana Euprepia, como recordareis, ha dado su casa á los pobres. Allí vivimos ahora, y en ella celebramos la *misa*." En 254, el Papa San Cornelio, escribiendo á Lupicinio, obispo de la misma Iglesia, le dice: "No es permitido ahora á los cristianos celebrar públicamente la *misa*, ni aun en las catacumbas mas conocidas, á causa de la violencia de la persecucion." (Vease el A. Gaume, cat. de p., t. II.)

Segun otros, el nombre MISA es lo mismo que *ofrenda*, y aseguran que fué dado por el apóstol San Pedro, atendiendo á ser tan significativo y espresar lo mismo en todos los idiomas y en todas las naciones. Estando aplicado al augusto sacrificio del altar, propiamente se llama MISA [á *miso*] á ese acto el mas solemne de la religion, pues nos recuerda la vida,

pasion y muerte del Hijo del Eterno Padre, *enviado* para ser hostia sacrificada en el árbol santo de la cruz, para rescatar al universo del dominio del pecado.

La *misa* es, pues, verdadera y propiamente un sacrificio y representacion de la vida, *pasion* y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Los efectos de este sacrificio son tres:

PROPICIATORIO ó MERITORIO,  
SATISFACTORIO ó IMPETRATORIO.

Es PROPICIATORIO, porque por su virtud y mérito Dios se hace propicio al que lo ofrece y á aquellos por quienes se ofrece, confiriéndoles los auxilios de la gracia para hacer una verdadera penitencia, etc., etc. (Concilio de Trento, ses. 22, cap. 2.)

SATISFACTORIO, porque Dios lo acepta como satisfaccion por las penas temporales merecidas en esta ó en la otra vida, por los pecados ya perdonados en

cuanto á la culpa y no en cuanto a la pena. (Trid., ses. 22, cap. 2.)

**IMPETRATORIO**, porque por él impetramos de Dios los bienes tanto espirituales como temporales. [Trid., id., id.]

Para aprovechar el santo sacrificio de la Misa y cumplir con el precepto de la Santa Iglesia, son *necesarias* las siguientes condiciones:

**EL RESPETO**, la **ATENCION**, la **DEVOCION** y la **INTEGRIDAD**.

El **RESPETO** consiste en guardar en la Iglesia la postura decente y humilde que corresponde al acto de estar delante del mismo Dios, que descende del cielo para darse á nosotros en el adorable sacramento de la Eucaristía, y para renovar el doloroso sacrificio de la muerte á que se sometió voluntariamente, para rescatarnos con su preciosa sangre y abrirnos las puertas de la vida eterna.

Asimismo consiste el respeto en no llevar adornos que repugnen á la honestidad

y á la decencia; en tener fijas las miradas en el altar del sacrificio, sin volverse á todos lados, sin reír; en guardar silencio y estar de rodillas durante la misa rezada, en los momentos convenientes cuando es solemne.

Para la **ATENCION** no basta asistir á la misa, es *preciso* asistir con ánimo de oirla con atencion.

Se falta al precepto de oír misa, asistiendo á ella solamente por ver la iglesia, esperar á alguna persona ó con cualquiera otro objeto diverso.

La **ATENCION** es necesaria por lo menos virtual en lo que se hace durante el sacrificio. Es decir, no distraerse voluntariamente y con intencion. Hay, sin embargo, **ATENCION** virtual aun cuando se tengan algunas distracciones, con tal que sean involuntarias y á pesar nuestro, y procuremos alejarlas en cuanto nos ocurren. Entonces no cometemos ninguna culpa, y por lo mismo no nos impiden cumplir

con el precepto ni el aprovechamiento de la misa. Las distracciones voluntarias son pecaminosas é impiden el cumplimiento del precepto á todo aquel que las consiente entreteniendo su imaginacion durante la misa, con negocios, diversiones, etc., dormirse, hablar, volver la cabeza de modo que no se vea lo que pasa en el altar. Quien por su voluntad comete esta falta, tiene obligacion de oír otra misa.

La DEVOCION consiste en no ir á misa por costumbre y por rutina, sino con la intencion de honrar á Dios; con amor á nuestro Señor, con confianza en él, con el anhelo de sacrificarse con él en el altar y de someter nuestra conducta á su espíritu y á sus máximas. No es fácil poseer una devoción semejante, es decir, esta intencion, y por lo mismo debemos pedirla á Dios con instancia exitándonos á ella con la consideracion de nuestras necesidades espirituales y temporales y la de que el remedio de ellas y nuestra salud solo

nos puede venir de la infinita bondad de aquel Dios que se hizo hombre por nosotros, para darnos la vida y que nos amó hasta el extremo de derramar su sangre y sufrir la muerte por nuestro eterno bien.

La INTEGRIDAD, consiste en asistir á la misa desde que comienza hasta que concluye.

En los dias de precepto se peca venialmente, cuando con voluntad se falta á la misa en todo lo que precede al Evangelio ó á lo que sigue á la comunión del sacerdote, y se peca mortalmente cuando se falta al tiempo de la consagracion y la comunión bajo las dos especies; ó, en fin, faltar desde la consagracion hasta el "Padre nuestro" esclusivo. (Billuart, *De relig. disert.* VI, art. 5.) Aunque San Ildefonso cree que hay pecado en llegar despues de la Epístola, reconoce, sin embargo, como probable, la opinion de los que dicen que la falta no es mortal si llega al Evangelio. (Lib. IV, n. 510.)



Tambien para cumplir con el precepto de oír misa, es preciso estar en la iglesia ó en el sitio en donde se celebran los santos misterios. Sin embargo, puede oírla el que se encuentre detras de una pared ó de una columna de la iglesia, y aun fuera de ella, si forma parte de la multitud que penetra en lo interior. (T. M. t. I, p. 241.) Pero es preciso formar cuerpo físico y moral; es decir, estar unido por la intencion y reunido con el cuerpo de fieles que asisten á la celebracion del augusto sacrificio. No cumple con el precepto de oír misa, el que quiere oír dos ó mas á un mismo tiempo: no se debe salir de la iglesia antes de la bendicion del sacerdote.

Todos los fieles desde que están capaces del uso de la razon, que no estén *legítimamente* impedidos, cualquiera que sea su estado y condicion, están obligados bajo pecado mortal, á oír misa entera los domingos y dias festivos. Téngase, ademas presente, que este precepto no solo

es de derecho eclesiástico, sino de derecho natural y divino.

### CAUSAS

Que excusan el precepto de oír misa.

Las únicas legítimas son las siguientes:

Primero.—La IMPOTENCIA no tan solamente física, sino tambien moral: por este título están excusados, PRIMERO: los encarcelados, SEGUNDO, los enfermos, TERCERO, los convalecientes, principalmente cuando un médico ó un confesor prudente lo dictaminan así por temor de que la salida le sea dañosa. CUARTO, los que temen un perjuicio notable en el honor ó en los bienes de fortuna si se les ve fuera de su casa: QUINTO, los que distan del templo una legua: SESTO, las personas que quedan cuidando la casa en los lugares donde no hay mas que una sola misa: SETIMO, los que viven entre herejes ó impíos cuando éstos impiden la libre celebracion de los sagrados misterios.

EN SEGUNDO LUGAR EXCUSA LA CARIDAD: por este motivo está dispensado el que asiste á un enfermo destituido de otro auxilio; tambien el que de otra manera no podria impedir un mal grave ó daño del prójimo, ya sea este daño temporal, ya sea espiritual.

EN TERCER LUGAR, excusa el OFICIO, por ejemplo: los militares en campaña, los pastores que cuidan los ganados, las madres que asisten á sus hijos en la lactancia, etc.

EN CUARTO LUGAR, excusa la COSTUMBRE: por tal motivo lo están las mujeres todo el tiempo que permanecen encerradas en su casa despues del parto, etc. etc., etc. (Teología Moral de Edmundo Voit. De auditione Missæ. pag. 139.)



## ORACION

## PARA ANTES DE LA MISA.

Señor, el sacrificio que un dia consumado en el Calvario salvó al mundo; ese sacrificio sangriento, y en que tu Divino Hijo, por libertarme de la muerte apuró todos los dolores, toda la amargura con que se empeñó en angustiarme mi iniquidad hasta hacerlo morir en una cruz, va á renovarse ahora en ese altar. ¡Ahl el Hijo de Dios va á descender del cielo para probarme todavía que no está agotada la fuente de su infinito amor! Ante ese adorable sacrificio, cuyo dulce recuerdo jamas deberé borrar de mi memoria, desaparecieron los sacrificios de la antigua ley; un cordero mas puro, el cordero sin mancha que quita los pecados del mundo es el holocausto santo, es la víctima augusta que va á ofrecerse por mi salud. Acéptala, Señor, como aceptaste la ofren-

da inocente con que lograron hacerte propicio desde Abel hasta la generacion de Jacob. Vuelve hácia mí tus ojos de misericordia y purifica mi corazon y mis labios para que unida mi oracion con la del sacerdote, sea digna de atraer sobre mí la gracia y ademas el socorro de mis necesidades. Amen.



## ORDINARIO

## DE LA SANTA MISA

SEGUN EL RITUAL ROMANO.

- S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.  
Me llegaré al altar de Dios.
- M. Al mismo Dios, que llena mi juventud de recoejo.
- S. Júzgame, Dios mio, y separa mi causa de la nacion que no es santa. Líbrame del hombre injusto y engañoso.
- M. Pues si tú eres, Dios mio, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Y por qué camino yo con semblante triste, cuando mi enemigo me affige?
- S. Derrama en mí tu luz y tu verdad; ellas me condujeron, y me llevaron á tu monte santo, y á tus divinos tabernáculos.
- M. Y me llegaré al altar de Dios, al

da inocente con que lograron hacerte propicio desde Abel hasta la generacion de Jacob. Vuelve hácia mí tus ojos de misericordia y purifica mi corazon y mis labios para que unida mi oracion con la del sacerdote, sea digna de atraer sobre mí la gracia y ademas el socorro de mis necesidades. Amen.



## ORDINARIO

## DE LA SANTA MISA

SEGUN EL RITUAL ROMANO.

- S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.  
Me llegaré al altar de Dios.
- M. Al mismo Dios, que llena mi juventud de recoejo.
- S. Júzgame, Dios mio, y separa mi causa de la nacion que no es santa. Líbrame del hombre injusto y engañoso.
- M. Pues si tú eres, Dios mio, mi fortaleza, ¿por qué me has desechado? ¿Y por qué camino yo con semblante triste, cuando mi enemigo me affige?
- S. Derrama en mí tu luz y tu verdad; ellas me condujeron, y me llevaron á tu monte santo, y á tus divinos tabernáculos.
- M. Y me llegaré al altar de Dios, al

mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

S. Cantaré tus alabanzas sobre el arpa ¡oh Dios, oh Dios mío! alma mía, ¿por qué estás triste? ¿Por qué me turbas?

M. Espera en Dios: porque aun le haré mis acciones de gracias, como que él es la salvación y la luz de mi rostro, y mi Dios.

S. Gloria sea al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

M. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos.

Así sea.

S. Me llegaré al altar de Dios.

M. Al mismo Dios que llena mi juventud de regocijo.

S. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

M. Que hizo el cielo y la tierra.

NOTA.—En las misas de los difuntos y en las

desde la dominica de pasión hasta el sábado santo esclusivo, se omite el salmo *Judica me Deus*, con el gloria patri, y la repetición de la antífona.

Yo, pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado S. Miguel arcángel, al bienaventurado S. Juan Bautista, á los santos apóstoles S. Pedro y S. Pablo, á todos los santos, y á vosotros, mis hermanos, (dice el sacerdote) y á vos, padre (dicen los ministros), que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa (se dan tres golpes de pecho al pronunciar estas palabras). Por tanto, ruego á la bienaventurada siempre Virgen María, al bienaventurado S. Miguel arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los santos apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los santos, y á vosotros mis hermanos (dice el sacerdote), y á vos, padre (dicen los ministros), que roguéis por mí á Dios Nuestro Señor.

M. El Señor Dios Todopoderoso ten-

ga misericordia de tí, te perdona tus pecados, y te conduzca á la vida eterna.

S. Así sea.

EL MINISTRO DICE LA CONFESION.

S. El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y perdonados vuestros pecados, os conduzca á la vida eterna.

M. Así sea.

S. El Señor Todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolucion y perdón de nuestros pecados.

M. Así sea.

S. Dios mio, si nos vuelves tu rostro, nos darás vida nueva.

M. Y tu pueblo se regocijará en tí.

S. Señor, haznos sentir los efectos de tu misericordia.

M. Y danos el Salvador que viene de tí.

S. Señor, oye mi oracion.

M. Y llegue á tí nuestro clamor.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Sabiendo el sacerdote al altar, dice en voz clara:

OREMOS.

Y en secreto:

Te suplicamos, Señor, que nos perdones y apartes de nosotros nuestras iniquidades, para que podamos llegar al Santo de los santos con la pureza debida.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Así sea.

Te suplicamos, Señor, por los méritos de los santos, cuyas reliquias yacen aquí, te dignes perdonarme todos mis pecados.

Así sea.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria á Dios ne las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Te alabamos, Señor: te bendecimos: te adoramos: te glorificamos: te damos gracias por tu gloria infinita. Señor Dios, rey del cielo, Dios padre todopoderoso: Señor, hijo unigénito de Dios, Jesucristo Señor Dios, cordero de Dios, hijo del Padre, que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros: que borras los pecados del mundo, recibe nuestras humildes súplicas: que estás sentado á la diestra del padre, ten piedad de nosotros. Porque tú solo eres Santo, tú solo Señor, tú solo Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Después de haber dicho la Colecta, la Epístola y el Gradual, va el sacerdote al medio del Altar, y dice:

Purifica mi corazón y mis labios, oh

Dios Omnipotente, como purificaste los labios del Profeta Isaías con un carbon encendido: hazme la gracia por tu misericordia, de purificarme á mí del mismo modo, para que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Así sea.

Señor, da me tu bendición. El Señor esté en mi corazón y en mis labios, para que anuncie dignamente y como se debe su santo Evangelio. En el nombre del Padre †, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Así sea.

#### ANTES DEL EVANGELIO.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Continuación ó principio del Santo Evangelio segun San N.

M. Glorificado seas, Señor.

#### DESPUES DEL EVANGELIO.

M. Alabado seas, Jesucristo.

S. Sean borrados nuestros pecados por el Santo Evangelio que se ha leído.

Creo en un solo Dios Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero: engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y tomó carne de la Virgen María por el Espíritu Santo, y se hizo hombre. Que fué crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercero día, según las Escrituras. Y subió al Cielo; está sentado á la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria, á juzgar á los vivos y á los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y Dios vivifi-

cante, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo es conjuntamente adorado y glorificado; que habló por los Profetas. Creo la Iglesia, que es una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados, y espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo futuro.

Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Oremos.

OFERTORIO.

Recibe, oh Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno, esta hostia pura y sin mancha, que te ofrezco yo tu siervo indigno, á tí que eres mi Dios, el Dios vivo, el Dios verdadero. Te la ofrezco por mis pecados, por mis ofensas y mis negligencias, que son innumerables; por todos los que se hallan aquí presentes; y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que así á ellos como á mí nos



aproveche para la salvacion en la vida eterna.

Así sea.

AL BENDECIR EL AGUA.

Oh Dios, que por un efecto admirable de tu poder, has criado al hombre de una naturaleza tan excelente; y por una maravilla aun mas grande has reparado esta obra de tus manos; danos, Señor, por el ministerio que representa la mezcla de esta agua y vino, la gracia de hacernos participantes de la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad, el que siendo Dios, vive y reina en unidad del Espíritu Santo, en todos los siglos de los siglos.

Así sea.

OFERTORIO DEL CALIZ.

Te ofrecemos, Señor, este Cáliz saludable, y suplicamos á tu clemencia, que ascienda á tu Divina Magestad como un agradable olor, para nuestra salvacion, y la de todo el mundo. Así sea.

Nos presentamos á tí, Señor. con espíritu humilde y corazon contrito: recíbenos propiciamente, y tal sea hoy nuestro sacrificio en tu presencia, que sea de tu agrado, oh Señor Dios.

Ven, ó Santificador, Dios Todopoderoso y Eterno, y bendice este Sacrificio destinado y preparado para honrar tu santo nombre.

AL LAVATORIO.

Lavaré mis manos entre los inocentes, y cercaré tu altar, Señor, para escuchar todas tus alabanzas, y cantar todas tus maravillas. Señor, he amado el decoro de tu casa, y el lugar donde reside tu gloria. No pierdas, Dios mio, mi alma con los impíos, ni mi vida con los hombres sanguinarios que tienen sus almas llenas de injusticias, y cuya diestra es colmada de presentes. Pero yo he caminado en la inocencia, líbrame, y ten misericordia de mí. Mi pié ha permanecido firme en el camino recto; yo te bendeciré, Señor, en las asambleas. Gloria sea al Padre, y al

Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, y ahora y siempre, y en los siglos de los siglos.

Así sea.

DESPUES DEL LAVATORIO.

Recibe, ¡oh Trinidad Santa! esta obla-  
cion que te ofrecemos en memoria de la  
pasion, de la resurreccion, y de la ascen-  
sion de Jesucristo Nuestro Señor, y en ho-  
nor de la bienaventurada siempre Virgen  
María, de San Juan Bautista, de los san-  
tos apóstoles San Pedro y San Pablo, de  
éstos (esto es, de aquellos cuyas reliquias  
yacen debajo del altar) y de todos los de-  
mas santos, para que á ellos les sirva de  
gloria, y nos aproveche á nosotros para  
nuestra salvacion; y estos santos, cuya me-  
moriamos en la tierra, se dignen  
interceder por nosotros en el cielo. Por  
el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

S. Orad, hermanos, que mi sacrificio,  
que es tambien vuestro, sea agrada-  
ble á Dios Todopoderoso.

M. El Señor reciba el sacrificio que  
tú le ofreces, y nosotros tambien le  
ofrecemos por tu ministerio; recíballo  
en honra y gloria de su nombre, y pa-  
ra nuestra utilidad particular, y de  
toda la de su Iglesia santa.

S. Así sea.

DESPUES DE LA SECRETA.

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Elevad vuestros corazones.

M. Los tenemos hácia el Señor.

S. Demos gracias á Dios Nuestro Se-  
ñor.

M. Es digno y justo.

PREFACIO COMUN.

En verdad es digno y justo, y equitati-  
tivo y saludable, el darte gracias en todo  
tiempo y en todo lugar, ¡oh Señor, Padre  
Santo, Dios Todopoderoso y Eterno! por  
Jesucristo Nuestro Señor; por quien los  
ángeles alaban á tu Majestad, las Domi-

naciones la adoran, las Potestades la veneran, con temor respetuoso, los Cielos y las Virtudes de los Cielos, y de los bienaventurados Serafines celebran todos juntos tu gloria con trasportamientos de júbilo. Te suplicamos, Señor, que recibas nuestras voces, que unimos con las tuyas diciéndote con humilde confesion:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos. Tu gloria llena los cielos y la tierra. ¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito † sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas!

EL CANON.

Suplicámoste con profundo respeto, Padre clementísimo, y te pedimos por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que recibas y bendigas estos † dones, estas † ofrendas, y estos santos † Sacrificios sin mancha, que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia católica, á la cual dignate dar la paz, conservarla, unirla y gobernarla por todo el orbe, juntamente con

vuestro siervo el Papa nuestro N., nuestro prelado N., y todos los ortodoxos que gobiernan que profesan la fé católica y apostólica.

CONMEMORACION POR LOS VIVOS.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas NN.

Aquí hace una pausa el sacerdote para encomendar á Dios á aquellos por quienes quiere pedir en particular, y despues continúa:

Y de todos los que están aquí presentes, de quienes conoces la fé y la devocion, por los que te ofrecemos, ó que te ofrecen este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la redencion de su alma, por la esperanza de su salvacion y conservacion, y tributan sus votos á tí, Dios eterno, vivo y verdadero.

Comunicando, y venerando la memoria, en primer lugar, de la gloriosa Virgen María, Madre de Nuestro Dios y Señor Jesucristo, y despues la de tus bienaventurados Apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, Jacobo, Juan, Tomas, Die-

012258

go, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simon y Tadeo, Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damian, y de todos los demas santos, por cuyos méritos y ruegos nos concedas que en todas nuestras cosas seamos fortalecidos con el auxilio de tu proteccion.

Por el mismo Cristo Nuestro Señor.  
Así sea.

Teniendo el sacerdote sus manos extendidas sobre la Hostia y sobre el Cáliz, dice:

Te suplicamos pues, Señor, recibas principio esta ofrenda de nuestra servidumbre, que es tambien la de toda tu familia, y hagas que gocemos de tu paz durante esta vida; nos libres de la condenacion eterna, y nos cuentes en el rebaño de tus escogidos.

Por Jesucristo Nuestro Señor.  
Así sea.

La cual oblacion te suplicamos, oh Dios te dignes hacerla en todo bendita, † apro-

bada, † racional y † agradable á tus ojos, á fin de que se convierta para nosotros en Cuerpo † y Sangre † de Jesucristo, tu amado Hijo, Nuestro Señor.

#### CONSAGRACION.

El dia antes de su pasion, tomó el Pan en sus venerables y sagradas manos; y levantados sus ojos al cielo, dándote gracias á tí, Dios, su Padre Todopoderoso, lo ben † dijo, lo partió y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él: PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

Despues que el sacerdote ha dicho estas palabras, adora de rodillas el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, y luego lo eleva para que el pueblo lo adore.

Igualmente despues que cenó, tomando asimismo este excelente Cáliz en sus venerables y sagradas manos, dándote gracias tambien, lo ben † dijo, y lo dió á sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él: PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (MISTERIO DE FE), QUE SERÁ DER-

RAMADA POR VOSOTROS, Y POR MUCHOS, PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.

Todas las veces que hiciéreis estas cosas, las hareis en memoria de mí.

Y despues de haber adorado asimismo el sacerdote la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, eleva el Cáliz para que lo adore el pueblo, y luego dice:

Haciendo memoria, Señor, nosotros, que somos tus siervos, y aun tu santo pueblo, de la vienaventurada pasion del mismo Jesucristo tu Hijo, Nuestro Señor, y de su resurreccion de los infernos, como tambien de su gloriosa ascencion al cielo, ofrecemos á tu incomparable Majestad, de los dones que nos habeis dado, una Hostia sin mancha, † el pan santo de la vida eterna, † y el Cáliz † de la perpetua salvacion.

Dígnate, Señor, mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvacion con rostro propicio y sereno, y aceptarlos así como aceptaste los dones del justo Abel tu siervo, y el sacrificio de nuestro Patriarca

Abraham, y el que te ofreció Melquisedec, tu Sumo Sacerdote, sacrificio santo, Hostia inmaculada.

Despues hace una profunda reverencia, para humillarse delante de Dios, y protestarle el fervor de su oracion diciendo:

Te suplicamos humildemente, Dios Todopoderoso, mandes que sean llevadas estas cosas hasta tu sublime altar en presencia de tu Divina Majestad, por las manos de su santo ángel, para que todos cuantos comulgando en este altar recibiremos el cuerpo y la sangre sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del cielo.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

CONMEMORACION POR LOS DIFUNTOS.

Acuérdate tambien, Señor, de tus siervos y siervas N y N.. que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz.

Aquí encomienda el sacerdote á Dios los difuntos por quienes desea pedir en particular, y despues de una corta pausa, continúa diciendo:

Te suplicamos, Señor, les des por tu misericordia á ellos, y á todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio, de la luz.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.  
Así sea.

Al decir las primeras palabras que siguen, se da un golpe en el pecho

Y á nosotros tambien, pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate hacer que tengamos parte y compañía con tus santos apóstoles y mártires, con Juan, Estévan, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus Santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no estimando nuestros méritos, sino haciéndonos gracia y misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por quien produces, Señor, siempre, santificas, † vivificas, † bendices † y nos das todos estos bienes.

Por él †, con † él, y en † él, te pertenece todo honor y gloria, oh Dios Padre † Todopoderoso, en unidad del Espíritu † Santo.

Pronunciadas estas últimas palabras eleva un poco el Caliz con la Hostia y dice en alta voz:

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

S. Oremos.

Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y segun la forma de la institucion Divina, que nos ha sido ordenada, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estás en los Cielos.

Santificado sea el tu nombre,

Venga á nos el tu reino,

Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo.

El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

M. Mas líbranos de mal.

S. Así sea.

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios y de tus bienaventurados apóstoles Pedro, Pablo y Andres, y todos los santos, dános por tu bondad la paz en nuestros días, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, jamas seamos esclavos del pecado, y estemos siempre seguros de toda perturbacion. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad de Dios Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

Ahora hace el sacerdote la fraccion de la Hostia, y haciéndola, dice:

S. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Pronunciadas estas palabras, echa una parte en el Cáliz diciendo:

Esta mezcla y consagracion del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, sea para nosotros, que los recibimos, un manantial de la vida eterna.

Así sea.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

Señor Jesucristo, que dijiste á tus Apóstoles: yo os dejo la paz, yo os doy mi paz; no mires á mis pecados; sino á la fé de tu Iglesia; y dignate darle la paz, y unirla segun tu voluntad, tú, que siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre, y la cooperación del Espíritu Santo, diste por tu muerte la vida al mundo; líbrame por tu santo y sagrado Cuerpo y Sangre, aquí presente, de todos mis pecados, y de todos los otros males: haz que yo esté siempre unido inviolablemente con tu ley; y no permitas que me separe nunca de tí, que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

La participación de tu Cuerpo, Señor Jesucristo, que estoy á punto de recibir, siu merecerla, no sea para mí motivo de mi juicio y condenacion, sino que me sirva por tu misericordia de defensa para el alma y para el cuerpo, y de un remedio saludable. Concédeme esta gracia, Señor, tú, que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en unidad de Dios Espíritu Santo, por todos los siglos.

Así sea.

Despues que el Sacerdote ha adorado la sagrada Hostia, la toma en sus manos, y dice en voz baja;

Recibiré el Pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Y despues levanta la voz, y dice las palabras siguientes, dándose golpes de pecho.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: dí una sola palabra, y mi alma sanará.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: dí una sola palabra, y mi alma sanará.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: dí una sola palabra, y mi alma sanará.

Despues hace la señal de la Cruz con la sagrada Hostia, y dice:

El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.

Así sea.

Y despues que ha recibido el Cuerpo de N. S. J. C. toma el Cáliz y dice:

¿Qué retribuiré yo al Señor por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré



el Cáliz de salud, é invocaré el nombre del Señor: invocaré al Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.

Dichas estas palabras, hace ia señal de la Cruz con el Cáliz, diciendo:

La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.

Así sea.

Despues que ha recibido la Sangre de N. S. J. C. toma vino en el Cáliz para la primera ablucion, y dice:

Haz, Señor, que recibamos con corazon puro lo que hemos tomado por la boca, y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Y tomado vinno y agua en el Cáliz para la segunda ablucion, dice:

Tu cuerpo, que he recibido, oh Señor, y tu Sangre que he bebido, se peguen á mis entrañas; y haz por tu santa gracia, que no permanezca mancha alguna de pecado en mí, que me he alimentado de Sacramentos tan puros y tan santos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Reza despues la Oracion llamada Postcomunión, y concluida ésta, se vuelve de cara al Pueblo, y dice otra vez:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Se acabó la Misa: idos

M. Damos gracias á Dios.

En las misas en que no se ha dicho el Gloria in excelsis, vuelto el sacerdote de cara al Altar, dice:

S. Bendigamos al Señor.

M. Damos gracias á Dios.

Despues, inclinándose el Sacerdote en medio del Altar, dice esta Oracion:

Séate agradable, Trinidad Santa, el obsequio de mi servidumbre; y haz que el Sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu Divina Majestad, te sea agradable; y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí, y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido: por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

- S. Bendígaos Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.
- M. Así sea.
- S. El Señor sea con vosotros.
- M. Y con tu espíritu.
- S. Principio del santo Evangelio segun S. Juan.
- M. Glorificado seas, Señor.
- S. Desde el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz; pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo

era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, mas el mundo no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron. Mas á todos los que le recibieron, dió el poder de hacerse hijos de Dios, á éstos que creen en su nombre; que no nacieron en la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

- M. Damos gracias á Dios.

ACCION DE GRACIAS

DESPUES DE LA MISA.

Gracias infinitas te doy, Dios de bondad, porque me has permitido hoy asistir

- S. Bendígaos Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.
- M. Así sea.
- S. El Señor sea con vosotros.
- M. Y con tu espíritu.
- S. Principio del santo Evangelio segun S. Juan.
- M. Glorificado seas, Señor.
- S. Desde el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz; pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo

era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, mas el mundo no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron. Mas á todos los que le recibieron, dió el poder de hacerse hijos de Dios, á éstos que creen en su nombre; que no nacieron en la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

- M. Damos gracias á Dios.

ACCION DE GRACIAS

DESPUES DE LA MISA.

Gracias infinitas te doy, Dios de bondad, porque me has permitido hoy asistir

á la renovacion del mas santo, del mas augusto y adorable de los sacrificios; al sacrificio de tu Hijo unigénito, de tu Hijo que descendió del cielo para abrirme con su muerte las puertas de la vida eterna. Dígnate, pues, Dios misericordioso, deramar sobre mí, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, los tesoros de tu gracia para no apartarme del camino de tu santa ley: libra mi alma de los peligros del mundo, sostenme en las adversidades y en el último instante de mi vida recibe en tus manos mi espíritu, para que pueda ir á alabarte en el cielo eternamente. Amen.

NOTA IMPORTANTE.

En el final de la primera oracion del CANON, (página 54), por equivocacion del cajista se puso en algunos ejemplares de esta obra "por todos los ortodoxos que gobiernan que profesan la fé cató-

lica y apóstolica:" como esta errata notable se encuentra tambien en algunas traducciones hechas en el extranjero, lo mismo que alguna libertad en la traduccion de esta oracion en uno que otro devocionario impreso en el país ó en Europa, es indispensable advertir que las palabras del CANON son inalterables, y por lo mismo despues de decir "juntamente con vuestro siervo el Papa nuestro N., nuestro prelado N.," debe leerse en seguida: "nuestro rey N. y todos los ortodoxos que profesan la fé católica y apóstolica," segun el texto literal del Misal romano, que así termina esta oracion.—El A.

á la renovacion del mas santo, del mas augusto y adorable de los sacrificios; al sacrificio de tu Hijo unigénito, de tu Hijo que descendió del cielo para abrirme con su muerte las puertas de la vida eterna. Dígnate, pues, Dios misericordioso, deramar sobre mí, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, los tesoros de tu gracia para no apartarme del camino de tu santa ley: libra mi alma de los peligros del mundo, sostenme en las adversidades y en el último instante de mi vida recibe en tus manos mi espíritu, para que pueda ir á alabarte en el cielo eternamente. Amen.

NOTA IMPORTANTE.

En el final de la primera oracion del CANON, (página 54), por equivocacion del cajista se puso en algunos ejemplares de esta obra "por todos los ortodoxos que gobiernan que profesan la fé cató-

lica y apóstolica:" como esta errata notable se encuentra tambien en algunas traducciones hechas en el extranjero, lo mismo que alguna libertad en la traduccion de esta oracion en uno que otro devocionario impreso en el país ó en Europa, es indispensable advertir que las palabras del CANON son inalterables, y por lo mismo despues de decir "juntamente con vuestro siervo el Papa nuestro N., nuestro prelado N.," debe leerse en seguida: "nuestro rey N. y todos los ortodoxos que profesan la fé católica y apóstolica," segun el texto literal del Misal romano, que así termina esta oracion.—El A.

## TERCERA PARTE.

### INSTRUCCION

SOBRE

### EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

LA CONFESION es de fé que es un verdadero sacramento, instituido inmediatamente por Nuestro Señor Jesucristo, cuando despues de su resurreccion, estando con sus discípulos, les dijo: "En verdad os digo, que todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo, y quanto desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo." (S. Mateo, 18.)

Así es, que la CONFESION puede considerarse como VIRTUD y como SACRAMENTO.

Como VIRTUD, es el dolor del alma por haber pecado y la detestacion que hace de él en quanto que es ofensa é injuria

hecha á Dios, y ademas teniendo intencion verdadera de desagraciarle ó satisfacerle.

Como SACRAMENTO, es la absolucion del hombre penitente dada por el sacerdote.

La CONFESION SACRAMENTAL es, pues, necesaria para la justificacion y salvacion de los pecadores. Para que esta confesion sea legítima y perfecta, se señalan como absolutamente necesarias las cuatro primeras cualidades:

Primera. — EXAMEN DE CONCIENCIA. Este debe ser prudente, procurando recordar escrupulosamente los pecados y colocarlos en orden para facilitar la confesion y evitar un olvido.

Segunda. — DOLOR. Esta es cualidad esencialísima, y consiste en la mortificacion interior, en el disgusto de sí mismo y el sentimiento profundo de haber ofendido á Dios.

Tercera. — PROPÓSITO FIRME DE LA EN-

**MIENDA.**—Esta cualidad es una consecuencia necesaria de un verdadero dolor, y consiste en la resolución firmísima de no volver á pecar.

**Cuarta.—LA SATISFACCION.** Esta consiste en el cumplimiento de la penitencia sacramental impuesta por el confesor, y principalmente en la union á ésta de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo.

Hay otras cualidades necesarias que pertenecen al modo y perfección del sacramento, y son las siguientes:

**INTEGRIDAD.**—Consiste en referir todos los pecados notables que se recuerden, y no solo en la especie y el número, sino que se manifiesten todas las circunstancias que mudan la especie. (Esto está mandado expresamente por el Concilio Tridentino, en la sesión 14, cap. 5, canon 7).

**SIMPLICIDAD.**—Es decir, referir los pecados sin composición de palabras inútiles é impertinentes, sino la verdad ex-

puesta con tal sencillez, que manifieste el verdadero estado de la conciencia.

**HUMILDAD.**—Es decir, sin audacia ni jactancia, sino que de tal modo el penitente convencido de sus faltas interiormente, vaya con humildad á impetrar de Dios el perdón y con la misma á un tiempo en lo exterior, reciba la absolución dada por el sacerdote después que humildemente haya confesado sus pecados con pudor y decencia.

**PUREZA.**—Esto es, que el penitente no lleve ningún mal objeto, sino únicamente la intención de conseguir el fin del sacramento, á saber: volver á la amistad de Dios y conseguir la propia justificación.

**FIDELIDAD.**—Es decir, sin engaños ni mentiras, sino refiriendo lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso.

**FRANQUEZA.**—Esto es, sin paliar la relación de los pecados con palabras ambiguas que los oscurezcan é impidan al

confesor conocer plenamente su gravedad, sino explicándolos clara y distintamente sin equivocacion ni disminucion.

**DISCRECION.**—Es decir, que la confesion se haga con palabras honestas y pudorosas ante el confesor.

**VOLUNTAD.**—Que no haya violencia, sino que se haga voluntariamente y con verdadera intencion de recibir el sacramento.

**SECRETO.**—Es decir, sin testigos, sino solo al sacerdote, y por eso se llama confesion auricular, porque se hace al oido del confesor.

**ACUSACION.**—Consiste en este caso, en que el penitente se impute á sí mismo sus pecados, se acuse reo de ellos y no se excuse imputándoselos á otros, v. gr., al demonio, á las malas ocasiones, etc., etc.

**DISPOSICION A OBEDECER.**—Consiste en que el penitente acceda con intencion de obedecer al confesor en aquello á que está obligado á obedecer por sí

mismo en orden á evitar las ocasiones próximas de pecar, á hacer las restituciones debidas, etc., etc.

## EL PRECEPTO DE LA CONFESION.

EL precepto de la confesion anual impuesto por la Santa Iglesia, obliga bajo pecado mortal, á las personas de ambos sexos desde que tienen uso de razon.

Para su cumplimiento está admitida la costumbre de hacerlo en el tiempo pasqual, y así lo demuestra la práctica comun de la Iglesia; pero este precepto, que tambien es divino, obliga por sí y muy principalmente en artículo de muerte, y siempre que haya peligro de ella. La razon es, porque no se puede asignar otro tiempo en que este precepto divino obligue mas, que en aquellos instantes en que se va á decidir de nuestra salud eterna, á



cuyo fin fué instituida la confesion sacramental.

Como precepto divino tambien obliga cuando se recibe algun otro sacramento, y principal é indispensablemente, cuando se nos administra el adorable de la Eucaristía.

Hecha la confesion, resta solo cumplir con la satisfaccion sacramental, ó lo que se llama comunmente, la PENITENCIA.

### ORACION

#### PARA ANTES DE LA CONFESION.

Para que me perdoneis se requiere vuestra bondad toda entera, y en su amplitud infinita fundo la esperanza del perdon.—(Salmo L.)

**D**ESDE el fondo del dolor y de la miseria en que me han sumergido mis delitos, he levantado mis ojos hasta el cielo y he dicho: ¿hasta cuándo iré á confesar al Se-

ñor los crímenes de mi vida? ¿quién sino él puede curar los dolores que me angustian y lavar mi alma de la lepra que la devora? Y ha pasado un dia y otro dia sin levantarme de las tinieblas de la culpa para ir á la fuente preciosa y saludable que tú, Dios mio, has establecido en tu santa iglesia para limpiarme. Era natural que yo sucumbiera abrumado bajo el peso de mis pecados y de mi obstinacion: era forzoso que las pasiones me debilitaran hasta el extremo deplorable en que me vec; y sin embargo, tu inmensa bondad, tu amor infinito, Salvador mio, aun me alienta para correr al tribunal de la penitencia y revelar allí mis extravíos y los amargos secretos de mi corazon. ¡Ah! ¡cuán grande es tu misericordia! ¡cuán tierno y paternal eres para conmigo! Tú me has dejado vivir cuando mil veces he podido perecer en los brazos de la culpa, y las bondades que me has dispensado son otros tantos llamamientos que me has hecho

para apartarme del abismo en que he estado próximo á sumergirme para siempre: no, pues, seré mas tiempo sordo á tu dulce voz. "Consideraré que no hay rigor excesivo para un pecador como yo, y haré una profunda confesion de mi maldad."

(\*) Asísteme con tu divina gracia; no me arrojes de tu presencia ni apartes de mí la luz de tu santo Espíritu. Me pesa, Señor, haberte ofendido. "Por encima de mi cabeza sobresalen mis iniquidades, bajo cuyo peso enorme estoy próximo á desfallecer." Perdóname, Señor; dame el profundo é intenso dolor que justificó á David en tu presencia, á la Magdalena y al buen Ladron. Favoréceme con tu auxilio para confesar pronta, íntegra, vergonzosa y francamente mis iniquidades, y concéde-me, finalmente, las gracias que necesito para lavarme enteramente. Amen.

(\*) Salmo XXXVII.

## ORACION

### PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Bienaventurados aquellos á quienes han sido perdonadas sus maldades y borradas sus culpas. [Salmo XXXI]

**P**OR QUÉ, Señor, hasta ahora he venido á tí para templar la amargura que por tanto tiempo ha angustiado mi espíritu? ¿Por qué, insensato, corrí lejos de tu santa ley privando á mi alma de la dulce alegría que tienes reservada á aquellos que con corazon contrito y humillado, confiesan sus culpas y te mueven á borrar su pecado por medio de un arrepentimiento sincero? El horrible peso que me oprimia no existe ya: tú has calmado los sinsabores, la agitacion y la cruel inquietud que mil veces han turbado mi reposo. Tú me has perdonado, tú así me has devuelto la paz por quien antes habia suspirado inútilmente: ¿cómo podré pagarte, Dios mio, este nuevo acto de ternura, de compasion y de misericordia? Si mi vida en lo suce-

sivo no fuese mas que un continuado sacrificio en obsequio tuyo, esto, sin los méritos de tu Divino Hijo, no bastaria á satisfacerte, ni corresponderia dignamente á quanto has hecho en mi favor.

No obstante que ves el estado de mi alma, acabas de oir de mis labios la confesion de mis iniquidades, y me has perdonado, sí, porque has prometido el perdón á los pecadores que vienen á tí con un corazon arrepentido. Mas ¿puedo estar satisfecho de mi contricion? ¿he llorado bastante sobre mis delitos....? Señor! tú que ves el tamaño de mi dolor, aumentalo con tu gracia hasta el extremo que necesito para ser enteramente justificado, y si tuviere la dicha de estarlo ya, "no obstante, lavadme todavia, purificadme mucho mas." Auxiliame para no quebrantar el firme propósito que he hecho de no volver á ofenderte; sostenme para no caer de nuevo en las culpas de que me he acusado, y para perseverar en el propósito de

no ofenderte: no permitas que falte á la penitencia que me ha sido impuesta, sino que cumpliendo fielmente con ella, deplorando siempre mi pecado, llorando sin cesar toda mi vida, la muerte me encuentre digno de ir á alabarte eternamente en el cielo, á bendecirte con los Angeles y á disfrutar las delicias que tienes reservadas á los que ponen en tí toda su esperanza.

#### EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA.

**E**UCARISTÍA, es sacramento del cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, real y verdaderamente contenido bajo las especies de pan y vino, en virtud de las palabras pronunciadas por el sacerdote en la consagracion.

Este sacramento adorable fué instituido por nuestro divino Salvador en su úl-

tima cena, en aquella en que reunido con sus discípulos, próximo á partir á la muerte que cercado de tormentos sufrió voluntariamente por nosotros, se esmeró en dejarnos la mas dulce prenda de consuelo, de seguridad y de salud que pudo sugerirle el mas puro, el mas profundo y entrañable amor.

No quisiéramos distraernos del método y estilo que nos hemos propuesto observar en estas instrucciones, pero no podemos dejar correr la pluma sin ser detenida por el afecto, el reconocimiento y admiración á aquel divino Hijo de María, que no contento con entregarse por nuestro bien á la mas fiera é ignominiosa muerte, se queda con nosotros en ese augusto sacramento, como el mas fiel amigo que no quiere separarse de sus amigos; como el mas tierno padre que no quiere dejar á sus hijos; como el hermano cariñoso que no quiere abandonar á sus hermanos; y esto á pesar de que conoce la ingratitud

de sus amigos, de sus hijos y de sus hermanos. No lueha, como lo bariamnos nosotros á la vista del mas comun sacrificio; él sabe que vá á morir, que del seno del sepulcro vá á levantarse muy pronto para volver á su Padre celestial; pero dirige sus ojos á nosotros, contempla nuestro desamparo y no obstante que ve nuestra perfidia, toma el pan en sus manos santísimas y dice á sus discípulos: *“Tomad y comed todos de él: porque este es mi cuerpo. Y en seguida tomando el cáliz, dice: “Tomad y bebed todos de él: porque este es el cáliz de mi sangre, del nuevo y eterno testamento, que será derramada por vosotros, y por muchos, para el perdon de los pecados. Todas las veces que hiciéreis estas cosas, las hareis en memoria de mi.”*

¿Qué recuerdo mas dulce y mas lleno de ternura puede presentarse nunca á la memoria humana que el mismo cuerpo adorable del Hijo de Dios que nos ama hasta ese extremo? qué mejor sosten puede

encontrar el hombre para marchar sin desfallecer en medio de la áspera senda que recorreremos sobre la tierra?

El Salvador, no solo se dirigió con esas palabras á sus discípulos que lo rodeaban esa noche memorable, sino que nos habló también á nosotros; y nos bastaría el sentimiento de la gratitud, la necesidad que tiene el alma de este sacramento cuando desea curar los dolores que la angustian, para llevarnos sin tardanza á la mesa sagrada á recibir allí el pan de la vida eterna; á ello estamos obligados por precepto divino, y tan estrecho, que es una condición para salvarnos. El Hijo de Dios nos dice: "Si no comiereis la carne del Hijo del Hombre y no bebiereis su sangre, no habrá vida en vosotros." (San Juan, cap. 6.)

Este precepto nos *obliga* desde que entramos en la edad adulta, y no solo cuando nos hallamos en peligro de muerte, sino aun sin él.

La santa Iglesia, para estimularnos á su cumplimiento, nos manda en el cuarto de sus preceptos la frecuente comunión por lo mismo que nos manda comulgar á *lo menos* una vez, en el tiempo pascual.

Esta obligación comprende de la misma manera á los fieles de ambos sexos, segun se mandó por la Santa Iglesia, en el concilio general Lateranense bajo Inocencio III, y, por último, el Concilio de Trento en la sesión 13, cap. 9 anatematizó á los que negasen que todos y cada uno de los fieles de ambos sexos, cuando hayan llegado á la edad de la discreción, están obligados cada año á comulgar, á lo menos en la Pascua, segun el referido precepto de Nuestra Santa Madre Iglesia.

#### ORACION

#### PARA ANTES DE LA COMUNION.

Ó, Señor, que no permitiste á Moisés se acercara al lugar santificado por tu ado-

rable presencia en la montaña de Oreb sin quitarse el calzado de sus piés; tú que consumiste con espantoso fuego á los que se atrevieron á tocar el Arca de la Alianza; tú que cubriste con el terrible aparato de los rayos y de los torbellinos las cumbres del Sinaí para hablar á tu pueblo y darle tu ley, ¿me permites acercarme á tu altar para recibir el cuerpo augusto de tu Divino Hijo, cuando yo no he correspondido á tus beneficios sino con una continuada ingratitud y constante desprecio de tus mandamientos? ¡Cuán grande es, Señor, tu misericordia! Y tú, adorable Salvador mio, ¿tú vienes á mí tan indigno como soy de estar en tu presencia? ¡Ah! cómo debiera presentarme aquí para comer el pan de la vida eterna, sino adornado de todas las virtudes y penetrado del mas profundo dolor de haberme ofendido? ¿qué ofrenda puedo presentarte si solo tengo un corazón inclinado al mal, sujeto á las pasiones y víctima in-

feliz de todos los desórdenes? "No, no soy digno de que entres en mi pobre morada; di una sola palabra, y mi alma sanará".... Pero, Señor, tú sales á mi encuentro; tu amor infinito te impulsa á venir hacia mí, te apresuras á entrar en mi corazón: ¿qué puedo hacer á la vista de semejante amor? hamillarme en tu presencia, confesarte mi miseria, la indignidad de mi alma; rogarte olvides enteramente mis extravíos, volar, en fin, á tu mesa sagrada á repetir constantemente con el Centurion: "Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada, di una sola palabra y mi alma sanará."

ACTO DE FE.

Yo creo firmemente, amable Salvador mio, que estás real y verdaderamente en ese adorable y augusto sacramento de la Eucaristía: que es tu propio cuerpo y tu

sangre preciosa lo que voy á recibir en este momento, el mas feliz de mi vida.

ACTO DE ESPERANZA.

Señor: tú has dicho, que el que coma tu cuerpo y beba tu sangre, vivirá eternamente; yo confío y espero en tu palabra, amable Redentor mio. Tu promesa es mi mas dulce esperanza de verte algun dia y para siempre en la patria celestial.

ACTO DE AMOR DE DIOS.

Yo te amo, Dios mio, con toda mi alma; te amo sobre todas las cosas; porque tu eres mi mas tierno padre, y de tí me vienen todos los bienes: porque por tí existo; porque tú me conservas, y soy el objeto de tus mas solícitos cuidados; porque tú, en fin, vienes á mí para estar en mí; y para que así como tú vives en tu Padre, viva yo en tí, porque á esa altura, á esa felicidad me eleva tu amor infinito, tus méritos sacrosantos y tu bondad que no tiene límites.

ORACION

PARA DESPUES DE LA COMUNION.

**D**ULCÍSIMO es para el que ha llorado largo tiempo en el destierro, el dia que tiene en sus manos el permiso para volver á su patria, abrazar á su padre y descansar en el seno de sus amigos. Él, que antes no apartaba sus miradas dolientes del rumbo lejano de donde fué lanzado, y nunca dejó de suspirar cuando miró ponerse el sol, ni llevó sin lágrimas á sus labios el pan amargo del destierro; ese desventurado que estaba seguro de encontrar en playas extrañas, ingratas y mortíferas un sepulcro desconocido, y gimió amargamente pensando en el olvido de sus hermanos; ya no le parece extranjero el suelo que pisa; el mas puro placer ha embriagado su alma, adonde quiera que va, refiere á todos su dicha y á todos quisiera hacer partícipes de su ventura. ¡Cuál deberá ser, pues,

¡oh Dios de bondad! la alegría del venturoso mortal que como yo tiene en su corazón al mismo divino Hijo tuyo, en quien tienes tus complacencias, al que es la verdad y la vida, á aquel por quien despues de haber gemido en el destierro de este mundo puedo volver á mi patria, á la patria celestial, á abrazar á mi verdadero Padre, á mi mas dulce padre y á mis amigos? ¿Por qué no me es dado, Señor, un lenguaje que no tenga nada de humano; un lenguaje que fuera superior al de los santos, al de los ángeles y los serafines para expresarte mi gratitud por el bien inestimable que acabas de hacerme, por el tesoro infinito con que acabas de enriquecerme? ¿Cómo es, Salvador mio, que vengas á mí y penetres en mi corazón, y hagas de él una morada para tí, para tí que eres Dios, el Dios á cuyo solo nombre se humillan con respeto los cielos, la tierra y los abismos? ¡Ah! cuánto amor! amor inmenso, propio solo de un Dios! ¿qué crea-

tura hay sobre la tierra capaz de amarme de un modo semejante?

Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos: tú eres el único que has dado tu vida por mí. El siervo no sabe lo que hace su señor, y tú me has manifestado cuanto has oído de tu Padre, que es uno mismo contigo. Como tu Padre te ha amado, así me has amado á mí. Yo no te escogí á tí sino tú á mí. Tú pides á tu Padre que yo esté contigo donde tú estás. ¿Hay otro ejemplo de amor que pueda compararse á este amor? El padre que llora el destierro de su hijo, no parte á participar de la amargura con él: no sufre con él los ultrajes de un suelo extraño ó enemigo; pero tú vienes, vives conmigo, y no solo sufres por mí los ultrajes que otros te prodigan, sino los que yo mismo te infiero todos los dias: no te apartas de mi lado, sino que estás dentro de mí mismo. Para que no muera abrumado por el cansancio, para que no perezca por el



hambre y la sed en medio de mi camino, me alimentas con tu propio cuerpo y tu misma sangre. Mis padres comieron el maná del cielo y murieron, yo alimentado con tu cuerpo viviré eternamente. ¿Qué te daré, Señor, por todo lo que me has dado á mí? ¿Qué ofrenda puedo presentarte digna de tu amor y en recompensa de tus beneficios? Tú aceptaste con agrado el inocente sacrificio de Abel y premiaste la obediencia de Abraham próximo á sacrificar á su Hijo por tu mandato; pero yo no tengo en mi alma la blancura del corderillo de aquel justo, ni te he sido obediente como tu siervo. He perdido la inocencia que debí conservar en mi alma, y he hecho á las pasiones el sacrificio de mis afectos. ¿Qué ofrenda puedo presentarte en testimonio de mi reconocimiento? Solo tú, que has pedido á tu Padre celestial que guarde por su nombre á aquellos que te dió, para que sean uno como tú con él, eres la única Hostia digna

del Padre, y pues que has llevado el exceso de tu amor y de tu ternura hasta el extremo de aceptar mi corazón para morada tuya; no te apartes de mí, Salvador mío: tu cuerpo adorable y tu sangre preciosa se adhieran á mis entrañas; y á la felicidad de alimentarme con sacramentos tan santos, tan puros y tan augustos, dame la gracia de que no quede en mí ni huella ni mancha de pecado. Que mis labios no cesen nunca de expresarte mi gratitud al bien que me has hecho, y que su recuerdo no se aparte de mí. Nada me importa que el mundo que te aborreció me aborrezca á mí; si él me rechaza, tú me recibes con ternura: ¿hay una felicidad semejante á esta felicidad? ¿no es esto bastante para dejar enteramente consolado el corazón que ha llorado largo tiempo en el penoso destierro de este mundo? ¡Ah! yo no cesaré, Señor, de agradecerte esa bondad que no tiene límites; y aunque pesen sobre mí todas las tribulaciones, y

aunque la amargura sobrepuje á la fuerza de mi corazon, yo no desfalleceré y estaré contento si tú no te apartas de mí. Jacob, moribundo, decia: "Yo, Señor, esperaré al Mesías que debeis enviar," y lo decia suspirando por ese momento de felicidad que no alcanzaron los profetas: yo, que tengo dentro de mi corazon el objeto de esas santas y bellas esperanzas, ya no deseo mas que morir teniéndote en mi pecho, para ir contigo á alabarte eternamente en el reino celestial. Amen.

## OFRECIMIENTO

## PARA LA ESTACION

En las Visitas al Santísimo Sacramento.

Hecho el acto de contrición y concluida la estacion, se dice la siguiente

## ORACION.

ADORABLE Salvador mio, que solo porque me amas con el mismo amor con que tu Padre te ama á tí, y como no es capaz de amarme ninguna criatura sobre la tierra, te quedaste para mi salud en el augusto sacramento de la Eucaristía. Tú, que no esquivaste la muerte espantosa de la Cruz y derramaste tu sangre preciosa para rescatarme del dominio de las tinieblas, dignate dirigir una mirada de misericordia hácia nosotros. Bien ves cuáles son las necesidades que nos cercan. Tú eres testigo de los empeñosos esfuerzos del infierno para arrancarnos del rebaño á quien te dignas apacentar con tu propio cuerpo

aunque la amargura sobrepusiera á la fuerza de mi corazón, yo no desfalleceré y estaré contento si tú no te apartas de mí. Jacob, moribundo, decía: "Yo, Señor, esperaré al Mesías que debéis enviar," y lo decía suspirando por ese momento de felicidad que no alcanzaron los profetas: yo, que tengo dentro de mi corazón el objeto de esas santas y bellas esperanzas, ya no deseo más que morir teniéndote en mi pecho, para ir contigo á alabarte eternamente en el reino celestial. Amen.

## OFRECIMIENTO

## PARA LA ESTACION

En las Visitas al Santísimo Sacramento.

Hecho el acto de contrición y concluida la estación, se dice la siguiente

## ORACION.

ADORABLE Salvador mio, que solo porque me amas con el mismo amor con que tu Padre te ama á tí, y como no es capaz de amarme ninguna criatura sobre la tierra, te quedaste para mi salud en el augusto sacramento de la Eucaristía. Tú, que no esquivaste la muerte espantosa de la Cruz y derramaste tu sangre preciosa para rescatarme del dominio de las tinieblas, dignate dirigir una mirada de misericordia hácia nosotros. Bien ves cuáles son las necesidades que nos cercan. Tú eres testigo de los empeñosos esfuerzos del infierno para arrancarnos del rebaño á quien te dignas apacentar con tu propio cuerpo

y tu doctrina santa y saludable; apiádate, pues, de nosotros; calma el llanto y las angustias con que procuran affigir á tu santa Iglesia tus enemigos. Da vida, salud y acierto á nuestro Santísimo Padre, Vicario tuyo, á nuestros pastores y demas ministros eclesiásticos y seculares. Que la antorcha luminosa de la fé no nos falte, pues sin ella perecerémos en los brazos de una muerte eterna; sino por el contrario, haz que su luz, su luz benéfica y preciosa, se difunda por todas partes, y sean destruidas todas las heregías, cismas é impiedades que arrastran al hombre á su perdición y tienen anegada la tierra en innumerables males, calamidades y desastres que deploramos todos los dias. Convierte á los infieles y da un espíritu de verdadera penitencia á los que se hallan en pecado mortal, y aparta de la ocasion de pecar á los que se hallen en peligro de ella. Aumenta la gracia y dales perseverancia á los justos: sálvanos á todos y da

les pronto y dulce descanso á las almas que se hallan en el purgatorio, principalmente á aquellas por quienes mas debo pedir segun tu agrado, segun la justicia y la caridad. Todas son el precio de tu sangre, son el mas tierno objeto de tu amor, y tienen el sello precioso de la Santísima Trinidad. Fecunda nuestros campos, tú que alimentas á las aves que no tienen graneros, ni siembran, ni recogen, ni tienen provisiones; tú, que engalanas á los lirios con una brillantez y belleza con que nunca se vistió Salomon en los dias de su esplendor y de su gloria. Danos la paz, esa paz que solo puede gozarse con el cumplimiento de nuestros deberes; y por último, Señor, ten piedad y misericordia de mí: no consientas que la muerte me sorprenda sin haber hecho penitencia por mis pecados; sin haber recibido los sacramentos; sin haber practicado las virtudes, y sin estar abrasado de tu amor y haber logrado la indulgencia plenaria de mis cul-

pas, pues deseo estar siempre en tu adorable presencia y bendecirte con los ángeles eternamente en el cielo. Amen.

### JUEVES SANTO.

#### VISITAS DE LOS SIETE ALTARES.

Estando en la primera iglesia se dice la siguiente

#### ORACION PREPARATORIA.

**A**DORABLE Redentor y Salvador mio, que por un exceso de tu amor te quedaste para mi salud en el augusto sacramento de la Eucaristía; yo vengo á tí arrepentido de las innumerables ofensas con que te he agraviado, y en pos de la paz y de los dulces consuelos que el mundo no puede darme. Me pesa, Señor, haber despreciado tus mandamientos, desoido tu voz y hollado tu sangre preciosa. Ten misericordia

de un pecador que se arroja á tus piés llorando sus iniquidades é implorando tu auxilio para levantarse de entre las tinieblas de la muerte en que me ha sumergido el pecado. Purifica mis labios para que mi oracion sea digna de ser escuchada por tu bondad, y para que los actos de devocion que practique en tu obsequio, hoy en que los mas dulces y santos recuerdos vienen á consolar mi alma abatida por los pesares que me angustian sobre la tierra, sirvan de expiacion á mis extravíos, é inclinen tus oídos paternales en mi favor. Amen.

Hecha esta oracion se reza la estacion al Santísimo Sacramento, y se ofrece con la siguiente

#### ORACION

Suplicámoste, Señor, te dignes dirigir tu mirada sobre esta tu familia, por la que Nuestro Señor Jesucristo no vaciló entregarse en manos de sus enemigos, y sufrir el tormento de la Cruz.

Por Jesucristo Señor Nuestro. Amen.

Esto se practica lo mismo en la primera iglesia que en las siguientes, y como esta oracion es la que usa en este dia la santa Iglesia, con ella puede ganarse la indulgencia. Pero las personas que deseen manifestar su afecto de otro modo, pueden servirse de las visitas que se encontrarán mas adelante.



## NOVENA

EN

Obsequio de la Augusta Madre de Dios

EN EL MISTERIO DE SU

CONCEPCION INMACULADA.

## ACTO DE CONTRICION.

ADORABLE Redentor mio, que tienes en tus manos la fuente inagotable de la misericordia: ¿por qué he dejado á mi alma tanto tiempo víctima de los amargos placeres de la tierra? ¿Por qué hasta que me han abrumado los pesares, y la angustia ha lacerado mi corazon, me he acordado de tí....? ¿Mas cómo he podido olvidarte cuando no hay ni tengo un bien sobre la tierra que no me haya venido de tu generosidad infinita? Si en el mundo he vivido haciendo alarde de no entregar al olvido á las criaturas, y mas de una vez he procurado dejar en mi memoria un monumen-

Esto se practica lo mismo en la primera iglesia que en las siguientes, y como esta oracion es la que usa en este dia la santa Iglesia, con ella puede ganarse la indulgencia. Pero las personas que deseen manifestar su afecto de otro modo, pueden servirse de las visitas que se encontrarán mas adelante.



## NOVENA

EN

Obsequio de la Augusta Madre de Dios  
EN EL MISTERIO DE SU  
CONCEPCION INMACULADA.

## ACTO DE CONTRICION.

ADORABLE Redentor mio, que tienes en tus manos la fuente inagotable de la misericordia: ¿por qué he dejado á mi alma tanto tiempo víctima de los amargos placeres de la tierra? ¿Por qué hasta que me han abrumado los pesares, y la angustia ha lacerado mi corazon, me he acordado de tí....? ¿Mas cómo he podido olvidarte cuando no hay ni tengo un bien sobre la tierra que no me haya venido de tu generosidad infinita? Si en el mundo he vivido haciendo alarde de no entregar al olvido á las criaturas, y mas de una vez he procurado dejar en mi memoria un monumen-

to imperecedero á los séres con quienes me ha ligado una miserable complicidad en mis iniquidades, ¿por qué con tanto ardor he procurado desterrar de mi alma el consolador y grato recuerdo de un Dios que es mi mas dulce padre, padre cariñoso que no cesa de colmarme de beneficios....? Cuando en medio de mis extravíos ha venido á interponerse en mis excesos el pensamiento de tu bondad, que no merece la recompensa de la ingratitud y el desprecio; ú otras veces he creído mirar tu rostro airado, justamente airado, pues que te he ofendido en los instantes en que debiera manifestarle mi reconocimiento por los avisos que me das para salvarme: yo he permanecido indiferente á tu ternura é insensible al terror saludable de tu justicia. Con execrable orgullo he rechazado como importunos tus llamamientos, y mis ojos y mi voz no se han levantado hasta el cielo sino solo para quejarme con injusta amargura. ¿Eres

digno de todo esto, Salvador mio, tú que descendiste del cielo por mí; que naciste por mí en un albergue despreciable, y diste tu vida por mí en un patíbulo afrentoso? ¡Ahl! ¡cuánto me pesa desde este instante mi ingratitud! Sí, me arrepiento de mis iniquidades; me duelo de haber pecado contra tí, y te pido perdon de mi maldad.

Tú, que me has dado fuerzas para levantarme del lecho de la muerte, para que venga á llorar á tus piés arrepentido, ten misericordia de mí y no cierres tus oídos á mis clamores. Protesto desde ahora no volver á ofenderte, y te pido que por tus méritos y por el amor que tienes á la castísima María, concebida sin mancha, y en cuyas manos virginales depósito mis lágrimas, me des tu gracia para permanecer firme en mi propósito, y cuando llegue el último instante de mi vida recibas en tus manos mi espíritu, para que pueda glorificarte eternamente en el cielo. Amen.



## ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Immaculada y dulce Madre mía! apenas  
 ha alumbrado en mí la primera luz de la  
 razón, he corrido en pos de los placeres  
 que han anegado en amargura mi alma.  
 Mil veces he estado próximo á caer en el  
 hondo abismo que cuando entregado al  
 insensato delirio de las pasiones he abier-  
 to debajo de mis piés. Siempre humillado  
 por incontables dolores; á cada paso víc-  
 tima de amargos desengaños, abrumado  
 por las adversidades y desgarrado el cora-  
 zon por implacables remordimientos; cuan-  
 do he creído sucumbir en los brazos de  
 una angustia que me parecia incurable, y  
 anonadado en medio de mi camino, cansa-  
 do de buscar en vano la paz que en la  
 tierra no puede hallarse, tú vienes á mí  
 ¡oh Virgen incomparable! tú vienes á mí,  
 me tiendes cariñosa tu mano para apar-

tarme del precipicio: derramas en mi co-  
 razón los consuelos que antes le habian  
 sido desconocidos: en tí encuentro un re-  
 fugio en mis adversidades; por tí me vie-  
 nen todos los bienes: ¿quién eres, ¡oh dul-  
 ce madre mía? ¿de quién eres hija tú, á  
 quién ha sido dada esa clemencia, esa ama-  
 bilidad que nunca ha poseído ninguno de  
 los hijos de Adán, y que lleva en pos de  
 sí las bendiciones de todos? ¿quién eres tú  
 á quien las naciones llaman bienaventu-  
 rada; tú, que te elevas en medio de las  
 hijas de Sion, como el lirio entre las espi-  
 nas, y te levantas como el alba, hermosa  
 como la luna, escogida como el sol y ter-  
 rible como los escuadrones en orden de  
 batalla? ¡Oh! tus virtudes resplandecien-  
 tes, las prerogativas con que has sido en-  
 riquecida; los tesoros que derramas sobre  
 nosotros; tu ternura de madre, que no se  
 parece á la de ninguna otra madre; tu  
 asiento colocado junto al solio del Altísi-  
 mo, y mas rico y brillante que el que Sa-

lomon estableció junto á su trono para su madre en testimonio de amor y de respeto; las bendiciones que te se tributan; tu nacimiento, que no fué manchado, como el de los hijos de los hombres, sino puro como el rocío de la aurora; ¿de quién eres Hija sino del Eterno Padre? ¿quién eres sino la Madre del Verbo y la Esposa del Espíritu Santo? ¿quién eres sino la prometida en el paraíso; la que con sus plantas virginales quebrantó la cerviz de la serpiente, y fué concebida sin mancha desde el primer instante de su sér? ¡Ah! yo adoro al Señor, y lo bendigo porque me ha mirado con misericordia, poniendo en medio del azaroso camino de mi vida una Madre que vela por mí; una medianera á quien ha sido dado calmar la cólera del Altísimo y devolver la paz á los que la han perdido: un refugio para ponerme á cubierto de las tempestades que combaten mi espíritu.

Sí, amable Madre mía; tú eres el único

amparo que tengo sobre la tierra: yo que no soy sobre ella mas que un pobre desterrado, en tí sola he puesto mi esperanza. Valle de luto es el suelo de mi peregrinacion, y en él moriré cercado de angustias si me abandonas á los peligros que me siguen á todas partes: por eso vengo á tí implorando tu proteccion. Tú vez los pesares que me agobian; apiádate de mí, ruega por mí al Hijo querido de tus entrañas, para que sean destruidas las asechanzas que el infierno pone á mis piés para perderme. Deten el brazo justiciero de tu Hijo para que no derrame sobre nosotros el cáliz de su ira, como lo hizo con los pueblos que lo desconocieron. Tus ruegos aplacarán su enojo y volverá hácia nosotros su rostro misericordioso.

Salomon dejó vivir á Abiatar porque en otro tiempo cargó el Arca del Señor, y Adonías se refugió al altar para librarse de la muerte que merecía. ¿Cómo nosotros habiamos de perecer si nos acogé-

mos á la Arca de la alianza que llevo en su seno, no las tablas de la ley, ni la vara de Aaron, sino al Hijo del Altísimo, al Salvador del mundo? ¿Qué otro altar mas santo que aquel que escogió el Señor para morar en él antes de nacer y redimirnos? Todo esto, y no recurrir á tí nunca en vano, nos favorece, nos hace dueños del tesoro mas rico. Yo consiento, decia San Bernardo, yo consiento que sean destruidos tus templos, derribados tus altares, arrojadas al suelo tus imágenes y que tu culto perezca, si hay uno solo de tus siervos, un solo mortal que haya recurrido á tí en vano. ¡Ah! por eso en tí ponemos toda nuestra esperanza, y á tí dirigimos nuestras plegarias: acógelas con bondad, oye compadecida nuestros ruegos, y séanos concedido lo que por tu intercesion pedimos al Santo de los santos. Amen.

**ADVERTENCIA.**

*Concluida la anterior oracion, se rezan tres Ave Marías con Gloria Patri, etc., en*

honor de la Santísima Virgen, como hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo; se hace despues en secreto la peticion, segun la necesidad que desea remediarse, y se ofrece con la oracion de cada dia. Al concluirse se dice: Gloria al Padre, etc., y el cántico y jaculatoria que se ponea al fin de cada oracion.



## ORACION

para el

## PRIMER DIA.

Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará su cabeza, y tú pondrás asechanza á su calcañar.

GENESIS, CAP. 3. v. 15.

**D**ESDE que indignado el Altísimo por el crimen con que se mancharon nuestros primeros padres y mancharon toda la tierra, hizo temblar con su voz á los culpables, que condenados á los dolores y á la muerte, fueron arrojados del asilo delicioso que les habia dado, el Señor volvió los ojos hácia los proscritos, y quiso que allí mismo donde el delito habia nacido, fuera la cuna de la mas dulce y consoladora de las esperanzas. El Señor maldice á la serpiente que hizo caer á Eva, y le dice que una mujer naceria y quebrantaria su cabeza. Tú fuiste, dulce Madre mia, la

mujer escogida para el cumplimiento de esa promesa, hija de la misericordia del Señor: tú eres quien vino á salvar á la generacion perdida; tú quien humilló y quebrantó la cabeza de la serpiente, porque fuiste escogida para ser Madre del Redentor del mundo, y eres concebida sin mancha desde el primer instante de tu sér. Pero desde el paraíso, el espíritu de las tinieblas juró una guerra sin tregua ni descanso á los hijos de los hombres, y desde entonces, no hay un dia ni un instante que deje de esforzarse para perdernos. Te odia porque le venciste, y odia al Señor que te crió sin mancha, y porque eres llena de gracia y el Señor está contigo.

El pueblo escogido tuvo una Judit que exponiendo su vida por su pueblo, dió muerte al implacable caudillo de los asirios, que habia jurado abrasar á todo Israel, pasar á cuchillo su juventud, robar sus niños y llevarse esclavas las vírgenes:

esa heroína fué proclamada la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la honra de su nacion. ¡Con cuánta mas razon debemos llamarte á tí la gloria del universo, la alegría de los cristianos, la honra del género humano! A tí, que fuiste elegida para cooperar con tu Hijo á la salvacion del mundo!

El Todopoderoso puso en manos de Judit la cabeza de Holofernes; el Todopoderoso puso bajo tus piés la cerviz del enemigo del género humano. ¡Por qué ha de ser frustrada la esperanza del que se acoge á tu patrocinio? ¿por qué no he de recurrir á tí, en quien la misericordia del Señor me dió la mejor Madre, el escudo mas impenetrable para librarme del enemigo de mi salvacion? Si, dulce madre mia, yo vengo á tí para que libres mi alma de las asechanzas del inferno: para que no me falte la fé y sucumba en los brazos de una muerte eterna.

Por el contrario, dame esa virtud que

justificó á Abraham, y por la que Isabel te saludó diciendo: "bienaventurada porque creiste...." Sea la fé mi única guia para poder llegar á la celestial mansion doade deseo estar contigo para alabarte eternamente. Amen.

*Gloria al Padre, etc.*

En tu Concepcion ¡oh Virgen María! inmaculada fuiste: ruega por nosotros al Padre cuyo Hijo diste á luz.

El Señor ha derramado sobre tí sus bendiciones, comunicándote su poder; pues por medio de tí ha aniquilado á nuestros enemigos.

Libro de Judit, c. 14, v. 22.

*Gloria al Padre, etc.*

En todas nuestras angustias y tribulaciones, socórrenos, ¡oh piadosísima Virgen María! Amen.

## SEGUNDO DIA.

Dame á mi pueblo por el cual te ruego.

LIB. DE ESTHER, c. 7 v. 10.

CUANDO el pueblo judaico estaba próximo á perecer víctima del rencor y del odio de Aman, el Señor destinó á Esther para salvarlo. Ella expone su misma vida, penetrando en la cámara del rey sin su permiso; pero halla gracia delante de él, y cuando llegó el momento oportuno, le dijo: "salva la vida de mi pueblo, por el cual imploro tu clemencia." Por este ruego los judíos fueron libres de sus enemigos, y Aman muere en el patíbulo que él mismo habia mandado levantar en su venganza. Esto hizo el Señor en favor de su pueblo por medio de una mujer cuyo nombre inmortalizó la gratitud y la admiración de los suyos. A ella levantaron sus ojos los cautivos; sus lágrimas y sus

gemidos penetraron hasta su palacio, y se salvaron. Si esto consiguió esa nacion por medio de una reina que ha tenido antes que ocultar su patria para no exponerse á la ira del soberano y de la corte, ¿qué no podriamos obtener nosotros de tí ¡oh dulce Madre mia! proclamada salvadora y amparo de las naciones con Jesucristo; constituida reina del cielo y de la tierra, y señalada por Dios mismo como medianera del género humano?

Esther veía á su pueblo condenado á la ruina, al degüello, al exterminio: la esclavitud le hubiera parecido tolerable y se hubiera contentado con gemir en silencio; pero habia un hombre cuya crueldad redundaba contra el rey, y esto anegaba mas su alma en la amargura.

Contra el pueblo de Dios se levantó Aman; contra nosotros se ha levantado el cisma, la heregía y la impiedad. La Iglesia es el blanco de sus tiros emponzoñados: la Iglesia santa, la esposa del Corde,

ro, el faro luminoso que el Señor nos dejó para que no muriésemos envueltos entre tinieblas; el legado precioso del Hijo de Dios, sellado con su sangre adorable; la antorcha que tú la primera tomaste en tus manos para llevarla por el mundo para alumbrarlo. Así como el furor de Aman no conoció límites cuando se le mandó que honrase á Mardoqueo, á quien aborrecía porque no quiso tributarle los homenajes que solo se deben al Altísimo, así el furor del cisma, de la impiedad y de la heregía no conocen límites contra la Iglesia que te declara concebida sin mancha desde el primer instante de tu sér. Es que ha visto llegado el instante de la mas completa de tus victorias; es que ve ensalzada á la mujer escojida que no dobló nunca su rodilla ante el crimen: por eso la heregía, el cisma y la impiedad en su despecho conciben designios de muerte contra los que solo adoran á tu Hijo y á tí, como Aman procuraba el exterminio

de los hijos de Israel. El espíritu de las tinieblas se ha difundido por todas partes; ha condenado á la ruina, á la desolación, al esterminio, á las naciones que te aman y siguen al Señor. Las lágrimas han inundado los altares, y el luto y la consternacion se ha apoderado de los pueblos fieles. ¡Ah! pero si Israel tenia en el palacio de los persas una Esther que oyendo el llanto del oprimido imploró la clemencia del rey en su favor, nosotros tenemos á tí, María, en el palacio del Rey de los reyes, del Señor cuyo poder es grande, y á quien nadie puede sobrepujar. Por eso elevamos hasta tí, dulce Madre mia, nuestros gemidos, para que nos salves de la heregía, del cisma y de la impiedad: para que cese el llanto de la santa Iglesia, é ilumines el entendimiento de los que se extravían.

Que mande el Señor sobre nosotros todas las tribulaciones, que nos sumerja en toda clase de amarguras; todo nos parece-

rá mas tolerable y nos contentaremos con gemir en silencio por el castigo ó la prueba á que nos someta el Altísimo; pero que nos libre de ese enemigo que lucha contra él y nos quiere arrancar del seno de la religion y de la Iglesia. Mándanos la muerte antes que apartarnos del Señor y de tí, á quien con toda la sinceridad de mi alma y la convicción de la fé confieso y proclamo ante el cielo y la tierra que eres **CONCEBIDA SIN MANCHA DESDE EL PRIMER INSTANTE DE TU SER**, que eres nuestra madre y nuestra esperanza, nuestra esperanza, cuya virtud te ruego me concedas para merecer alabarte eternamente en el cielo. Amen.

*Gloria, etc.*

*En tu Concepcion, etc.*

Bendita eres del Señor Dios Altísimo, tú, sobre todas las mujeres de la tierra.

Lib. de Judit, c. 14, v. 23.

*Gloria, etc.*

*En todas nuestras angustias, etc.*

### TERCER DIA.

Cesaron los fuertes en Israel, y dejaron de ser:—hasta que se levantó Débhora, se levantó una madre en Israel.

LIB. DE LOS JUECES, c. 5, v. 7.

**I**SRAËL, ese pueblo privilegiado, escogido y amado del Señor; colmado de beneficios cuando reconocia y adoraba á su Dios; castigado terriblemente y hasta oprimido con la cautividad cuantas veces arrastrado por la ingratitude se olvidó de él, vió sucederse uno tras otro á sus piadosos y esforzados caudillos. La muerte ó la ignominia eran para ese pueblo el resultado de su idolatría ó de su desobediencia, así como brillantes y ruidosas victorias premiaron otras veces su reconocimiento al Dios de bondad que lo honró con el nombre de pueblo suyo. Hubo un tiempo, como muchos, que prefirió la ver-



güenza, la opresion y la tiranía de los extraños ó la de sus propios vicios, á la dulce paz y á la independencia en que vivia cuando era fiel á las leyes del Señor: oprimido por los cananeos veinte años, se ve precisado á abandonar hasta sus labranzas, sobrecogido de temor á sus enemigos; y entonces, cubierto de oprobio y sumergido en la amargura, clamó al Señor, que siempre misericordioso con los que lo invocan con sinceridad, le dió á Débora por libertadora; y esta mujer privilegiada, escogida antes que Judit y Esther para salvar á su pueblo; ella, que aun ocupó el asiento de los jueces y juzgó á su nacion, dirige sus batallas, y el caudillo de su ejército no hubiera marchado al combate sin llevarla, porque era reconocida su virtud y la asistencia con que la favorecia el espíritu del Señor. Débora, que amó á su pueblo é hizo con él los oficios de una madre, no esquivo los peligros de una batalla, derrota á los cananeos y vuelve la paz y la in-

dependencia á su pueblo, destruyendo las legiones de Sísara, que fujitivo muere á manos de Jahél.

Si esto hizo el Señor por medio de una mujer que no puede compararse á tí, castísima María; ni en la virtud, porque tú eres el modelo de la virtud; ni en la asistencia de Dios, porque tú eres la madre de Dios, que prometió siempre estar contigo; ni en el amor, porque tu amor viene de Dios, que es la fuente preciosa é inagotable de la dileccion; ni en la sabiduría, porque tú eres el trono de la sabiduría, ¿qué no hará con nosotros el Señor por medio tuyo? ¡Ah! por eso á tí recurrimos para que nos obtengas el precioso tesoro de la paz y la virtud inestimable de la caridad, que es el verdadero y mas santo amor: para que el HAMBRE, la GUERRA y la PESTE no destruyan nuestras ciudades y nuestros campos: para que al odio que divide á los hijos de un mismo suelo suceda el amor de Dios y el amor tuyo, para estrecharnos

y ser fuertes con los vínculos de la caridad. De en medio de la amargura en que tiene anegada á nuestra alma, clamamos al Señor por tu conducto; hazle presentes nuestras necesidades y detén el brazo de su justicia. Por nuestros crímenes merecemos terribles castigos; pero los que no negamos al Señor, esperamos en él para que nos perdone, y en tí para que nos veas con ojos misericordiosos; para que presidas en nuestros consejos y sea nuestra primera ley la ley del Señor, y además de templar nuestros dolores en la tierra, nos lleves despues al reino celestial, donde deseo estar para alabarte eternamente. Amen.

*Gloria al Padre, etc.*

*En tu Concepcion, etc.*

Bendito sea el Señor, criador del cielo y de la tierra, que dirigió tu mano para cortar la cabeza del caudillo de nuestros enemigos:—porque hoy ha hecho tan célebre tu nombre, que no cesará: jamas de

publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor....

Libro de Judit, c. 14, v. 24 y 25.

*Gloria al Padre, etc.*

*En todas nuestras angustias, etc.*

#### CUARTO DIA.

Dí, pues, te ruego, que eres mi hermana: para que haya yo bien por amor de tí, y viva mi ánima por tu respeto.

GENESIS, CAP. 12 v. 13.

CUANDO Abraham, por especial vocacion del Señor, pasa en peregrinacion para Canan, dejando su patria, sus parientes y la casa de sus padres para ir á la tierra que se le habia de mostrar, acosado por el hambre, desciende á Egipto, pero no puede ir allí sin exponerse á la muerte, porque la hermosura de Sara lo comprometeria hasta ese extremo, segun era la

corrupcion de los egipcios. Así es que cercano á la ciudad de Faraon, el patriarca hace presente á Sara los peligros á que está expuesto si se descubre que ella es su mujer, y la dice: "Dí, pues, te ruego, que eres mi hermana: para que haya yo bien por amor de tí, y viva mi ánima por tu respeto."

Este recurso de humana prudencia que empleó el siervo privilegiado del Señor, para liberrar su vida, dejando el honor de su bella compañera en manos de su Dios, correspondió á sus deseos. Faraon, en efecto, le quita á Sara; pero el Señor lo castiga á él y hasta á su familia, y entonces vuelve la esposa sin mancilla al lado de Abraham, que deja á Egipto, donde por respeto de Sara no fué maltratado, y donde adquirió considerables riquezas.

Esto hizo el Señor con su siervo, en quien bendijo á todos los linajes de la tierra: esto le fué concedido dándole por

esposa una mujer cuya belleza obligó al respeto á los egipcios: pero si Abraham tiene que ocultar el verdadero título que lo une á Sara, para no exponerse á una muerte cierta, el Altísimo ha dado al título de Madre que tienes tú, bellísima María, sobre nosotros, una virtud, un poder que sobrepuja á todo poder. Título sublime y terrible á un mismo tiempo, porque tú, que eres Madre de Dios, eres también madre de nosotros, y de esta manera el Señor nos elevó hasta hacernos de su familia; nos abrió las puertas de su casa haciéndonos en cierto modo hermanos del Redentor y estableciendo así entre nosotros y el infierno una barrera inmensa que solo puede hacer desaparecer el ingrato, el obstinado, el que obra la iniquidad. Protegidos de una manera tan singular; favorecidos por esta bondad que no puede ya tener semejante, nosotros recordemos la tierra de nuestra peregrinacion. El infierno opondrá á nuestros pasos cuantos

tropiezos puede sugerirle su odio contra Dios y contra tí; pero tú, con ese amor maternal, verdaderamente maternal como es paternal el amor de Dios, tú te interpones entre nosotros y las tinieblas, y ellas huyen aterrorizadas con tu presencia; á nada se atreven contra el que te invoca, y nada pueden contra el que te lleva consigo. Por eso, dulce Madre mía, yo me refugio á tí para no caer en las redes que el infierno tiende á mis piés para perderme; y te pido que ruegues al Señor que me dé la gracia que necesito para la fiel y firme observancia de sus mandamientos. Auxíliame con tu patrocinio para que mis obras me hagan digno de llamarme hijo tuyo, y pueda decir que tú eres mi Madre, y haya yo bien por amor de tí, y por tu mediación viva mi alma eternamente. Amen.

*Gloria al Padre, etc.*

*En tu Concepción, etc.*

Tú eres la gloria de Jerusalem: tú la alegría de Israel: tú la honra de nuestra nación.

Libro de Judit, c. 15, v. 10.

*Gloria al Padre, etc.*

*En todas nuestras tribulaciones, etc.*

## QUINTO DIA.

La cual concibió y dió á luz un hijo, diciendo: quitó Dios mi oprobio.

GENESIS, c. 30, v. 23.

CUANDO Raquel, esposa de Jacob, gemia avergonzada de su esterilidad, acordóse de ella el Señor, la hizo fecunda, y Raquel dió á luz un hijo, diciendo: "Quitó Dios mi oprobio." Quizá no hubo otro día mas feliz para aquella muger cuya hermosura pasaba entre las compañeras de su pueblo, con el desden y el oprobio que pesaba en aquel tiempo sobre las es-

pósas estériles. ¡Cuántas veces la hermosa apacentadera de los rebaños de Labán turbaria con su llanto la calma de las llanuras de Nacor! Amada sobremanera de Jacob, la hacia falta, sin embargo, un hijo para ser feliz y lavar su vergüenza. Cumpliéronse sus deseos, y al poner á su hijo por nombre José, todavía dice: "Añádame el Señor otro hijo." Raquel fué dichosa con su fecundidad, pero no expresó su gozo con el lenguaje del reconocimiento, está contenta de su dicha y aun pide al Señor otro hijo. No así ¡oh dulce Madre mía! no así, tú que consagrando tu virginidad al Altísimo, nada podían en tu alma mas pura que la luz de la mañana, ni el oprobio ni la humillacion que sobre las que no eran madres ni esposas hacian pesar todas las gentes. Tú, antes que la ley santificara la virginidad, fué la primera y mas bella prenda que consagraste al Señor, y cuando ha llegado el momento de llevar, por obra del Espíritu Santo, en tu

ventre vírgen al Verbo Eterno, á la luz del mundo, haces resonar las montañas de Judea con este dulcísimo cántico de reconocimiento: "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu es trasportado de gozo en Dios, Salvador mio; porque miró á la baja de su esclava. . . ." ¿La gratitud y la esperanza han hecho nunca oír debajo de los cielos, un himno mas dulce que este? ¿se ha presentado jamás al corazon humano otro modelo de humildad mas bello? ¿han salido de los labios de otra vírgen, ni del seno de las flores otro perfume mas grato que este? La hija de Jefté tuvo gemidos para conmover los montes de Galaad porque muere vírgen: Raquel no se contenta con solo José; solo tú prefieres á todos los tesoros el tesoro de la virginidad, y por eso el Altísimo te cubre con su sombra; el Espíritu Santo baja sobre tí, concibes por él, y das á luz al Hijo de Dios. Lejos de mostrarte envaneida por semejante prerogativa que ambicionaron

antes para ellas todas las mujeres, tú glorificas al Señor, "porque miró á la bajeza de su esclava."

Yo no quiero, dulce Madre mia, que mi orgullo me haga mas tiempo indigno de contarme en el número de tus hijos, y por eso me acojo á tí y te ruego me admitas en el número de tus siervos, y pidas al Señor que me conceda la virtud de la castidad y la humildad para que contándome entre tus esclavos, tu mano maternal y divina me presente ante el trono del Señor para alabarlo contigo eternamente. Amen.

*Gloria al Padre, etc.*

*En tu concepcion, etc.*

.... Porque has amado la castidad.... por esto tambien la mano del Señor te ha confortado, y por lo mismo serás bendita para siempre.

Libro de Judit, cap. 15, v. 11.

*Gloria al Padre, etc.*

*En todas nuestras angustias, etc.*

## SEXTO DIA.

.... Oye solamente mi voz, y ve á traerme lo que he dicho.

GENESIS, CAP. 27, v. 13.

Estando ciego Isac y en edad avanzada, cree que está cercano el último dia de su vida, y deseando no morir sin dar á Esaú, su hijo, la bendicion que le correspondia como primogénito, le manda tomar su arco para que vaya á la caza, le disponga alguna cosa para comer segun sabia le agradaba, y le promete que en seguida le dará su bendicion. Rebeca habia oido las órdenes de Isac, su marido, y como amase ardientemente á Jacob, su hijo menor, cuando Esaú salió para cumplir las disposiciones de su padre, Rebeca refirió á Jacob cuanto acababa de oír, le manda que vaya á su rebaño y traiga dos de los mejores cabritos que ella preparará al gusto de Isac para que se los pre-

sente á su padre y reciba la bendicion debida á Esaú. Jacob hace observar á Rebeca la diferencia que hay entre él y su hermano, sobremanera lleno de vello, y manifiesta que descubierto el artificio atraeria sobre sí, en vez de una bendicion, la maldicion de su padre. Rebeca persiste diciendo: "Sobre mí sea esa maldicion, hijo mio: oye solamente mi voz, y vé á traerme lo que he dicho." Todo se hizo conforme á los deseos de Rebeca, que cubre los brazos y el cuello de su hijo con la piel de los cabritos, le viste con los ropajes aromáticos de Esaú y lo manda con la vianda á su padre. La ceguera de Isac favorece el pensamiento de Rebeca, y Jacob recibe la bendicion de primogénito en lugar de Esaú.

¿Fué mas feliz Jacob con tener una madre como Rebeca, que nosotros teniendo una Madre como tú, tiernísima María? Rebeca apela á un artificio para atraer sobre su hijo la bendicion de Isac: era tal

vez el único recurso para realizar sus deseos. La piel de unos cabritos, los perfumados vestidos de Esaú, su ausencia y las tinieblas en los ojos de Isac, fueron necesarias para satisfacer su afecto de predileccion hácia Jacob; pero tú, que diste á luz al Cordero sin mancha que vertió su sangre por nuestra salud; tú nos presentas con esa sangre preciosa delante de nuestro Padre celestial para atraer sobre nosotros su bendicion. Tú no tienes necesidad del recurso de Rebeca para asegurarnos un porvenir feliz: tus ruegos, tu intercesion bastan para atraernos la misericordia del Señor sin tener que pasar por la amargura de Rebeca, que hace salir de su casa á Jacob para librarlo de la cólera de Esaú: por el contrario, mientras mas intercedes por nosotros, y nosotros correspondemos á tu ternura, más nos acercamos á la casa de nuestro Padre, y más seguros estamos de permanecer en ella eternamente. Por eso á tí recurrimos para obtener del Se

ñor su bendición sobre nosotros, y para que nos concedas el inestimable tesoro de la obediencia, tesoro que hizo grande á Jacob, que obediente á sus padres, habitaba en los tabernáculos, mientras Esaú se adiestraba en la cacería y aceptaba mujeres de los Etéos, contra la voluntad de Isaac y de Rebeca.

Accede á nuestros ruegos, amable Madre mía, para que cuando llegue el último instante de nuestra vida, el Padre celestial nos reconozca por el perfume de la virtud, como Isaac creía reconocer á Esaú por el aroma de los vestidos y le dice: "Hé aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno." Así el Altísimo nos diga en nuestro último día: "Hé aquí el olor de mi hijo, por las virtudes inspiradas por mi Hija muy amada; olor como el de un campo lleno de flores y de frutos deliciosos: digno eres de vivir en mi reino eternamente." Amen.

*Gloria al Padre, etc.*

*En tu concepcion, etc.*

Alabad al Señor Dios Nuestro, que no ha desamparado á los que han puesto en él su confianza; y por medio de mí, esclava suya, ha dado una muestra de aquella misericordia que prometió á la casa de Israel. ....

Libro de Judith, cap. 13, v. 17 y 18.

*Gloria al Padre, etc.*

*En todas nuestras angustias, etc.*

—  
SETIMO DIA.  
—

Bendita seas tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar su sangre. ....

LIB. DE LOS REYES, c. 10, v. 32.

**INDIGNADO** David contra Nabal por el orgullo y desprecio con que recibió su petición y el mensaje de amistad que le mandó con sus criados, partió para castigarlo: pero avisada Abigail de la conduc-



ta de Nabal, su marido, toma varios regalos y sale al encuentro de David para calmar su cólera. Se postra delante de él, le presenta la ofrenda que lleva consigo, y David, conmovido por los ruegos de Abigail, la dice: "Bendita seas tú, que me has estorbado hoy el ir á derramar su sangre....." Nabal fué perdonado, y la bella Abigail vuelve á su casa contenta de haber salvado la vida de su marido.

Esto hizo David por los ruegos de aquella prudentísima mujer: ¿qué dejará de hacer el Señor por los ruegos de la que es su Hija, su Madre y su Esposa predilecta? ¿qué se nos negaría, si tú, bellísima María, criada para ser el conducto de las gracias del Señor; llamada para interceder por nosotros; tú, mas prudente y compasiva que Abigail, interpones tus ruegos por nosotros? ¡Cuántas veces el Señor ha levantado su mano para castigar con una muerte merecida nuestras iniquidades, y tú has salido á su encuentro para detener

con tus ruegos el brazo de su indignacion y de su justicia.....! Bendita seas tú, que nos cubres con tu patrocinio y ruegas por nosotros! Por eso á tí recurrimos en medio de nuestras necesidades y de los peligros que nos cercan por todas partes.

David no pudo entregar al olvido la hermosura, la amabilidad y la ternura de Abigail, y cuando Nabal la deja en la viudedad se apresura á tomarla por esposa: ¿cómo nosotros podríamos olvidar tu ternura y amabilidad, superiores á la de aquella mujer privilegiada; amabilidad y ternura para compadecernos y rogar por nosotros? ¿quién ha dejado de ser el objeto de tus mas tiernos cuidados? ¡Ah! no permitas, te ruego, que demos al olvido tus beneficios; y pide al Señor que nos dé el dón inestimable de la prudencia: que él sea la norma de nuestra conducta, para que con esto y el constante recuerdo de tu bondad, nuestras obras sean conformes á la volun-

tad del Señor, y merezcamos alabarte eternamente en el cielo. Amen.

*Gloria al Padre, etc.*

*En tu concepcion, etc.*

No hay en el mundo mujer semejante á ésta en la gentileza, en la hermosura de su rostro, ni en la discrecion de sus palabras.

Libro de Judit, c. 11, v. 19.

*Gloria al Padre, etc.*

*En todas nuestras angustias, etc.*

### OCTAVO DIA.

No te me opongas mas para que te deje y me vaya: porque adonde quiera que fueres, iré: y donde morares, yo tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.

LIB. DE RUT, c. 1, v. 16.

**H**ABIENDO perdido Noemi á su marido en la tierra de Moab, y á sus dos hijos. maridos de Orfa y de Rut, que eran mu-

jes moavitas, sale del lugar donde residia, para volver á Judá, su patria. En el camino, la desolada viuda despide á Orfa y á Rut, deseándoles en su nacion la misericordia del Señor y nuevos esposos que las colmen de felicidad: pero ellas prorumpen en dolorosos gemidos y la dicen que irán con ella á su pueblo. Noemi las insta que vuelvan á Moab. El llanto crece y Orfa, sin embargo, abandona á Noemi, pero Rut levanta su voz con sus gemidos y dice á la viuda inconsolable: "No te me opongas mas para que te deje y me vaya: porque adonde quiera que fueres, iré, y donde morares, yo tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. La tierra que te recibiere en tu muerte, en esa moriré, y allí tendré el lugar de mi sepulcro. Esto y aun mas haga conmigo el Señor, si otra cosa que la muerte me separare de tí." Este ruego sincero y sentido, conmueve á Noemi; consiente que su nuera la acompañe, y

morando juntas en Belen, el Señor derrama su bendicion sobre la sensible y agradecida Rut hasta el extremo de introducirla en la familia de donde salió David y que fué la generacion del Redentor del mundo.

Esto hizo el Señor con la perseverante Rut que todo lo deja; su patria, sus amigos, sus parientes por no abandonar á Noemi en los dias de su desolacion y de su inmensa amargura: ni siquiera vuelve los ojos á los horizontes patrios de donde se aleja, y hasta quiere tener su sepulcro en un suelo donde no está el sepulcro de sus padres. ¿Qué hará, pues, el Señor con los que todo lo dejan por seguirte á tí, celestial María, que eres el conducto para estar siempre con Jesucristo? El Señor te encomendó á nosotros en los momentos solemnes en que se consumó la salvacion del mundo, y cuando nosotros fuimos recomendados tambien á tí: tú has cumplido fielmente los deseos del Salvador, á nos-

otros nos toca corresponder á tu maternal bondad. Cuando tu hijo divino, señaládotte, nos dijo: **ESTA ES VUESTRA MADRE**, no solo quiso probarnos que no nos abandonaba á los horrores de la orfandad, sino que nos mostró en tí el camino por donde debemos seguir sus huellas adorables. ¡Sí, el Hijo de Dios descendió á tí para que por medio de tí nos eleváremos nosotros hasta él. ¡Ah! Rut siguió á la desventurada viuda de Elimelec, el llanto y la miseria eran el único patrimonio de Noemi, el ostracismo y la mendicidad eran la única perspectiva delante de los ojos de Rut; ¿pero nosotros? nosotros recibimos de tí los consuelos mas dulces en medio de nuestras tribulaciones. Si á tí volvemos nuestros ojos cuando nos cerca la amargura y sentimos en nuestra alma el peso de un dolor que agota nuestras fuerzas y nos abate; si alguna calamidad contrista nuestro corazon y arranca lágrimas de nuestros ojos, tú vienes

en nuestro socorro, tú nos alimentas en medio de nuestros pesares, tú nos mandas la calma y derramas en nuestro seno desgarrado la consolacion y la paz; tú, en fin, como Hija predilecta del Altísimo y Madre del Salvador del mundo, nos abres con tú Hijo Divino las puertas del reino celestial, pues tú ruegas por nosotros para que seamos contados en el número de los bienaventurados: ¿quién habrá que se separe de tí?

El Señor puso querubines y una muralla de fuego delante del paraíso terrestre para guardar el camino del árbol de la vida; pero á tí te colocó en el camino de la vida eterna para introducirnos por tu mano en el paraíso eterno: ¿cómo podremos llegar á él si nos separamos de tí?

Orfa dejó á Noemi y á Rut, volvió á su pueblo y á sus dioses, y desde entonces el Espíritu Santo cubrió con el silencio del olvido en los libros santos, el nombre de esa desgraciada; signo cierto, sin du-

da de su desventurado destino! ¡Oh! no consientas, dulce Madre mia; que yo me haga digno de los castigos que pesan sobre los que abandonan la senda de la perseverancia. No permitas que me separe de tí. Mientras estoy sobre la tierra, quiero estar donde se te ama, y amarte también allí: donde te se reverencia, allí quiero vivir y reverenciarte; adonde tú vayas iré, y quiero la muerte antes que separarme de tí; pues todo mi anhelo es estar donde tú estás para alabarte y alabar contigo al Señor eternamente en el cielo. Amen.

*Gloria al Padre, etc.*

*En tu Concepcion, etc.*

¡Oh Dios poderoso sobre todos, escucha las voces de aquellos que no tienen otra esperanza sino en tí, y sálvanos de las manos de los malvados!

Esther, cap. 14, v. 19.

No entregues, oh Señor, tu cetro á los que nada son, para que no se burlen de

nuestra ruina: antes bien vuelve contra ellos sus tramas, y derriba al soberbio que se *encrudelrece* contra nosotros.

Esther, cap. 14, v. 11.

*Gloria al Padre, etc.*

*En todas nuestras angustias, etc.*

### NOVENO DIA.

Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos se contienen: y que entiendas bien que Dios las ha criado de la nada, como igualmente al linaje humano.

MACABEOS, C. 7 v. 28.

La madre de los Macabeos acababa de ver sacrificar seis hijos suyos en los tormentos inventado por la impía y sacrilega crueldad de Antioco. Todos habian perecido con heroicidad y firmes en la ley del Señor; faltaba el sétimo, el mas pequeño y último de sus hijos: Antioco creyó conseguir sobre él una victoria comprada

con brillantes y deslumbradores halagos, y estrechando ademas á la angustiada madre á rogar á su hijo á hacer lo prohibido por la ley. Pero ella, en el idioma de su patria, dice al niño: "Ruégote, hijo mio, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano. De este modo no temerás á este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás con *gusto* la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo *en el cielo* junto con ellos." Alentada así la noble víctima, parece tambien con igual firmeza y á despecho de la cólera de Antioco.

Sobremanera admirable y digna de *vivir eternamente* en la memoria de los buenos, fué esa madre cuyo amor á la religion y á la ley la llevó hasta esa *abnegacion*, hasta ese heroismo: parece que ya no po-

dría presentarse al corazón humano otro modelo mas admirable y digno de imitarse; pero vuelvo mis ojos á la cumbre de las montañas de Gabaá, y miro á Resfa velando al pié del patibulo de sus hijos sacrificados para calmar la cólera divina. Esos hijos queridos le han sido arrancados para hacerlos morir, y la angustiada viuda de Saul no resiste, no murmura de la órden que le priva para siempre de sus hijos, á quienes ama como una madre ama al fruto de sus entrañas. ¿Qué otro tipo podrá encontrarse de dolor y de resignacion? ¿quién podrá mostrarme otra madre que arrostrando mayores tormentos y amando mas á su hijo, se haya así resignado á un sacrificio mas doloroso? ¡Ah! yo fijo mis miradas en la cumbre sangrienta del Calvario, y allí encuentro una Madre mas heroica, á los piés de una Víctima Divina: una Madre cuyo dolor es mayor que las aguas de los mares, y tan grande el número de sus tormentos, que

en su comparacion el número de las estrellas del cielo no es mas que en puñado miserable. Delante de esa Madre inconsolable pasan como pálidas sombras de amargura, Resfa, la madre de les Macabeos, y todas las mujeres que han sido, son y aun serán sumergidas en el dolor.

Esa Madre sublime eres tú, tiernísima María; tú, que cooperaste á la redencion del género humano con tus dolores. Tú allí el mas precioso modelo de abnegacion de amor y de ternura: tú sufres como no ha sufrido nunca otra madre, porque nunca ha amado ninguna á su hijo tanto como tú á tu Hijo Divino. Tú le amas como á tu Hijo, le amas mas como á tu Dios, y le amas tambien como él quiere que se le ame, y como él se ama á si mismo. El dolor de otra madre por intenso que sea, no puede ser superior al mas grande en el corazón comun de las mujeres; pero tú fuiste criada para padecer, como se hizo hombre el Hijo de Dios para padecer por nos-

otros: tú estás formada expresamente para el martirio, porque estás llamada expresamente para tomar parte en el martirio terrible que consumado en el Gólgota, salvó al mundo. ¿Qué semejanza hay ni puede haber entre tu sensibilidad y la sensibilidad comun de las mujeres? No hay en el lenguaje de la tierra un idioma para expresar tu dolor. Sin embargo, tú estás en pié á la hora del sacrificio; en tu rostro virginal están alternadas las impresiones amargas del mas profundo dolor con los dulces tintes de la resignacion mas sublime.

A la madre de los Macabeos le fué dado seguir inmediatamente á sus hijos al sepulcro; pero á tí no te fué dado curar tu dolor con la muerte en el momento de morir tu Hijo, si no que pártes al retiro á llorar la catástrofe del Calvario: y no te doblegas; todo lo aceptas porque nos amas; te desprendes hasta de tu Hijo por nuestra salud y en obsequio de la voluntad del Altísimo.

Por eso á tí, dulce Madre mia, que me has amado tanto: te ruego me concedas el tesoro precioso de la abnegacion; el desprendimiento de todo lo terreno, y que todo lo deje, todo lo abandone, todo le sacrifique por amor de Dios y de tí, que eres mi MADRE. No consientas que la muerte me sorprenda en la impenitencia sin haber llorado amargamente mis iniquidades, sin deplorar todos los dias mis delitos. Acepta benignamente este ejercicio que he consagrado á tu concepcion inmaculada, para implorar de tu bondad maternal, el remedio de mis necesidades y para que en la hora de mi muerte, tú me presentes delante del Señor, y por tu mediacion me sea dado descansar y alabarte eternamente en el cielo. Amen.

*Gloria al Padre, etc.*

*En tu concepcion, etc.*

Acuérdate, Señor, de nosotros y muéstranos tu rostro en el tiempo de nuestra tribulacion, y dános firme esperanza, ¡oh

Señor! REY de los REYES, y de todas las potestades.

*Gloria al Padre, etc.*

*En todas nuestras angustias, etc.*



## CUARTA PARTE.

### Instrucción sobre las indulgencias.

EN todo es necesario distinguir la ofensa que hacemos á Dios y el castigo que debe ser la pena de esa ofensa.

Después de la absolución, la ofensa hecha á Dios queda en verdad perdonada; pero ordinariamente el castigo eterno queda conmutado en castigo temporal, que es necesario sufrir ó en esta vida haciendo una penitencia rigurosa, ó después de la muerte sufriendo las llamas expiatorias del purgatorio.

Las indulgencias tienen la virtud de abreviar este tiempo de expiación ó de dispensarlo completamente.

Se distinguen dos especies de indulgencias, unas PARCIALES, que no perdonan sino una parte mas ó menos conside-



Señor! REY de los REYES, y de todas las potestades.

*Gloria al Padre, etc.*

*En todas nuestras angustias, etc.*



## CUARTA PARTE.

### Instruccion sobre las indulgencias.

EN todo es necesario distinguir la ofensa que hacemos á Dios y el castigo que debe ser la pena de esa ofensa.

Despues de la absolucion, la ofensa hecha á Dios queda en verdad perdonada; pero ordinariamente el castigo eterno queda conmutado en castigo temporal, que es necesario sufrir ó en esta vida haciendo una penitencia rigurosa, ó despues de la muerte sufriendo las llamas expiatorias del purgatorio.

Las indulgencias tienen la virtud de abreviar este tiempo de expiacion ó de dispensarlo completamente.

Se distinguen dos especies de indulgencias, unas PARCIALES, que no perdonan sino una parte mas ó menos conside-

rable de las penas debidas al pecado; las otras **PLENARIAS**, que perdonan enteramente la deuda contraída con la Justicia Divina. De estas explicaciones es fácil concluir, que la indulgencia en general, es el perdon de las penas temporales merecidas por nuestro pecado.

Condiciones que se requieren para ganar una indulgencia.

Primero: Tener **INTENCION**, á lo menos en general, de ganar la indulgencia.

Segundo: No tener en la conciencia **PECADO MORTAL**, y estar sinceramente arrepentido de los que se han cometido antes.

Tercero: Cumplir **DEVOTA Y EXACTAMENTE** todo lo que se haya prescrito por el Sumo Pontífice que concedió la indulgencia.

Cuarto: **PRONUNCIAR** las palabras y no leerlas solamente con los ojos. Se

pueden rezar [alternativamente con otras personas, las letanías, el rosario ú otras preces semejantes.

Quinto: Para cumplir las obras prescritas en los **DOMINGOS Y FIESTAS**, se puede contar el tiempo desde la víspera, á la hora de las primeras vísperas hasta la hora de ponerse el sol del dia de la fiesta; pero los dias ordinarios que se llaman feriados, el tiempo se cuenta desde el minuto en que comienza el dia hasta el minuto en que concluye éste.

Basta llenar estas condiciones para ganar la indulgencia **PARCIAL**.

La indulgencia **PLENARIA** exige además de las condiciones precedentes, la *confesion*, la *comunion* y las *preces conforme á las intenciones del Papa* que concedió la indulgencia.

Primero: **LA CONFESION**.—Debe hacerse dentro de los ocho dias que preceden á la fiesta. Una sola confesion basta para que se puedan ganar todas las in-

dulgencias que se encuentran concedidas dentro de los ocho días siguientes á la referida confesion. (Decision de la Congregacion de Indulgencias, en 15 de Diciembre de 1841).

Para ganar las indulgencias no es necesario que el penitente reciba la *absolucion*, con tal de que el confesor juzgue que en la confesion no hay materia bastante para absolver al penitente, y le permita continuar con sus comuniones ordinarias. (La misma decision).

Segundo: COMUNION.— Siempre es necesaria y debe hacerse el día ó la víspera de la fiesta (Pío VII). Los días de feria es necesario comulgar el mismo día.

Una sola comunion basta para ganar en un mismo día muchas indulgencias plenarias, aun cuando se prescriba la comunion para cada una de ellas (Decision de la congregacion de indulgencias, de 19 de Mayo de 1841; Gousset. Teología moral, t. II, pág. 612).

NOTA.—La CONFESION y la COMUNION deben hacerse precisamente con la intencion de ganar las indulgencias, pero tambien es permitido tener con aquella, otras intenciones secundarias.

Tercero: PRECES.—Es necesario orar; pero las preces no están determinadas.

Ordinariamente se hace oracion VOCAL durante el espacio de tiempo que se necesita para rezar seis "Padres Nuestros" y seis "Ave Marías."

Los autores consideran suficiente el rezo, alternativamente, con otra persona, de seis *Padres Nuestros* y seis *Ave Marías*, ó las *Letanías*, ó el *Salmo Miserere*.

Los fines ordinarios de estas oraciones son: Primero: la exaltacion de la Santa Iglesia católica apostólica romana. Segundo: la extirpacion de los cismas y de las heregias. Tercero: la paz entre los príncipes cristianos, y algunas otras necesidades de la Iglesia. Se añade la inten-

cion de orar por nuestro santo padre el Papa.

Mas sin entrar en estos detalles, basta decir: *yo quiero orar segun la intencion del Sumo Pontifice que ha concedido esta indulgencia.*

NOTA.—Es evidente que para ganar la indulgencia plenaria, en toda su extension, es necesario no tener ningun afecto al pecado, aunque sea venial: la razon es porque la pena temporal de un pecado no puede perdonarse mientras no se haya perdonado la ofensa, y la ofensa de un pecado no puede perdonarse mientras hay amor á ese pecado.

Como se aplican las indulgencias a los difuntos.

Para aplicar estas indulgencias á los difuntos, es preciso *designar*, á lo menos con el pensamiento, la *persona* en favor de la cual se quiere ganar: por ejemplo, diciendo así:

*“Dios mio, dignaos por vuestra misericordia, aplicar esta indulgencia á Pedro.”*

La persona queda suficientemente designada por estas espresiones: *á mi padre; á mi pariente mas próximo; á mi cómplice en tal pecado; á la alma del purgatorio mas olvidada, y por otros términos semejantes*



## PRACTICA

PARA

### Recorrer el Camino de la Cruz.

**H**echo el acto de contrición, se reza un "Padre Nuestro, Ave María y Gloria Patri:" en seguida se hace un acto de adoración al Señor, y se dice:

V. Adorámoste y bendecímoste, amable Redentor y Salvador mio.

R. Que sufriendo el doloroso suplicio de la Cruz, redimiste al mundo.

Despues se reza la estacion respectiva, repitiendo en cada una de ellas esto mismo.

#### PRIMERA ESTACION.

Esta primera estacion nos recuerda á Nuestro Salvador en la casa de Pilatos,

161

donde despues de ser inhumanamente azotado, escarnecido y coronado de espinas, fué por último sentenciado á muerte. Medítese.

*En seguida se reza "Padre Nuestro, Ave María, y Gloria Patri," h se ofrece con la siguiente*

#### ORACION.

El Hijo de David, que tiene en sus manos la suerte de las naciones, y á quien obedecen con respeto los cielos, la tierra y los abismos, ¿se somete por mi amor á la sentencia de una muerte infamante? Tú, Señor, no quieres que se aparte de tus labios el cáliz de la amargura: tú pides á tu Padre celestial que se haga su voluntad; por eso no rehusas, no te quejas al escuchar el fallo execrable que el crimen ha lanzado contra tí, que eres la inocencia misma. ¡Qué ejemplo tan sublime de amor á nosotros y de sumision á la voluntad del Altísimo! Haz, Señor, que yo siga tus

huellas adorables, y de tal suerte mi vida esté ajustada á tus mandamientos, que prefiera la muerte antes que ofenderte y hacerme indigno de alabarte eternamente en el cielo. Amen.

AL IR A CADA UNA DE LAS ESTACIONES:

*Pequé, Señor, ten misericordia de mí:  
ten misericordia de mí.*



### SEGUNDA ESTACION.

SE PRACTICA COMO EN LA ANTERIOR Y LO MISMO EN LAS DEMAS.

Esta segunda estacion nos recuerda á nuestro Salvador en el momento en que los judíos le colocan sobre sus hombros, ya despedazados, la pesada cruz en que va á consumarse el sacrificio. Medítese y hágase como en la anterior.

### ORACION.

El Hijo querido del Eterno Padre,

aquel á quien han sido dadas por herencia todas las naciones, y empuña en sus manos el cetro del universo, ¿tan solo porque me ama acepta sobre sus hombros ensangrentados y doloridos, el pesado é ignominioso madero en que va á ser sacrificado? ¿No busca en su derredor como Isaac la víctima que ha de sacrificarse sobre la leña que lleva sobre sus hombros? ¿No pregunta á su padre dónde está esa víctima? Tú lo sabes bien, Señor, tú eres la hostia santa, la hostia pura que va á ofrecerse en holocausto; y cuando te veo partir así á la muerte por mí, ¿no tomo sobre mis hombros el dulce yugo de tu ley? ¿no hago aún penitencia para expiar mis crímenes como tú cargaste con mis iniquidades para satisfacer por mí y desagraviar á tu Padre celestial? Dame, Señor, un espíritu de verdadera penitencia; asísteme con tu gracia para aceptar gustoso todas las tribulaciones en satisfaccion de mis culpas, y para que aceptando la

cruz de mis deberes, cumpliendo con ellos y siguiendo tus pasos, merezca ser contado en el número de tus discípulos en la tierra para ir despues á bendecirte en el cielo. Amen.



### TERCERA ESTACION.

Esta tercera estacion nos recuerda á nuestro Salvador en el momento en que emprendiendo su penoso camino hácia el Calvario, cae abrumado por el dolor, bajo el terrible peso de la cruz. Medítese.

### ORACION.

El dulce Hijo de María, aquel que con solo su voluntad sostiene al universo, ¿cae humillado bajo el duro peso de la cruz porque yo me levante del fango en que me han sumergido mis iniquidades? ¡Ah! ya no demoraré mas tiempo, Salvador mio, mi conversion hácia ti; asísteme con tu gracia para no caer en los lazos que el in-

fierno arroja á mis piés para perderme, sino que firme en la FE, en la ESPERANZA, en la CARIDAD y dedicado á tu servicio, me eleve al cielo por tu medio para alabarte eternamente. Amen.



### CUARTA ESTACION.

Esta cuarta estacion nos recuerda el doloroso instante en que Nuestro Salvador encuentra á su dulce Madre, que inmóvil por el sufrimiento, contempla llena de amargura, cargado con la cruz y desfigurado con los tormentos, al Hijo querido de sus entrañas. Medítese.

### ORACION.

¿Es este, ¡oh dulce Madre mial tu Hijo, el mas hermoso de los nacidos? ¿Es el que con solo estender su mano sanaba á los leprosos, curaba á los ciegos y resucitaba á los muertos?... ¿reconoces en ese

rostro nublado con sangre los rasgos hermosos del rostro resplandeciente de tu Hijo? ¿lanzan sus ojos los dulces destellos de otros días? ¡Ah! solo mis iniquidades han podido reducirlo á ese extremo tan deplorable. Por mí se ha hecho el ludibrio de sus enemigos, el oprobio de los hombres. Me pesan, Señora, tus tormentos y los de mi Salvador, y desde hoy no me apartaré de tí para llorar á tus piés los extravíos con que he ofendido á la Magestad inmensa, y que te han reducido á un dolor que no puede compararse á otro dolor.



#### QUINTA ESTACION.

Esta quinta estacion nos recuerda el momento en que viendo los judíos á Nuestro Salvador próximo á sucumbir muriendo bajo el peso de la cruz, y recelosos de que no pudiese llegar al Calvario, hicie-

ron que Simon Sirineo le ayudase á llevarla para lograr así que llegara al lugar designado para el sacrificio. Medítese.

#### ORACION.

Cuando te veo, Señor, próximo á sucumbir bajo el peso de la cruz, y te contemplo resignado á la voluntad de tu Padre celestial, ¿arrojaré de mis hombros la cruz de mi estado, temeroso de las tribulaciones y angustias que me cercan en él? ¡Oh! líbrame de añadir esta ofensa mas á las que te infiero constantemente. Auxíliame para sufrir resignado los pesares y dificultades que encuentre sobre la tierra, y haz que firme en el cumplimiento de mis obligaciones, marche asido de tu cruz hasta el sepulcro para hacerme digno del lugar que tienes preparado en el cielo á tus escogidos. Amen.



#### SEXTA ESTACION.

Esta sexta estacion nos recuerda el mo-



mento en que estando el rostro de Nuestro Salvador oscurecido por el polvo y por la sangre que fluía á torrentes de sus heridas, la Verónica, conmovida, se acerca y lo limpia con las tocas de su cabeza, quedando impreso en ellas ese rostro celestial. Meditese.

## ORACION.

¿Qué significa, Señor, ese nuevo rasgo de tu bondad? Es el hombre digno de que le confies ese recuerdo de tu imagen sacrosanta en los momentos que descarga sobre tí todo el exceso de su ingratitud? No, no merece tal prenda de amor quien así te desconoce y te olvida; pero puesto que llevas tu afecto hasta ese extremo, grava en mi alma el recuerdo de tu ternura y de tu misericordia, para que alentado por él, prefiera la muerte primero que dejar de amarte. Amen.



## SETIMA ESTACION.

Esta sétima estacion nos recuerda la segunda vez que Nuestro Salvador cae abrumado por la cruz, al pasar la puerta judiciaria de Jerusalem. Meditese.

## ORACION.

¡Amable Salvador mío! una segunda caída bajo el terrible peso que ha abierto profundas llagas sobre tus hombros, no es bastante para llenar el colmo de tus deseos por rescatarme de la muerte; aun te esfuerzas para continuar tu penoso camino al patíbulo que va á levantarse para tí. Me pesa, Señor, agravar así con mis culpas el doloroso sacrificio que has aceptado, y te ruego me auxilies con tu gracia para no reincidir en los delitos con que en la penitencia he hecho propósito de no volver á ofenderte. Amen.



## OCTAVA ESTACION.

Esta octava estacion nos recuerda el momento en que llegando á los oídos de Nuestro Salvador los dolorosos gemidos de las mujeres que le seguian compadecidas de él, les dice volviéndose hácia ellas: 'Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí: llorad mas bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque vendrá tiempo en que se diga: Bienaventuradas las estériles y bienaventurados los vientres que no engendraron, y los pechos que no dieron de mamar... Porque si con el leño verde se hace esto, ¿que se hará con el seco....? (*San Lucas*) Medítese.

## ORACION.

Si la inocencia misma; si el Santo de los santos que no ha hecho otra cosa que salvar á la humanidad, ha sido tan bárbaramente tratado por aquellos que han

recibido de sus manos todos los bienes, ¿qué hará el Padre celestial con los verdugos de su Hijo tan querido? ¿qué conmigo, que no he cesado de ofenderte todos los dias....? ¡Oh Salvador mío! ten misericordia de mí; infunde en mi alma un verdadero dolor por mis extravíos; no permitas que muera sin haber llorado amargamente mis pecados, y sin recibir los sacramentos que estableciste para libertarme del fuego eterno á que tu justicia condena á los que tienen la desgracia de morir en la impenitencia. Amen.



## NOVENA ESTACION.

Esta novena estacion nos recuerda á Nuestro Salvador cuando por tercera vez sucumbiendo al peso de la cruz, cae hasta tocar la tierra con sus labios y su frente celestial. Medítese.

## ORACION.

Otra vez mas, ¡oh amable Redentor miol te miro humillado sobre la tierra tan solo porque me amas, y porque nada esquivas para salvarme. ¿Y yo no he humillado el orgullo de mi alma, y me impaciento cuando la mas leve dificultad se opone á los deseos insensatos de mi corazon? ¿Qué leccion tan sublime para no abatirme en el seno de las adversidades! Haz, Señor, que esté grabada constantemente en mi corazon, para que teniéndote siempre presente, practique los actos de humildad y mansedumbre que me has enseñado, y pueda merecer estar contigo eternamente en el cielo. Amen.

†  
DECIMA ESTACION.

Esta décima estacion nos recuerda á Nuestro Salvador en los dolorosos momentos en que habiendo llegado al Calvario,

los judios lo despojan de sus vestidos y le dan á beber vino mezclado con hiel. Medítese.

## ORACION.

El que extendió sobre nuestras cabezas ese brillante velo de los cielos, ¿yace ahora desnudo y expuesto á las sacrílegas miradas de un pueblo frenético? ¿Los labios que no han pronunciado mas que dulces y consoladoras doctrinas, solo tienen delante una copa que rebosa con la amargura de la hiel? A esto, solo ha podido conducirte tu anhelo por mi salud. ¿En obsequio pues, de quién sino solo de tí debo renunciar desde este instante las delicias y festivos placeres de la tierra? Sí, tú eres digno del sacrificio de nuestro corazon y á tí te se debe este holocausto con que desde ahora procuro desagraciarte para hacerme digno de participar contigo de la dulzura celestial que tienes reservada á los que te imitan. Amen.



## UNDECIMA ESTACION.

Esta undécima estacion nos recuerda el instante terrible en que los golpes del martillo sobre los clavos que taladraban las manos de nuestro Salvador, despues que fué extendido sobre la cruz, hieren los oidos sensibles de la inmaculada María, que casi sucumbe en fuerza del profundo dolor con que era desgarrada su alma maternal. Medítese.

## ORACION.

Amable Salvador mio; tú que tan solo porque me amaste hasta el extremo de ofrecerte á los mas crueles dolores por mí, dignate dirigirme una mirada de misericordia, y no permitas que mis manos y mis piés se muevan para cometer ninguna maldad y apartarse del sendero que me marcó tu amor para llegar á la patria celestial. Amen.



## DUODECIMA ESTACION.

Esta duodécima estacion nos recuerda el momento en que siendo elevada la cruz con el cuerpo adorable de nuestro Salvador, los judíos le dejan caer rudamente en el lugar en que la fijaron para exponerlo á la vista de la soldadesca desenfrenada que lo insultaba. Medítese.

## ORACION.

¡Adorable Salvador mio! Por fin se ha cumplido el mas grandioso y terrible sacrificio: rotos están ya, á costa de tu propia vida, los lazos que me ligaban con la muerte.

El bienhechor del mundo exhala su último suspiro en una cruz y es presentado á la faz del cielo y de la tierra, en medio de dos ladrones, porque el odio y la ingratitud nada han omitido para cubrirte de oprobio. ¡Oh! cuánto debiera yo deplorar

mis iniquidades que te han reducido á ese extremol Haz, Señor, que las llore constantemente y que mi afecto esté consagrado á tí solo, para que al cerrarse mis ojos con el sueño de la muerte, pueda resucitar contigo é ir á alabarte eternamente en el cielo. Amen.



#### DECIMATERCERA ESTACION.

Esta décimatercera estacion nos recuerda el momento en que nuestro Salvador, fué bajado de la cruz por José y Nicodemus, que colocaron el sagrado cadáver en los maternales brazos de su Santísima Madre. Medítase.

#### ORACION.

Dulcísima María, solo faltaba al número incontable de tus tormentos, el de contemplar entre tus brazos el cadáver ensangrentado de tu querido Hijo; era la

única amarga gota que te quedaba que apurar del cáliz del dolor, ¡Ahl nunca otra madre ha sufrido como tú; no existe sobre la tierra otra madre á quien el infortunio haya hecho sentir mas rudamente todo su peso. Tu Hijo ha devuelto su hijo á la viuda de Naim, y arrancó á las manos de la muerte á la hija de Jairo, como sacó á Lázaro del sepulcro; y nadie te devuelve á tí al Hijo querido de tus entrañas. Tu dolor no es comparable á ningun otro dolor; así has cooperado con mi Salvador á la redencion. Y qué, angusta Madre mia, ¿tus lágrimas dolientes serán estériles para mí? ¿de tal manera me obstinaré en mi iniquidad que haga infructuosos tus sufrimientos? ¡Oh, no! antes quiero morir que ser mas tiempo ingrato á cuanto tu Divino Hijo y tú sufrieron por mi salud. Jamas volveré á apartarme de tu lado: contigo quiero unirme tan estrechamente, que en el último instante de mi vida mi espíritu no sea indigno de que lo recibas en tus manos ma-

ternales para que por ellas sea presentado ante el trono de tu Hijo Santísimo. Amen



#### DECIMACUARTA ESTACION.

Esta décimacuarta estacion nos recuerda el amargo momento en que la castísima y augusta María, dejando á su querido Hijo colocado en el sepulcro, cedido por la caridad al dueño de la creacion, se aleja para llorar en la soledad.

*Se ofrece el ejercicio y esta estacion con la siguiente*

#### ORACION.

Las aves tienen sus nidos, las raposas sus grutas, y el Hijo del Altísimo no tenía donde reclinar su cabeza! Los grandes fabrican suntuosos sepulcros para ellos y sus familias; y tú, Divino Salvador mio, tú que eres dueño de cuanto existe, no tienes sepultura si la caridad de un amigo

no la cede para tí? ¡Ah! tú has elegido mi alma para morar en ella mientras vivo sobre la tierra, para sostenerme cuando estoy débil, para curarme si estoy enfermo, para darme la vida cuando venga la muerte sobre mí: y yo qué he hecho mil veces sino convertir mi corazón en guarida espantosa de todos los desórdenes y de todos los vicios? ¡Oh! bien he merecido mil veces sucumbir en medio de mis excesos; pero tú llevas tu ternura y tu caridad al extremo de sufrir hasta el último instante de la vida todos los horrores de la miseria, y todavía despues de exhalar tu último aliento no tiene tu cadáver despedazado un sepulcro donde reposen sus huesos ensangrentados! Todo esto para enseñarme el desprendimiento de mí mismo y para demostrarme que tu amor hácia mí no es quiva ningún sacrificio, ni vacila ante ninguna humillacion. Y tú, Madre inconsolable, que ves sepultarse entre las tristes sombras del sepulcro al Hijo único, al hi-

jo querido de tu alma virginal, ¿adónde partes desolada? ¿adónde se dirigirán tus pasos sin que tus ojos celestiales no encuentren los dolorosos vestigios, las huellas sangrientas de tu Hijo? ¿quién hay en tu derredor que baste á reemplazar el dulce objeto que falta de tu lado? El cielo ha descargado sobre tí todo el peso de su indignacion, pero sufres sin murmurar, tus gemidos no son otra cosa que la expresion dolorosa de una madre sensible, y no el eco de la reconvencion ni del orgullo humillado. No, tú respetas los decretos del Padre celestial y aceptas sin vacilar los dolores que desgarran tu corazon mas puro, mas casto, mas sencillo que el corazon de los corderos y de las palomas. Sin embargo, yo sé bien que endulzan tu angustia las lágrimas del que arrepentido viene á tí para pedirte que aceptes el sacrificio de sus pasiones, de sus placeres y hasta su vida misma en testimonio de su pesar por ser la causa de la muerte de tu Hijo. Pues

bien, amable Madre mia, no pasan las ofensas con que he agraviado á mi Redentor y que son el motivo principal de tus lágrimas. Yo te ruego recibas este ejercicio que he practicado en recuerdo de la pasion de Jesus, como un obsequio de mi afecto, que deseo aumentes mas y mas, para que venga sobre mí el remedio de las necesidades que me cercan, principalmente de las que angustian mi alma, que desde este instante se consagra á tu Hijo y á tí ansiosa de ir á alabarte en el cielo. Amen.



EL  
VIERNES DE DOLORES

Ó RECUERDO

DE LA AUGUSTA MADRE DE DIOS

AL PIE DE LA CRUZ,  
PARA TODOS LOS VIERNES DEL AÑO.

ACTO DE CONTRICION.

**P**OR QUÉ, Dios de bondad y de infinita misericordia, por qué te he desconocido tanto tiempo? ¿Por qué he abandonado la casa de mi Padre y he ido á dilapidar en el seno de amargas delicias los dulces y magníficos tesoros con que me enriqueciste? ¿Qué alucinacion funesta me ha dado el triste y fatal valor para despreciar tu cólera, á la par que he desagradecido tus beneficios.....? Apenas la razon ha derramado su luz en mi inteligencia, y mi

carazon se ha abierto á la impresion de tus afectos de que es susceptible por la naturaleza, mis delirios, mis vergonzosos delirios y mis delitos pueden contarse por los instantes de mi vida. Mañana, he dicho, mañana pondré término á mis extravíos: mañana romperé los lazos que me ligan en el espantoso círculo del crimen; pero la aurora de un nuevo día me ha sorprendido siempre en medio de mi obstinacion.

Y tú ¡gran Dios! tú has presenciado el extravío de esta hechura de tus manos! Tú me has visto correr delirante en pos de todos los placeres! ¡Tú has sido testigo de mi rebellion; y sin embargo, desde la cumbre sangrienta del Gólgota, desde el cadalso levantado para tí con mis propias manos, allí cereado de angustias, cubierto de amargura, devorado por la sed, sangrando tus heridas abiertas por mí mismo..... tú desde el patíbulo en que yaces, le pides á tu Padre celestial perdon para el ingrato.....!!!



¡Y todavía ¡Dios miol todavía mi alma vivirá sometida á la cruel influencia del crimen? ¡no arrojaré aún el duro y feroz yugo del vicio? ¡Oh! quiero ya volver al regazo del mas dulce Padre á quien he abandonado: de mi Padre que tan tiernamente ha suspirado doliéndose de mi perdicion, y que por salvarme aceptó gustoso todos los tormentos, hasta el afrentoso suplicio de la cruz.

Sí, Dios mio, ya me arrepiento de haberte abandonado; me pesa la ingratitud con que he correspondido á tu paternal ternura: me duele haber vivido tanto tiempo lejos de tí. Oye, pues, compadecido mi plegaria y no cierras tus oidos á mis dolientes gemidos. Acepta mis lágrimas, las lágrimas sinceras de mi arrepentimiento. Para que ellas sean aceptas á tus ojos, desde hoy las deposito en las manos de la mas pura, de la mas bella, de la mas tierna Madre, de esa Madre tuya y á quien con el mismo dulce título me la dis-

te y me recomendaste desde la cruz próximo á la muerte. María, la amabilisima María, es quien va á presentarte mis suspiros y el llanto de mi arrepentimiento. Por su maternal mediacion confio que atenderás, Dios de bondad, á mis ruegos, y asistiéndome con tu divina gracia, podré resistir á las turbulencias de mi vida; y cuando la muerte venga á cerrar mis ojos sobre la tierra, me encontrará á la sombra de ese madero sacrosanto en que has muerto por mi amor, y de allí, á tu lado, y de la inmaculada María, mi Madre, podré partir á la morada celestial, á unir mis alabanzas con las de los ángeles que te adoran sin cesar.

*Concluido el acto de contricion, se rezan siete Ave Marias y Gloria Patri, en recuerdo de los siete dolores de la augusta Madre de Dios, y se ofrece con la siguiente*

#### ORACION.

Madre inconsolable, María; sacrosanta

reina de los mártires, del dolor y del infortunio, ¿qué amargura es comparable á tu amargura? ¿qué lirio mas bello ha sido nunca mas combatido por la tempestad, ni qué palmera mas gallarda y gentil ha doblegado su frente á impulso del huracan desencadenado? Ninguna nube mas tempestuosa ha nublado nunca la faz argentada de la luna, y no ha habido otro rosal mas hermoso que así haya visto palidecer sus purpurinas flores al viento abrasador del torbellino!

Raquel, habiendo perdido á sus hijos, hace estremecer el desierto con el desgarrador acento de sus gemidos; enmudecer á los vientos con los gritos amargos de su dolor, y no sufrió, sin embargo, tanto como tú. Ni Agar, que en medio de una llanura abrasadora, vuelve sus espaldas para no presenciar la muerte de su hijo devorado por la sed, y cuando agotada la leche de sus pechos, no puede refrescar los moribundos labios del hermoso

fruto de sus entrañas; ni David, que quisiera sustituir á Absalon en el sepulcro, y exclama entristecido: "*hijo mio! hijo mio! quién me diera morir por tí!*" ni Noemi, que no quiere se le llame hermosa sino amarga, porque el Omnipotente la ha llenado de grande amargura; la heroica madre de los Macabeos, que, ve despedazar á sus siete hijos por la mano del verdugo, como destruye la embrecida tempestad la hermosa corola de las flores: ni todos los mártires juntos; ni todas las madres que han velado inconsolables junto al ataúd de sus hijos y van á llorar todos los dias sobre la losa de sus tumbas, han sufrido nunca como tú; porque el cielo ha llenado de amargura tu cáliz y tambien has sido saciada bebiéndolo hasta las heces; pero no con la amargura que apuraron Raquel y Agar, Noemi y David, la madre de los Macabeos y todos los mártires, sino con una amargura superior á toda amargura. ¡Ah! con razon el llanto brota á torren-

tes de tus ojos celestiales! Tu hijo, el mas bello de los nacidos, yace suspendido de la cruz; y ese Mártir sacrosanto, inmolado por salvarnos, solo tiene en su derredor una multitud que insulta su agonía, una turba desenfrenada que se burla de sus dolores, y que desafiando su humildad y su inocencia, está orgullosa de haberlo confundido con los criminales y de tratar como sedicioso y perturbador al que vino á traer la *paz*, la *luz*, la *salud* al mundo.

Abraham por mandato de Dios, levanta su brazo armado para dar muerte á su hijo; pero un ángel detiene la trémula mano del anciano siervo del Señor, y la vida de Isac vuelve la tranquilidad al corazon del angustiado padre. ¿Pero tú...? ¿pero tu hermoso Hijo...? él solo expía el crimen del universo, y tú junto á la cruz, cooperas con tu dolor á la redencion, consumada á costa del mas terrible y sangriento sacrificio.

Ni una queja se escapa de tus purpúreos labios: en pié, inmóbil, presa del tormento mas cruel, fija tu mirada dolorosa en tu moribundo hijo, llenos de lágrimas tus ojos, pálida como la rosa herida por el rayo, escuchas silenciosa el testamento sagrado del Primogénito de los muertos, del Hombre celestial á quien mil veces cuando niño llevaste en tus brazos maternales; de tu Hijo, tu único consuelo, tu sola alegría; el que fué tu encanto desde que lo contemplaste á la luz de los cielos en la gruta de Belem: por quien huías á Egipto para librarlo de la cuchilla de un verdugo orgulloso; tu Hijo, en fin, á quien lloraste perdido en los caminos de Jerusalem y Nazaret: él, tu dulce compañero en el callado retiro de tu humilde albergue; aquel cuyo sueño velaste mil veces tiernamente, y cuya mirada celestial endulzaba en tu corazon el oráculo amargo de los profetas.

Ahora desnudo, devorado por la sed,

herido, dolorosamente herido desde la cabeza hasta los piés, suspendido de la cruz, presa de toda la tremenda cólera del cielo, no te es dado libertarlo de sus enemigos; no te se permitirá consolar su agonía, sino solo sufrir con él. Allí no volverás á oír el dulce título de Madre, nombre precioso con que los labios de tu Hijo te saludaron en otros días mas dichosos, y cuyo recuerdo viene hoy á atormentarte mas y mas. Nada... nada hay en tu derredor que pueda compararse á tu dolor y consolar tu amargura. ¡Ah! ¿y por quién, angustiada Madre mia, por quién has aceptado esos sufrimientos sin igual, ó quién ha llevado á tus labios virginales tan amarga copa? ¿quién es el insensible y cruel que no ha vacilado en inundar de lágrimas tu rostro mas bello que los lirios, mas resplandeciente que la luz; y herir tu corazon, santuario precioso del amor, de la ternura, de la sensibilidad y de la virtud? ¡Ah!... yo, solo yo te he sumergido

en ese océano insondable de amargura; por mí sufres ese dolor sin semejante; á mí tienes presente al pié ensangrentado de la cruz, y me aceptas por hijo. ¡Cuánta bondad en tu corazon! ¡cuánta ingratitud y perfidia hay en el mio! Sí, reina inmaculada de los Dolores, reconozco que por mí eres víctima de ese martirio espantoso que arrostras por mi salud, y no puedo menos que ceder al reconocimiento á que me impulsan tus indecibles dolores y tu generosidad maternal.

Es verdad que yo te he arrebatado á tu Hijo y lo he entregado al doloroso dominio de la muerte: por mí sufres y con él tú sufres viéndolo cercado de tormentos; pero si es cierto ese crimen perpetrado por mi ingratitud, tambien es cierto que tú aceptas con compasion el llanto del que se arrepiente, y lo presentas ante el trono de tu Hijo.

Muy tarde quizá he vuelto mis ojos al Calvario: obstinando en el mal, no he de-

tenido mis miradas en ese terrible monte donde yaces cubierta de amargura; pero, Madre mia, ya vuelvo mis pasos para colocarme á tu lado y participar de tus sufrimientos. No me rechaces, Madre mia; déjame vivir contigo en esa afrentosa montaña, quiero participar de la dulce afrenta de la cruz, quiero vivir en ese sitio ignominioso, tumba infame de los criminales, pero hoy santificado por la muerte del Hijo de Dios, y donde la inocencia misma se ofreció en holocausto para calmar la cólera del cielo.

Tiende una mirada á tu pueblo, á este tu pueblo nutrido con las bienhechoras doctrinas de tu Hijo; no consientas que se aleje de la religion católica, apostólica, romana que profesa: mira el llanto de la Iglesia, que angustiada vé levantarse contra ella á sus hijos descarriados, como la deicida Jerusalem se levantó apedreando á los profetas y despues pidiendo la muerte de tu Hijo. Ilumina el entendimiento

y rectifica el corazon de nuestros hermanos á quien el error aparta del rebaño del Señor. Ruega por ellos para que te amen, y así á la luz de la verdad. Bien ves el cúmulo de males que pesan sobre nosotros; es cierto que son la obra funesta de nosotros mismos y que mas hemos merecido por nuestros crímenes; pero tambien es cierto que si sinceramente nos acogemos á tí, nos salvarás de la borrasca. Oye nuestra plegaria y no apartes de nosotros tu bienhechora mano, sino antes bien tiende la generosa en favor de los que en tí confiamos, para que asidos de ella y sostenidos por tí, con la sinceridad de nuestro dolor, consolemos tus dolores, y de la cumbre del Gólgota partamos al reino celestial, á alabarte eternamente como á reina de los mártires, como á consuelo de los afligidos, como á auxilio de los cristianos y como á la mas dulce madre que el Salvador del mundo pudo darnos en prueba de su amor, cuando cercano á la muerte te encomendó á nosotros desde la cruz.

PRACTICA PARA EL ROSARIO

En el Pésame

Á LA AUGUSTA MADRE DE DIOS

POR LA MUERTE DE SU DIVINO HIJO.

ACTO DE CONTRICION.

¿Qué lugar es este, gran Dios....? Yo no veo por todas partes mas que los vestigios sangrientos de una catástrofe que ha conmovido á la creacion entera.... Un sepulcro cavado en el fondo de una gruta.... sombras pavorosas y el angustioso silencio de una noche que no se parece á ninguna otra noche; triste silencio interrumpido solo por los dolientes gemidos de una paloma que llora en la soledad, cándida Vírgen, cuyos hermosos ojos llenos de lágrimas, han conmovido á las hijas de Sion, que tambien han velado sus frentes para llorar en medio de las som-

bras: ¡hé aquí el fúnebre aparato de este retiro....!

¿A quién guarda ese sepulcro....? ¿es un Rey que ha muerto dejando inconsolable una familia querida y una corte espléndida; ó es un patricio sin nombre y cuyos amigos huyen de su tumba olvidándose ya de él....? ¿Quién es esa Vírgen cuyos suspiros llevan en sus alas las brisas dolientes que pasan sollozando entre el sombrío ramaje del ciprés y del lloroso sauce de las márgenes calladas del Cedron? ¿A quién llora esa mujer desventurada....? En el cadalso que apenas se percibe entre las tinieblas que envuelven al Calvario, corre fresca todavía la sangre de un ajusticiado: ¿es esta la tumba de esa Víctima....?

¡Dios de Israel, que tienes en tus manos el rayo exterminador y sujetas á tus piés el huracan y el torbellino! yo escucho una voz que saliendo del fondo de mi corazon me dice inexorable que tu Hijo en

quien te complacías, tu Hijo, por quien fueron hechas todas las cosas; que pasó por en medio de los hombres haciendo siempre el bien: el que instruyó á los pueblos, resucitó á los muertos, sanó á los enfermos, endulzó el llanto del huérfano y la viuda: el mas dulce amigo de los pobres y de los desvalidos, y cuyas manos derramaron la paz y el consuelo en el infortunio, ha muerto por mi amor en una cruz! ¡Que él es la víctima sepultada en esa solitaria tumba! ¡El, el sér mas noble sobre quien ha descargado la muerte su sangrienta segur! ¡La inocencia juzgada por el crimen! ¡La ternura y la bondad sometida al bárbaro yugo del odio y de la ingratitude, y que es la mas amable Madre; la mas pura de las vírgenes la que llora abandonada en medio de las sombras y el triste silencio de la noche, y que yo, ¡Dios mio! yo soy el verdugo que condujo al cadalso al Cordero sin mancha, al bienhechor del mundo que descendió del cielo

para rescatarme con su sangre! ¡que yo soy, en fin el que ha llenado de amargura á la purísima María....! ¡Perdon, Señor! Es cierto que yo he sacrificado sin compasion la verdad, la ternura y la misericordia. Yo he hecho brotar de los celestiales ojos de tu hija predilecta ese llanto mas copioso que las aguas procelosas de los mares, pues no hay un solo dia de mi vida empleado en el cumplimiento de tu ley y en reconocimiento al sacrificio de mi Salvador y la ternura maternal de la immaculada María. Es por mí por quien se ha consumado el sacrificio sangriento que hace todavía estremecer á la naturaleza, y por mí esa paloma que gime desolada suspira sin cesar; porque me ha aceptado por hijo, y cediendo á la ternura de MADRE la mas compasiva, no quiere mi perdicion. ¿Desoiré mas tiempo sus gemidos? ¡Oh, nol ya vuelvo mis pasos hácia ella. Perdon, Señor; me pesan mis extravíos; me arrepiento de mi obstinacion y de mi in

gratitud. Jamas volveré al espantoso sendero del crimen, y aqui, junto al sepulcro de mi Salvador, al lado de mi MADRE, entre las ensangrentadas rocas del Calvario, quiero vivir: porque aqui está la salud, aqui la felicidad y la paz que los errores, las pasiones y las mentidas ilusiones del mundo han desterrado de mi alma. Aqui quiero participar de las humillaciones del Salvador y de los dolores de María. Aqui quiero glorificar á mi Padre celestial, en medio de las tribulaciones, cerca de la amargura á que el mundo condena á los que siguen la verdad sellada con la sangre del Hijo de Dios. Aqui esperaré la muerte, asido del madero ensangrentado de la cruz para resucitar con Jesucristo é ir á alabarte eternamente.

*En seguida se dice gloria al Padre etc.  
y en cada misterio la siguiente*

JACULATORIA.

V. Haz, ¡oh Reina del dolor!  
Que la muerte de tu Hijo,

R. Un recuerdo siempre fijo  
Deje en nuestro corazon.

*Se reza un Padre Nuestro, diez Ave  
Marias, y se dice el siguiente*

OFRECIMIENTO

PARA CADA UNO DE LOS SIETE MISTERIOS.

Dulcísima María, que con tus indecibles tormentos en la pasion de tu Hijo, cooperaste á la redencion del género humano! Por la pena que destrozó tu alma virginal apurando sucesivamente todas las amarguras con que al Altísimo lo plugo hacerte participante en cuanto fué necesario para la salud del hombre, yo te ruego que haciéndome un perfecto imitador de tus virtudes, sea digno de contarme en el número de los escogidos el último dia de los siglos. Amen.

OFRECIMIENTO GENERAL

DE LA CORONA.

¡Castísima María ¡angustiada reina de



los mártires! ¿por qué han enmudecido y enlutado sus arpas de oro los ángeles del cielo? ¿qué se han hecho los himnos armoniosos de Belem y de Solima? ¿por qué tú, la mas hermosa hija de los reyes, mas pura que todas las virgenes, gimes en la soledad, y como la paloma á quien la tempestad ha arrebatado sus hijos, busca el retiro para llorar....? Por qué se han ocultado las doncellas de Sion, que olvidando sus galas y sus cánticos, han huido aterrorizadas gimiendo en el silencio de la noche?

Jerusalem se levanta en medio de las sombras como un criminal que quisiera ocultarse antes que le sorprenda la luz de la mañana, y en sus calles desiertas reina la quietud pavorosa que sucede á la agitacion de un pueblo frenético que reposa, cansado ya, sobre sus armas ensangrentadas. La creacion entera está conmovida, y en medio de ese cuadro de desolacion, solo tú, bellísima María, criatura celestial,

solo tú sufres como nunca ha sufrido ninguna de las criaturas! Tú, él ser mas noble de todos los séres, Madre como ninguna otra madre; Madre inconsolable que no tienes sobre la tierra quien consuele tus quebrantos! Una tumba ensangrentada es la única triste prenda que queda á tu amor maternal, porque la muerte ha descargado ya su despiadada hoz sobre el hermoso y querido fruto de tus entrañas virginales! ¡Oh: con razon no tiene medida tu amargura! El era tu único solaz, el solo encanto de tu alma, arrebatado bárbaramente de tus brazos por la perfidia, para hacerlo morir en una cruz, y tú no tienes por perspectiva de ese tremendo sacrificio mas que la ingratitud del hombre, la profanacion sacrilega de la sangre que tu Hijo ofreció voluntariamente por salvar al mundo de la muerte. Qué mal hizo á la humanidad? ¿no fué El quien la levantó de la degradacion y la miseria? ¿no vino á predicar el Evangelio á los po-

bres, á curar á los que tienen el corazón jacerado, á anunciar á los cautivos su rescate, á los ciegos la luz, á libertar á los que gimen entre cadenas....? ¿Por qué, pues, tan fiera ingratitud contra tu Hijo....? ¡Ah! con razon tu amargura sobrepaja á toda amargura! Pero, Madre mia, si mi llanto, el llanto de mi arrepentimiento por ser yo la causa de tu soledad puede endulzar tu amargura, desde ahora lo depongo á tus piés, y te ruego aceptes benigna mis suspiros. La CORONA que he puesto en este momento sobre el sepulcro de tu Hijo, es la verdadera expresion de mi dolor. Recibela, inconsolable Madre mia, como el PESAME que mi alma te dirige en medio de la profunda amargura que angustia tu corazón en esta noche fatal; y pues eres tú el precioso conducto por donde el Omnipotente manda al hombre toda clase de beneficios, ruega por nosotros al que es autor de todo bien, para que sean remediadas

todas nuestras necesidades: cesen los terribles males que afligen á tu pueblo; se calme la deshecha borrasca que contrista á la Iglesia santa; venga la paz sobre nosotros; salgan del purgatorio las almas que allí suspiran por el momento en que han de ir al cielo. La peste y la guerra desaparezcan, y, por último, para que siendo constantes en el cumplimiento de nuestros deberes, merezcamos resucitar con Jesucristo, para ir á alabarte eternamente. Amen.

### LETANIA DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Señor, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, ten piedad de nosotros.

Jesucristo, óyenos.

Jesucristo, escúchanos

Padre celestial, que eres Dios, ten piedad de nosotros.

Hijo Redentor del mundo, que eres Dios,  
ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo, que eres Dios, ten piedad  
de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,  
ten piedad de nosotros.

Santa María,  
Santa Madre de Dios,  
Santa Virgen de las Vírgenes,  
Madre de Jesucristo,  
Madre de la divina gracia,  
Madre purísima,  
Madre castísima.  
Madre Virgen,  
Madre inmaculada,  
Madre amable,  
Madre admirable,  
Madre del Criador,  
Madre del Salvador,  
Virgen prudentísima,  
Virgen venerable,  
Virgen laudable,  
Virgen poderosa,

RUEGA POR NOSOTROS

Virgen misericordiosa,  
Virgen fiel,  
Espejo de justicia,  
Trono de la eterna Sabiduría,  
Causa de nuestra alegría,  
Vaso espiritual de elección,  
Vaso precioso de la gracia,  
Vaso de verdadera devoción,  
Rosa Mística,  
Torre de David,  
Torre de Marfil,  
Casa de oro,  
Arca de la alianza,  
Puerta del Cielo,  
Estrella de la mañana,  
Salud de los enfermos,  
Refugio de los pecadores,  
Consoladora de los afligidos,  
Auxilio de los cristianos,  
Reina de los Angeles,  
Reina de los Patriarcas,  
Reina de los Profetas,  
Reina de los Apóstoles,

RUEGA POR NOSOTROS

Reina de los Mártires,  
 Reina de los Confesores,  
 Reina de las Vírgenes,  
 Reina de todos los Santos,  
 Reina concebida sin pecado original, }  
 Cordero de Dios, que borras los pecados  
 del mundo, perdónanos Señor.  
 Cordero de Dios, que borras los pecados  
 del mundo, óyenos, Señor,  
 Cordero de Dios, que borras los pecados  
 del mundo, ten piedad de nosotros.

RUE. POR NOS



## DIA OCHO

En obsequio

### De la Concepcion Inmaculada

DE LA SANTISIMA VIRGEN.

#### ACTO DE CONTRICION

Y oracion que puede rezarse todos los dias  
por la mañana.

AMABLE Redentor y Salvador miol un  
 dia mas, todavía un dia mas en que me es  
 dado disfrutar de los encantos de la natu-  
 raleza, de las bellezas de la luz, de las dul-  
 ces armonías con que te alaba y te salu-  
 da la creacion entera.....! Un dia mas  
 en que soy el tierno objeto de los cuida-  
 dos de un Dios que me colma de beneficios  
 al mismo tiempo que yo lo ultrajo, lo ofen-  
 do y lo desprecio con mis extravíos! Un  
 dia mas que me ha sido dado para arran-  
 carme del crimen y volver al regazo del  
 mas dulce Padre; para dejar el sendero

penoso del vicio y entrar en el camino que conduce á la eterna mansion de las delicias.... ¿Y no correré á él ....? ¡Dios mio, adónde me arrastran las inclinaciones del mal! ¿Adónde voy aún corriendo desatentado y ciego en pos de placeres y engañosas ilusiones....? Apenas puedo tenerme en pié, mis ojos abrasados por el llanto doloroso de la decepcion y desgarrada el alma por las pasiones; teniendo en el corazon el inmenso vacío que engendran los placeres de la tierra; seguido á todas partes por el fastidio y los remordimientos, no me atrevo ó apenas puedo levantar al cielo mi frente para implorar una misericordia, una bondad que tanto necesito para no descender al fondo de las tinieblas en los brazos de una muerte eterna.... ¡Insensato! ¿cómo he podido dilapidar el rico tesoro del tiempo que se me ha dado para salvarme del naufragio que á tantos ha arrebatado y en él se han perdido para siempre? ¿cuántos hoy no han

vuelto á abrir sus ojos á la luz.... ¡já cuántos se ha convertido su lecho en ataúd! ¡cuántos sin escepcion del sexo, del rango, de la edad ni de los talentos, han sido envueltos entre las sombras del sepulcro y hubieran querido disfrutar de otra aurora mas para postrarse delante del Señor y pedirle perdón! cuántos ¡ahl perecieron ayer engolfados en el seno de las delicias sin pensar en la eternidad, y cuando acaso confiaban mas en los favores de la fortuna ó soñaban salir del fondo de la miseria! Lo mismo el cetro del poderoso que el callado del mendigo, se han roto bajo la cuchilla de la muerte, y nada quedará de ellos entre los hombres, ni sombra ni memoria; pero están, sin embargo, en el lugar que merecieron por sus obras, sin que les sea dado ya conquistar la felicidad que hubieren perdido por sus excesos. ¿Y á mí, Dios de bondad, á mí me has dejado vivir un dia mas para volver á tí? ¡Oh Dios mio! mi mas dulce Padre, mi

mas fiel amigo, mi único apoyo, el único sostén que puede libertarme de una caída funesta; gracias te doy por esa misericordia, por esa bondad que no he merecido. Gracias infinitas te doy porque así has querido libertarme del abismo en que otros quizá han caído y á quienes tu justicia ha castigado, como pudiste hacerlo conmigo, que ingrato he corrido sin cesar lejos de tí! No más volveré á ultrajarte con la infracción de tus leyes adorables; no más hollaré tu sangre preciosa. Este día, que quizá en tus designios puede ser el último de mi vida, quiero emplearlo en llorar mis culpas. ¡Sean mis ojos dos fuentes inagotables de lágrimas, que desde ahora corran á mi amable y tierna madre María, para que presentándolas delante de tu trono con todas mis palabras, obras y pensamientos, arreglado todo esto á tus santos mandamientos, basten á desagraviarte, y me alcance tu poderoso auxilio para no hacer nada que sea contra tu ley.—Protesto re-

signarme á los trabajos y tribulaciones con que hoy quieras probarme á castigarme según tu voluntad y mis delitos. No alejes de mí tu mano bienhechora; asísteme con tu divina gracia para no caer, sino que firme en tu servicio, sea digno de ir á alabarte eternamente en el cielo. Amen.

*Concluido el acto de contrición, se rezan tres Ave Marías con Gloria Patri, en honor de la Santísima Virgen, como Hija del Padre, Madre del Hijo, y Esposa del Espíritu Santo, ofreciéndose éstas con la siguiente*

#### ORACION.

Castísima Hija del Eterno Padre, ¿por qué no me es dado sobre la tierra el lenguaje de los ángeles para cantar en tu alabanza? ¿qué es el triste idioma del mortal para bendecirte? ¿cómo pudiera emplearse dignamente la expresión de las lágrimas y de la amargura; el triste acento del des-

terrado para cantar tu victoria sobre el crimen, tus triunfos espléndidos sobre el error, ó para saludarte como á la mas bella flor del paraíso celestial, como á la mas noble hija de David: á tí, cuyas blancas vestiduras no son dignos de tocar los ángeles del cielo; á tí, que con Jesucristo salvaste al mundo, que fuiste concebida, naciste y moriste sin pecado? ¿Dónde es tán, oh dulce madre mia! dónde las cítaras doradas con que las doncellas de Israel cantaron en el templo del Señor ó hiciéron resonar en el desierto los cantos armoniosos con que glorificaban al Dios de los Ejércitos? ¿Dónde están el ruego y el himno de Judit saludada á la luz de la aurora como la salvadora de su pueblo? ¿Quién me diera el tímpano argentino con que María celebró el poder y la bondad de Jehová en las terribles márgenes del Mar Rojo, por donde acababan de pasar á pié enjuto los hijos de Jacob? ¿Dónde, dónde están los cantos de Débora despues de sus victorias...?

Pero, ¿adónde voy...? todo esto es muy pequeño para expresar cuánto eres, cuánto deben las criaturas y cuánto vales á los ojos del Eterno que te eligió para su Hija muy amada, el Hijo para su madre y el Espíritu Santo para su Esposa. La tierra con sus perfumadas rosas de Jericó; con sus inciensos y aromas la Arabia entera, el Líbano con sus montañas pobladas de cedros gigantes, y que sirven de lecho primoroso á las nubes; el Tabor con sus palmeras magestuosas; el Nilo con sus riberas encantadas y sus flores riuseñas; los mares con sus ondas azuladas, sus peces dorados y sus perlas que retratan el iris, todo esto es pobre, miserable alfombra para tus piés. Tú, preferida á los cetos y á los tronos, y en cuya comparacion nada valen las riquezas, eres entre el cielo y el hombre la mas dulce prenda de la misericordia, de la bondad, de la ternura de un Dios. Por tí nos vienen todos los bienes, por tí todas las gracias, por tí desde la cu-

na hasta el sepulcro marchamos gozando de toda clase de beneficios si nos ponemos bajo tu amparo maternal.

Tú derramas en el corazón del anciano los dulces consuelos que necesita para templar los sinsabores de su edad achacosa, lo mismo que guardas en el seno del niño la inocencia de la paloma, si su madre lo coloca á tu sombra bienhechora. El huérfano y la viuda tienen en tus manos virginales todos los tesoros de la esperanza y de la consolación; no hay dolores, por amargos que sean, no hay infortunios á que no tengas una mano benigna para curarlos. Nada hay grande, nada heroico, nada bello, nada bueno ni sublime fuera de tí.

Las naciones, lo mismo que el hombre, sucumben en el seno de la degradación y en los brazos de una muerte infeliz si te desconocen, si no se acogen á tu amparo celestial. ¡Ah! desgraciados aquellos que te olvidan! ¡desgraciados los que no ponen

en tus manos su esperanza! Y qué, ¿nosotros serémos del número de esos desventurados? ¿el espíritu de las tinieblas, cuya cabeza quebrantaste con tus adorables plantas, se enseñoreará de hacernos su presa? Tú á quien se dirigen nuestros ojos y nuestras plegarias implorando tu auxilio, ¿nos dejarás perecer entre las fieras garras del enemigo á quien venciste y tienes humillado á tus piés? ¡oh! antes que tal desgracia pese sobre nosotros, cierra nuestros ojos con el sueño de la muerte. No permitas que el Señor derrame sobre tu pueblo el terrible cáliz de sus iras, como lo hizo con los pueblos que osaron rebelarse contra él. A tí te ha sido dado calmar la cólera del Altísimo y devolver la paz á los que la han perdido; oye, pues, los ruegos de los que te invocamos. Vuelve hácia nosotros tus ojos misericordiosos, y ten piedad de nuestros infortunios; alumbra-nos en el sendero que debemos recorrer durante nuestra peregrinación sobre la



tierra; sosténnos en nuestras adversidades y fortalece nuestra esperanza de verte algun día.

Pon tu nombre sobre nuestro corazon como un escudo que nos libre de ceder á las inclinaciones del mal: tú ves cuáles son los pesares y las necesidades que nos cercan, y á tí recurrimos para su remedio. Mira que somos tus hijos y que por lo mismo no en vano recurrimos á tí para que nos auxilies y nos protejas con tu bondad, hasta el instante en que la muerte sorprenda nuestros pasos, para que nos sean abiertas las puertas celestiales y podamos alabarte y cantar tus beneficios ahí donde los ángeles en el seno del júbilo mas puro, entre el perfume del incienso, en medio de la luz que no tiene ocaso y de las flores que no mueren nunca, te bendicen eternamente. Amen.

TE VIRGINEM LAUDAMUS.

A tí, Virgen purísima y santísima, alabamos.

A tí, María Madre de Dios, te confesamos.

A tí reverencia toda la tierra por Hija del Eterno Padre y Esposa del Espíritu Santo.

A tí sirven fielmente los ángeles, arcángeles, tronos y principados.

A tí obedecen las potestades, dominaciones y virtudes de los cielos.

Delante de tí asisten los coros, los querubines y serafines.

A tí toda angélica criatura á voces y sin cesar te llama santa, pura, y perfecta Madre de Dios y Virgen.

Llenos están los cielos, y llena está la tierra de la gloria y magestad del fruto de tu vientre.

A tí alaba por Madre de su Criador el coro glorioso de los ángeles.

A tí la compañía triunfante de los már-

tierra; sosténnos en nuestras adversidades y fortalece nuestra esperanza de verte algun día.

Pon tu nombre sobre nuestro corazon como un escudo que nos libre de ceder á las inclinaciones del mal: tú ves cuáles son los pesares y las necesidades que nos cercan, y á tí recurrimos para su remedio. Mira que somos tus hijos y que por lo mismo no en vano recurrimos á tí para que nos auxilies y nos protejas con tu bondad, hasta el instante en que la muerte sorprenda nuestros pasos, para que nos sean abiertas las puertas celestiales y podamos alabarte y cantar tus beneficios ahí donde los ángeles en el seno del júbilo mas puro, entre el perfume del incienso, en medio de la luz que no tiene ocaso y de las flores que no mueren nunca, te bendicen eternamente. Amen.

TE VIRGINEM LAUDAMUS.

A tí, Virgen purísima y santísima, alabamos.

A tí, María Madre de Dios, te confesamos.

A tí reverencia toda la tierra por Hija del Eterno Padre y Esposa del Espíritu Santo.

A tí sirven fielmente los ángeles, arcángeles, tronos y principados.

A tí obedecen las potestades, dominaciones y virtudes de los cielos.

Delante de tí asisten los coros, los querubines y serafines.

A tí toda angélica criatura á voces y sin cesar te llama santa, pura, y perfecta Madre de Dios y Virgen.

Llenos están los cielos, y llena está la tierra de la gloria y magestad del fruto de tu vientre.

A tí alaba por Madre de su Criador el coro glorioso de los ángeles.

A tí la compañía triunfante de los már-

tires te glorifican como á Madre de Jesucristo.

A tí te claman por la mas Divina perfeccion el ejército de los confesores.

A tí te predica ejemplo de humildad y virginidad el coro dulcísimo de las vírgenes.

A tí toda la corte celestial te honra como á Reina suya.

A tí por el orbe universal la Santa Iglesia te invoca y celebra Madre de la Magestad divina, digna de toda reverencia por haber parido al Rey de cielos y tierra.

Tú, dulcísima María, eres Señora de la Bienaventuranza, de todo el mundo, y Puerta del Paraiso.

Tú eres Escala del reino celestial, Tálamo del Espíritu divino, Arca de la piedad y de la gracia.

Tú eres Fuente de la misericordia y Madre del Rey Eterno.

Tú eres de la Beatísima Trinidad la mejor morada, el mejor Templo y Sagrario.

Tú, Medianera nuestra para con Dios y

llena de amor y caridad con los hombres. Tú señalas los premios á los buenos, y abogas por los malos como refugio de pecadores. Tú repartes los dones con liberalísima misericordia.

Tú eres terror y espanto de los demonios y soberbios, y amparo de los humildes. Tú, Reina del cielo, despues de Dios eres nuestra esperanza.

Tú, Salud de los enfermos, Puerto de los que naufragan, y consuelo de cuantos padecen.

Tú eres, Madre, gozo y alegría de todos los moradores de la gloria.

Tú eres la que adelanta á los justos, la que recoge á los errados, y la prometida á los antiguos Patriarcas.

Tú la verdad de los Profetas, la Doct ora Maestra de los Apóstoles y Evangelistas.

Tú, fortaleza de los Mártires, dechado de los confesores, honra y deleite de las Vírgenes.

Tú, para dar libertad al hombre cautivo,

y desterrado, recibiste al Hijo de Dios en tus purísimas entrañas.

Por tí, destruido el enemigo antiguo, quedó abierto para los fieles el Reino de los cielos.

Tú, en compañía de tu Santísimo Hijo, estás sentada á la diestra del Eterno Padre.

Tú ruegas por nosotros á El, que ha de venir á juzgar el día postrero.

A tí, pues, te suplicamos socorras á estos siervos tuyos que con la preciosísima sangre de Jesus tu Hijo fuimos redimidos.

¡Oh Virgen piadosísima! haz que seamos contados en el número de los escogidos para tu gloria.

Salva, Señora, al pueblo que por tantos títulos es tuyo, y tendrémos parte en la herencia de tu dulcísimo Hijo.

Rígenos y guárdanos ahora y siempre.

Todos los días te bendecimos y alabamos con la voz y el alma, y lo haremos eternamente.

Ten por bien, ¡oh dulcísima Virgen María! conservarnos sin pecado.

Ten misericordia de nosotros, ¡oh clementísima Señora!

Ten misericordia de nosotros.

Sea con nosotros tu grande misericordia porque en Dios y en tí esperamos.

En tí esperamos, gloriosísima María; defendéndonos para siempre.

A tí corresponde la alabanza, á tí el imperio, á tí el poder, y á tí la gloria, donde con la Beatísima Trinidad vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Están concedidos á cada versículo doscientos cuarenta días de indulgencia, y á todos diez mil trescientos veinte.

### Cántico de la Santísima Virgen

Mi alma glorifica al Señor; y mi espíritu es trasportado de gozo en Dios, mi Sal-

\* Está traducido literalmente de San Lucas y concordado fielmente con el Evangelio en que lo puso el apóstol. Véase la "Concordia de los cuatro Santos Evangelios," publicada en Madrid en 1793.

vador mio, porque miró á la bajeza de su esclava: pues desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz, por los grandes prodigios que hizo conmigo el Omnipotente, cuyo nombre es santo: y cuya misericordia *se extiende* de generacion en generacion á todos los que le temen. Manifestó el poder de su brazo; disipó los designios que los soberbios formaban en su corazon. Derribó del trono á los poderosos *soberbios*, y ensalzó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y redujo á la miseria á los ricos. Tomó bajo de su proteccion á su siervo Israel, acordándose de su misericordia, segun prometió á nuestros Padres, Abraham, y sus descendientes por todos los siglos.



## TRIDUO

EN OBSEQUIO

DE LA SMA. MADRE DE LA LUZ,

CUYO ORIGINAL

Se venera en la ciudad de Leon de los Aldamas. (\*)

¡É aquí en tu presencia, ¡oh Dios y Salvador mio! á una criatura, á un sér que no ha cesado de correr siempre lejos de tí.

Bien puedo preguntarme á mí mismo ¿cómo me he atrevido á traspasar los umbrales del templo, á profanar el vestibulo del Santuario y llegar hasta aquí sin cuidarme de la lepra que ha desfigurado esta noble hechura de tus manos, hoy aniquilada y envilecida por mis delitos? ¿Qué ofrenda, qué holocausto digno de tu amor y de tu ternura puede ofrecer á tus piés el insensato que cerrando sus oídos á tu

\*. Este triduo está dedicado á la Sra. mi madre D<sup>a</sup> NICOLASA GALLARDO DE PACHECO.

vador mio, porque miró á la bajeza de su esclava: pues desde ahora todas las generaciones me llamarán feliz, por los grandes prodigios que hizo conmigo el Omnipotente, cuyo nombre es santo: y cuya misericordia *se extiende* de generacion en generacion á todos los que le temen. Manifestó el poder de su brazo; disipó los designios que los soberbios formaban en su corazon. Derribó del trono á los poderosos *soberbios*, y ensalzó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y redujo á la miseria á los ricos. Tomó bajo de su proteccion á su siervo Israel, acordándose de su misericordia, segun prometió á nuestros Padres, Abraham, y sus descendientes por todos los siglos.



## TRIDUO

EN OBSEQUIO

DE LA SMA. MADRE DE LA LUZ,

CUYO ORIGINAL

Se venera en la ciudad de Leon de los Aldamas. (\*)

¡É aquí en tu presencia, ¡oh Dios y Salvador mio! á una criatura, á un sér que no ha cesado de correr siempre lejos de tí.

Bien puedo preguntarme á mí mismo ¿cómo me he atrevido á traspasar los umbrales del templo, á profanar el vestibulo del Santuario y llegar hasta aquí sin cuidarme de la lepra que ha desfigurado esta noble hechura de tus manos, hoy aniquilada y envilecida por mis delitos? ¿Qué ofrenda, qué holocausto digno de tu amor y de tu ternura puede ofrecer á tus piés el insensato que cerrando sus oídos á tu

\*. Este triduo está dedicado á la Sra. mi madre D<sup>a</sup> NICOLASA GALLARDO DE PACHECO.

ley, se ha ocupado con infatigable ardor en borrar de su corazón hasta el tierno sentimiento de la gratitud á tus beneficios?

Cuando la naturaleza entera con la dulce armonía que le ha dado tu omnipotencia, alza sus himnos hasta tu trono, mis labios están mudos para bendecirte. Los astros siguen la senda que les marcaste; la flor no rompe su perfumado capullo sino al tiempo que tú le has designado para ostentar sus colores; los mares se encrespan ó están tranquilos, como á tu voluntad le place; las aves del cielo, lo mismo que los cuadrúpedos, los vientos suaves ó el huracán formidable, el fugaz relámpago ó el rayo exterminador, todo obedece á tu voz, todo cede al imperio de tus leyes inmutables; solo un sér hay rebelde en medio de esa espléndida y bella creación; solo un sér existe que audaz se ha sublevado contra tí, y que desafiando á los cielos, ha pretendido hacerse superior á tí, á tí el

mas amable y tierno de los padres, cuya bondad no tiene límites, cuya misericordia es infinita, y cuya sabiduría es inmensa. Ese sér degradado y miserable soy yo, Señor, yo, cuya pequeñez puede medirse por el tamaño de mi orgullo. Aquella no excede mas allá del cieno en que he preferido vivir y éste está en comparación con mi ingratitud. Sin embargo, si hoy me has permitido vivir hasta aquí, si me has dado aliento para levantarme de las tinieblas y acercarme á la LUZ, ¿qué me resta sino deplorar á tus piés los extravíos y los crímenes de mi vida? Sí, Dios mio, me arrepiento de mis excesos, me pesa haberte ofendido, insensible á tus llamamientos é indiferente á tu amor: dueleme el alma por haber hollado tu sangre adorable por mí derramada en el Gólgota. Escucha, pues, benigno, los dolientes gemidos de mi corazón arrepentido, y no apartes de mí tu rostro misericordioso.

Para que llegues hasta tu solio mi ar-

diente plegaria, antes procuro depositarla en las maternales manos de aquella Reina á quien tú tambien llamas tiernamente madre tuya. María, cándida rosa cuyo aroma embalsama el eterno vergel de los cielos; estrella luminosa que nos guia en medio de nuestras borrascas: ella, mas pura que la luz de la mañana y mas hermosa que el lirio y el nardo de los valles, es quien va á presentarte compasiva mis lágrimas amargas. Acéptalas dirigidas por tan amable medianera, y fijando en mi corazon un amor inextinguible hácia tí, sosten mis pasos para no volver á caer; cierra mis párpados en el seno de la virtud y así pueda ir algun día á alabar tu misericordia para siempre. Amen.

## ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

A tí, angusta Reina de los cielos y amable Madre Santísima de la Luz, elevo mi humilde y dolorida voz. No en vano te

llaman grande y feliz todas las generaciones; pues en tí fijó sus ojos el Eterno Padre para hacerte Madre del Verbo Divino. Colocada entre el cielo y la tierra, entre tu Hijo y la criatura, eres la escala preciosa que conduce á los cielos, la puerta de ese luminoso alcázar, mansion de eternas delicias para los justos. ¿Quién eres, Señora, ¡oh tierna Madre mia! quién eres que así te elevas sobre todos los séres, bien terrible y esforzada como se ven avauzar imponentes y fuertes escuadrones en la batalla, ó blanda y gentil como la palmera del desierto; tierna y apacible como la paloma, ó fuerte é invencible como un muro de basalto; bella como la flor del valle, solícita y vigilante como la torcaz en torno de sus polluelos; risueña como la aurora, resplandeciente mas que todos los astros, generosa y compasiva como nunca lo fué otra madre?

Tu nombre difunde el terror entre tus enemigos, así como derrama la alegría en



los que tienen la gloria de proclamarte su Reina y su Madre. ¿Quién eres? ¿quién puede compararse á tí? Tú salvas al naufrago que lucha con la berrasca; consuelas al proscrito que riega con su llanto las playas que lo separan de su patria; tú calmas los pesares de la viuda y endulzas el cáliz amargo del huérfano.

El anciano te invoca y marcha sin dolores hácia el sepulcro. Curas las dolencias del enfermo y haces tranquilo el sueño mismo de la muerte. Las naciones te deben su grandeza ó mueren excedidas y leprosas si te desconocen. Sin tí no puede imaginarse ni encantos ni virtud, verdadera alegría ni positiva felicidad. Tú, en fin, aceptaste el título de madre de los mortales para salvarlos siendo Madre de Aquel que por ser la luz no ha sido comprendido de las tinieblas. Por último, para que nada faltase á tu ternura maternal, elegiste esa sublime y consoladora efigie que te plugo bendecir y dirigir por tí mis-

ma, para vivir aquí y darte así á Leon como una prenda de tu amor. ¿Quién si no tu afecto maternal pudo iuspirarte esa magnífica demostracion de la mas tierna solicitud por los desgraciados? ¡Hé allí el exceso de la bondad! ¡hé allí la compasion por excelencia y el mas puro y dulce reflejo de la misericordia infinita! Y los que hemos sido enriquecidos con ese precioso é inestimable tesoro; los que en medio de nosotros tenemos esa arca de alianza, ese esendo brillante donde se han estrellado constantemente los funestos males que hau afligido á otros pueblos, ¿dejarémos de prosternarnos á tus piés é implorar el remedio de los pesares que nos aquejan? Si ingratos hemos descuidado el esplendor del culto que mereces, y si nuestro corazón se ha adormido sin consagrarse solo á tí que eres nuestra Madre y nuestro único bien, ya venimos hoy á humillarnos delante de tí á deplorar nuestros extravíos y á pedirte el remedio de nuestros infortunios;

y pues eres tú sola la esperanza que nos resta para salvarnos de la horrible tormenta desatada sobre nosotros, á tí recurrimos para que atiendas nuestra humil de oracion, y concediéndonos lo que en ella te pedimos, podamos, guiados por tu mano maternal, ir á alabarte eternamente. Amen.

#### ADVERTENCIA.

*Concluida la anterior oracion se rezan tres Ave Marias, como hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espiritu Santo. En seguida se dice la oracion del dia respectivo, se hace la peticion y se ofrece con la siguiente*

#### ORACION.

Dígnate, soberana Madre mia, atender á mi oracion. Protégeme con tu manto, líbrame de todos los peligros que me cercan: haz que justifiquen mi alma todas las virtudes, y que siendo digno de llamarme hijo tuyo, merezca ir á adorarte y bendecirte eternamente, Amen.

#### ORACION

#### PARA EL PRIMER DIA.

Por la Santa Iglesia Católica.

¡Oh predilecta y preciosa Hija del Eterno Padre! Cuando la Iglesia católica fundada por tu Hijo adorable y enriquecida con los magníficos tesoros de su doctrina y de su amor infinito apareció sobre la tierra cambiando la faz del mundo, que acababa de ser regenerado por la sangre del Hijo de Dios, tú fuiste la columna luminosa que guió sus primeros pasos y tierra y solicita velaste al lado de su cuna. Ella te debe los maternales cuidados de su infancia, y tú recogiste el primer gemido que arrancaron de su seno los enemigos del Crucificado. Jerusalem, apedreando á sus profetas y anegada despues en la sangre del Justo, te ve partir al suelo extranjero huyendo de la persecucion declarada contra los cristianos. Efeso te admite expatriada y allí la iglesia naciente

te ofrece agradecida las dulces primicias de sus victorias.

Ella creció á tu sombra y se alzó resplandeciente alumbrando al universo, como aparece hermosa la luz de la mañana despues de una noche de tempestad y de huracanes. ¿Y qué, augusta Esposa del Espíritu Santo, este tu pueblo predilecto llegaria á ser tan infeliz como la deicida Jerusalem, que te viera partir á otro suelo y desapareciera de su seno esa antorcha luminosa, cuyo fuego sagrado fué alimentado por tus manos en las risueñas costas del Asia? ¿Qué, llegará á quedar reducida á llorar sobre los escombros de su tabernáculo, olvidadas sus fiestas, y silenciosa sentada sobre el polvo? ¿Los extraños pasarán silbando delante de ella y burlándose de su desventura? ¿Quién, entonces, consolará nuestro infortunio? ¿Quién mitigará los dolores y las angustias de los que padecen? ¿Quién iluminará nuestro entendimiento y fortalecerá nuestro corazon en medio de las adversidades?

Muerta la esperanza de los cielos, lejos de tí, cerradas las puertas del paraíso eterno, hollada la sangre de un Hombre-Dios inmolado por nuestro amor, ¿ese fiero Dragon que yace humillado á tus piés arrebatará de tus manos á estos tus hijos que en tí fijan sus miradas implorando tu auxilio maternal? ¡Oh tierna Madre de los mortales! antes de que entre nosotros desaparezca la santa Iglesia católica y la sangre del Cordero sea borrada de nuestras puertas y sucumbamos al filo de la espada del ángel exterminador mandado por la cólera del Altísimo para castigar á los enemigos de su pueblo, cierra nuestros ojos y cúbrelos con el velo de la muerte. Pesen sobre nosotros todas las afixiones, córquennos todas las angustias y sumérgenos en el torrente desatado de la amargura; pero no permitas, augusta soberana y Madre mia, que la Iglesia santa desaparezca de este tu pueblo; no te alejes de nosotros, porque pereceriamos, y lo mismo

nuestros hijos. Si el piloto desaparece y el faro vela su luz, ¿adónde irá la nave arrebatada por la borrasca?

Recuerda, Señora, que quisiste ser Madre nuestra porque sabes nuestras desgracias y porque palpaste nuestros dolores: pues bien, concédenos que nunca se aparte de nuestra alma la fé, ni se extinga en nuestro corazon la caridad, sino que alentados por la dulce esperanza de tus favores, muramos en el seno de la Iglesia, y asidos de la cruz, podamos ir á bendecirte y á cantar tus beneficios en la gloria. Amen.

### ORACION

PARA EL SEGUNDO DIA.

Por la paz pública.

¡Oh tierna Madre del Salvador y dulce esperanza de los desgraciados, justamente proclamada Reina y Soberana de las naciones! Cuando el Altísimo irritado por

el crimen del primer hombre, lanzó sobre él el terrible anatema que lo condenó á los pesares y á la muerte, el Señor, que es tambien Dios de bondad y de misericordia, no quiso que solo el rayo de su indignacion tronara en la hermosa primera mansion de nuestros padres, sino que le plugo tambien que aquellos sitios deliciosos, sobrecogidos de amargura al sufrir una profanacion y amedrentados al eco de una sentencia, presenciaran la dulce promesa de la misericordia y la celestial sonrisa de la esperanza. Así fué que á la faz de la naturaleza atónita, el Soberano Criador hace oír su voz, prometiendo que una mujer quebrantaría bajo sus piés la cabeza de la serpiente.

Esa mujer predilecta, esa mujer elegida por Dios mismo para cooperar á la reconciliacion entre él y la criatura, fuiste tú; tú, divina Hija del Eterno Padre. La luz debia vencer á las tinieblas, y tú fuiste elegida para ser la MADRE DE LA LUZ,

la escala del cielo; el medio precioso de la paz entre Dios y el hombre siendo madre del Hombre Dios.

El espíritu de las tinieblas rugió desde entonces, indignado por su derrota, y sintiendo despues despedazada su cabeza por ptu lanta virginal, quiso que la lucha comenzada en el paraíso se prolongara sobre la tierra que anegada en sangre y divididos los pueblos, han presentado el triste ejemplo de la mas execrable rebelion. La muerte del Redentor inmolado en la cumbre del Gólgota, y tus lágrimas vertidas al pié del patibulo santo, salvaron á la generacion perdida, y las puertas del cielo se abrieron para la raza de Adam; pero Lucifer lucha aún desesperado por tus victorias y en las naciones que abrieron sus ojos á la luz del Evangelio y se alzan grandes y bellas bajo tu amparo maternal, pretende el trono que los pueblos agradecidos y cristianos levantan para tí, que eres nuestra Reina y nuestra bienhechora,

lo mismo que para tu Hijo y nuestro Salvador. Y qué, generosa Madre mia, ¿nosotros estaremos condenados por la cólera del Señor á perecer diezmados por la guerra desastrosa que ha anegado de lágrimas y de sangre nuestros campos y ciudades? Esa lucha espantosa, no del hombre contra el hombre, sino del hombre contra su Dios y contra tí, y que subleva al hermano contra el hermano, nos llevará á servir de doloroso y tambien ignominioso ejemplo, como Babilonia que horroriza aún con sus ruinas y escandaliza con el recuerdo de su politeismo y de sus sacrilegios? No, benignísimo refugio de los pecadores, ten piedad de nosotros; ilumina el entendimiento de aquellos de nuestros hermanos desgraciados que yacen sumergidos en las tinieblas del error. Abre sus ojos á la luz y cese esa lucha fratricida que enluta nuestros hogares, llenando de amargura nuestra alma. Todos fuimos regenerados en la cruz, y por todos aceptaste el tierno título

de Madre de los mortales. Haz, pues, que no sean estériles para nosotros el sacrificio de tu Hijo y tus lágrimas maternales, sino que vivificando este suelo que ha sido consagrado por la religion, al estruendo de la lucha suceda el canto del israelita salvo de las garras de Faraon, y que conducidos por tí como por aquella columna misteriosa que guió á Israel en el desierto, podamos verdaderamente llamarnos pueblo de Dios y hacernos dignos de tus bondades para ser eternamente felices. Amen.

ORACION  
PARA EL TERCER DIA

Para obtener una buena muerte.

¡Oh benigna Madre y dulce consuelo de los que padecen! breve y penoso es el espacio que tiene el hombre que recorrer hasta tocar las playas de la eternidad: fieras borrascas lo combaten desde que pisa los umbrales de la vida: agudos dolores lo

cercan por todas partes, y no hay un sitio adonde pueda dirigir sus pasos sin encontrar espinas que lo desgarran. Así marchamos á la muerte, así se cumple el triste legado de nuestros padres! Y qué, ¿al fin de una partida tan angustiada no nos quedará siquiera el consuelo de arribar á un puerto feliz donde la luz no tenga ocaso, y donde la dicha no sea un nombre vano como los que el mundo ha inventado para entretener la fanesta locura de los insensatos que le hacen el sacrificio de su eterno porvenir? Mas, ¿qué es el hombre ó qué puede por sí solo para llegar á ese puerto venturoso, vivir para siempre en el seno de esa luz y disfrutar los encantos de una dicha verdadera y sin límites? ¿Cómo arribar á esas playas risueñas si los enemigos que lo acechan, lo persiguen y lo disputan al cielo desde la cuna, lo siguen y lo combaten hasta el sepulcro? ¿A quién dirigirá sus ojos en ese solemne momento, cuando todo huye en derredor nuestro y

pesan sobre nuestros párpados las sombras de la muerte? ¿Quién nos presentará delante del Juez Supremo é interpondrá sus ruegos por nosotros? ¡Ah! por sí solo el hombre nada puede, nada vale, pero todo lo obtiene por los méritos del Salvador y por tu intercesion maternal. Así, pues, á quién sino á tí debemos ocurrir para evitar el naufragio que nos amenaza desde el nacer? ¿Qué mano mas amable y cariñosa puede cerrar nuestros ojos y abrirnos las puertas del eterno alcázar, sino tú, justamente llamada puerta del cielo? Por esta razon, castísima Esposa del Espíritu Santo, en tí esperamos, que siendo la fuente de la gracia y el mas perfecto modelo de virtud, así como la mas compasiva de las Madres y el puerto de nuestra salvacion, no permitas que en ese instante terrible nos sobrecoja la muerte lejos de la fé y despojados de toda virtud. Sosténnos en las adversidades, alienta en nuestro corazon el dulce amor de Dios ó de tí, que fuis-

te elegida para Madre del Redentor del mundo.

Aparta de nosotros todo afecto que pueda ligarnos á la tierra y hacernos víctimas de un mundo rebelde, lleno de pomposas pero vanas promesas y que á cada instante procura hacer apurar á nuestros labios ese funesto cáliz que rebosando mentidos placeres, solo guarda en su fondo cenizas amargas y venenosos remordimientos. Sea nuestra única guía tu Luz; sea nuestro único encanto tu amor y las angustias de la cruz, para que al fin de nuestra vida, cuando el cansancio y la muerte vengan á aniquilar este vaso deleznable formado de la nada, bajo tu dulce sombra cerremos nuestros ojos al sueño pasajero que debe conducirnos á la Jerusalem eterna á cantar tus virtudes y á bendecir tus gracias y tus beneficios para siempre. Amen.

## DEVOCION

En obsequio

### DE SEÑOR SAN JOSÉ

para el día 19 de cada mes,

Día de su Tránsito, ó para cualquier tiempo  
que se quiera practicar.

#### ACTO DE CONTRICION.

**D**ios misericordioso, Padre lleno de bondad y de ternura, siempre pronto para escuchar los ruegos y los gemidos del que viene á tus piés arrepenido de sus extravíos! Fuente inagotable de todo bien, yo me humillo delante de tí poseido de dolor por las ofensas con que he correspondido á tus beneficios: me pesa, Señor, cuanto he hecho en desprecio de tu santa ley, y con ingratitud á cuanto hiciste por mí para salvarme de una muerte eterna. Dígnate escucharme la dolorosa plegaria que elevó hácia tí desde el fondo de mi alma; dirígeme una mirada de misericordia. y

ella sola bastará para calmar las amargas inquietudes de mi espíritu, que angustiado hasta el último extremo por las pasiones, no anhela ya otra cosa que unirse contigo para siempre, á tí solo amarte, vivir para ti solo y merecer alabarte con los ángeles eternamente en el cielo. Amen.

*Se rezan siete Padre Nuestros y Ave Marias con Gloria Patri, en recuerdo de los siete dolores y gozos de Sr. S. José y se ofrecen con la siguiente*

#### ORACION.

Castísimo José, dignísimo esposo de la mas pura de las vírgenes; los patriarcas de la antigüedad suspiraron largo tiempo por *Aquel* que habia de ser enviado para salvar á la humanidad. Los mas afortunados fueron visitados por los ángeles en sus tiendas, el que habia de ser padre de un gran pueblo, manda á sus criados llenos de presentes en busca de la esposa que fuera la madre de una generacion numerosa, y muere sin embargo sin cono-



cer al Reparador. Pero tú, mas feliz que los patriarcas, que solo vivieron con dulces esperanzas; tú recibes del Altísimo por esposa á la mujer escogida, á la Hija predilecta del Eterno Padre, á la mujer sin manecilla desde su concepcion, á la madre del Redentor por quien suspiraron los profetas. Tú eres llamado para ser el padre estimativo del que fué criado antes que las colinas, y cuya generacion vino de la eternidad; tú, el custodio de la mas dulce Esposa, y del mismo Hijo de Dios. Tú en lo humano representante de la paternidad mas sublime, estrechaste en tus brazos al Salvador del mundo, velaste por él y fué el objeto de tus mas tiernos cuidados, hasta el instante en que la mas dulce muerte vino á separarte sobre la tierra de los objetos queridos de tu alma. Solo á tí fué dado exhalar el último aliento en el seno de Jesus y al lado de María. Las manos del Hijo de David cerraron tus párpados y marchaste al sepulcro sellada

tu frente con el ósculo Santo del Salvador; tu cadáver humedecido con las lágrimas virginales de la Esposa del Espíritu Santo, reposó por fin en el lugar de los muertos, como el casto lirio que se marchita sobre su tallo, llevando todavia en su cáliz el rocío del cielo. ¿Qué le puede ser negado, pues, á quien fué tan distinguido por el Eterno sobre la tierra? Por eso á tí elevo mi súplica para que me sea concedido el remedio de mis necesidades espirituales y temporales, para que mi alma no se manche aún con los crímenes de impureza, para que me sea concedida la gracia que necesito para no caer y morir en el pecado, y en fin, para que cuando llegue el último instante de mi vida no te apartes de mi lado, sino que con tu presencia, lo de tu Hijo estimativo y de tu tierna Esposa, mi mas dulce Madre, el espíritu de las tinieblas no se atreva á turbar á mi alma ni á combatirme en ese momento terrible, en que redoblará todos sus esfuer-

zos para perderme para siempre alejándome del paraíso eterno, donde quiero ser presentado por tus manos para alabar al Señor eternamente. Amen.

ORACION.

Á SEÑOR SAN JOAQUIN  
Y á Señora Santa Ana.

Se alegrará la desierta y sin camino, y saltará de contento la soledad, y florecerá como lirio.

ISAIAS, cap. 35.

**E**TERNAMENTE dichosos aquellos que esperan en el Señor; bienaventurados los que solo en el cielo tienen fijas sus miradas, y cuyo corazón está lejos de los afectos pecadores y de la vana confianza de la tierra: felices aquellos que despreciando las humillaciones y apurando resignados la amargura con que el mundo aflige á los

justos, confían en el Señor, permanecen firmes en el camino de la virtud, y viven en el temor de Dios y esperan en su misericordia. Isaias, hablando á nombre del Señor, prometió la alegría á la desierta y sin camino, la bella florescencia del lirio y el contento á la soledad, porque el Altísimo derrama sus tesoros de bondad y predilección sobre los que esperan en él y obsequian sus mandatos sin murmurar. ¡Ah! por eso á tí, Joaquin, te fué dada la augusta paternidad sobre la que había de dar á luz al Redentor del mundo! ¡Por eso á tí, amable Ana, te distinguió el Señor, haciéndote Madre de la dulce Virgen escogida para ser la Hija predilecta del Eterno Padre, Madre del Salvador, y Esposa muy amada del Espíritu Santo! De tu vientre ha salido la reina del cielo y de la tierra, reina concebida sin mancha desde el primer instante de su sér. ¿Ha producido otra flor mas bella el rosal encarnado por los años en la estéril márgen de

un río murmurador? ¿Ha producido jamás un fruto más precioso el árbol secular que va á morir combatido por las tempestades y abrumado por el número de sus días? La generación que te vió resignada bajo el peso del oprobio que recaía sobre la mujer estéril, ha enmudecido cuando te ve madre; te abre paso por en medio de las mujeres que poco antes te abandonaban á la vergüenza y al aislamiento de las estériles: tú y tu esposo aparecen sobre la tierra sirviendo de modelo en el amor paternal, cuidando con ternura el inestimable fruto de una unión santificada por el santo temor de Dios. ¡Ahl vosotros fuisteis enriquecidos y privilegiados por el cielo llamándoos para formar la familia del mismo Hijo de Dios. ¿Qué ruego vuestro sería despreciado por él? ¿Cómo cerraría sus oídos á vosotros cuando intercedais por los que á vosotros recurrimos en medio de nuestras necesidades? De ninguna manera, y por lo mismo, en vuestras manos pongo

desde ahora mi defensa en los peligros que me rodean; mis deseos de la gracia para hacer una verdadera penitencia; mi ruego para ser auxiliado y permanecer firme en la senda de mis deberes, del amor y del temor de Dios, de la resignación en las adversidades, y la esperanza de que estando vosotros á mi lado en el último instante de mi vida, el Señor reciba en sus manos mi espíritu para alabar con vosotros al Santo de los santos en el cielo. Amen.



## QUINTA PARTE.

### INSTRUCCION SOBRE EL AYUNO.

**EL AYUNO**, hablando generalmente, es de cuatro maneras, á saber: **NATURAL**, **ESPIRITUAL**, **MORAL** y **ECLESIASTICO**.

El ayuno **NATURAL** consiste en la abstinencia de todo manjar ó bebida, aun con el carácter de medicina transmitido al estómago. Este ayuno debe conservarse y se nos manda por precepto eclesiástico, desde la media noche, para recibir el adorable sacramento de la Eucaristía (Cánon 8º del Concilio Africano, el Toledano 7º en el Cánon 1º y otros concilios.) En este ayuno para recibir el augusto sacramento dicho, no se admite parvedad de materia.

El ayuno **ESPIRITUAL** es la abstinencia

de todos los vicios y afectos ilícitos. San Agustín dice: "El grande ayuno es abstenerse de las iniquidades y de los afectos ilícitos del siglo.... San Basilio en su homilia primera sobre el ayuno, dice: "El verdadero ayuno es estar ageno á todos los vicios."

Ayuno **MORAL** es la temperancia y moderacion del apetito y en el uso de los manjares y bebidas, segun las reglas de la recta razon, que manda la sobriedad en el uso de aquellos.

Ayuno **ECLESIASTICO** es la abstinencia de carnes y demas alimentos que la Iglesia prohíbe, en la sola comida que se ha de tomar en tiempo señalado.

Para el ayuno eclesiástico (*ó de precepto*) se requieren tres cosas, á saber: abstinencia de cierto género de alimentos; abstinencia de muchas comidas, y ademas cierta hora de comer.

En cuanto á lo primero, está prohibido comer en la cuareama, carne, huevos

y lacticinios, á saber: leche, manteca y cuantos alimentos se forman con la leche.

Los mexicanos y demas habitantes de las américas españolas, pueden comer en la cuaresma y en los demas dias de ayuno, manteca, huevos y lacticinios, etc. por dispensa particular de la Silla Apostólica.

La clase india está dispensada del ayuno en la cuaresma, esceptuándose los viérnes de ella, el miércoles de ceniza, el miércoles, juéves, viérnes y sábado santo, y las vigiliás privilegiadas de Navidad, Pentecostés, Asuncion y San Pedro.

Ademas, la santa Iglesia, llevando su afecto maternal aun mas adelante y teniendo presente razones de necesidad y prudencia, permitió á los habitantes mencionados que pudieran comer carne en la cuaresma, esceptuándose los viérnes, los cuatro últimos dias de la semana mayor, y los dias de vigilia privilegiada: el uso de los lacticinios en los dias citados, y á

los indios los dispensó ademas del ayuno cuaresmal, menos el dia del miércoles de ceniza, los viérnes, los cuatro últimos dias de la Semana Santa y vigiliás privilegiadas.

En cuanto á lo segundo y tercero, está mandado que no se haga mas que una sola comida á la hora que se acostumbra en las familias, y por la noche se permite una ligera colacion: es decir, que no exceda de diez onzas de alimento, y que éste no sea de carne.

Mas posteriormente se permite tomar la colacion antes de las diez ú once de la mañana, y tomar la comida principal á las cuatro ó cinco de la tarde.

Adviértase que aun cuando el ayuno eclesiástico consiste sustancialmente en la abstinencia de carnes y hacer solo una comida, la Silla Apostólica ha permitido que los enfermos puedan comer carne (consultado el médico y confesor prudente), en los dias de ayuno, y lo mismo á las fa-

milias cuya cabeza esté legítimamente dispensada, pero con la condicion de no promiscuar y de que hagan una sola comida, teniendo presente que esta concesion se hace solo á las personas que estén bajo la autoridad de aquella cabeza de familia.

Los que por enfermedad tienen permiso de comer carne, no lo tienen de promiscuar, sino que les está prohibido expresamente.

Causas que excusan el ayuno eclesiastico.

En general, las causas que excusan del ayuno son principalmente cuatro, á saber: la EDAD, la IMPOTENCIA, el TRABAJO, y la PIEDAD.

Por la EDAD están exceptuados en cuanto al precepto de una sola comida, los que no tienen veintiun años cumplidos, pero no en cuanto á la abstinencia de carne.

Por la edad lo están tambien los sexagenarios (los que tienen sesenta años),

Por IMPOTENCIA se excusan todos aquellos que no pueden ayunar sin grave incomodidad ó grave daño. Así lo están los enfermos y convalecientes, las mujeres en cinta y las que están criando. Estas, segun San Ligorio (Homo Apostolicus, tratado XII, p. de la I.), pueden comer carne en dias de ayuno las que son débiles ó tienen los niños enfermos.

Tambien están excusados los mendigos y los pobres que no tienen lo suficiente para hacer una sola comida; y si otro alimento no tienen ó no se les da, éstos aun carne pueden comer lícitamente, porque la necesidad hace lícito lo que por otras causas es ilícito.

Por razon del TRABAJO, pueden exceptuarse los labradores, los caminantes, y finalmente los que de tal suerte trabajan para adquirir su subsistencia, que no les sea posible ayunar sin grave daño y cuando el ayuno sea moralmente incompatible con el trabajo á que estén dedicados. En

caso dudoso puede consultarse con el confesor ó el párroco.

Por razon de la PIEDAD, están exceptuados los que con grande trabajo asisten á muchos enfermos, ó se dedican al ejercicio de obras de piedad, ya sea por mandato de un superior ó por devocion, pero en este caso para evitar un abuso ó una mala aplicacion de la excepcion, la prudencia, el deber y la misma piedad aconsejan consultar.

## DIA DOCE

EN OBSEQUIO DE NUESTRA AUGUSTA  
MADRE

### SANTA MARIA DE GUADALUPE

ACTO DE CONTRICION.

**A** TI, Dios de bondad é infinitamente misericordioso, á tí levanto desde el fondo de mi alma mi angustiada voz! He pecado en tu presencia, Señor; me he manchado con el crimen y he hecho á mi corazon presa infeliz de todos los vicios: desde entonces ha huido de mí la tranquilidad, la paz ha desaparecido de mi alma, y no hay un dia que no esté señalado para mí con el llanto que ha arrancado de mis ojos la amargura que me despedaza. ¡Blando castigo todavía, comparado con el que he merecido por mi ingratitude! Pero tú, Señor, aun me has dejado vivir para que me convierta, para que volviendo á tí, me sea dado disfrutar los bienes que he perdido

por mi ingratitud. Mientras tú te has dolido de mi ruina, yo me he empeñado en consumarla, en alejarme de tí; ¡ah, ¡adónde he corrido, insensato, sino á una muerte cierta? ¡adónde voy sino á perderme si me aparto de tí? ¡oh! cuánto me pesa mi obstinacion! Con el pensamiento de un Dios que no cesa de colmarme de beneficios, retrocedo avergonzado de mí mismo y arrepentido de mi perversidad; por eso me postro delante de tí y te pido perdón de mi maldad. No soy digno de levantar mis ojos hasta el cielo, ni mi voz es digna de llegar á tus oídos; pero, amable Redentor mio, yo interpongo á mis ruegos tus méritos que me rescataron de la muerte, y la intercesion de la dulce Madre que es, cogiste para encarnar en su vientre virginal y redimir al mundo. Ella, que por tu bondad tambien es Madre mia, te presenta mi oracion, pues en tus manos la pongo para que me concedas un dolor verdadero de mis delitos, tu perdón y la gra-

cia que necesito para permanecer firme en el cumplimiento de tu santa ley, y finalmente para que remedies las necesidades que me agobian, y nos libres de los males que pesan sobre nosotros, nos fortalezcas en el camino de la virtud y recibas en tus manos á la hora de nuestra muerte, nuestra alma que suspira por estar contigo en el reino celestial para alabarte eternamente. Amen.

*Se rezan tres Ave Marias con la saluacion de Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espiritu Santo, y se ofrece con la siguiente*

#### ORACION.

Canta himnos de alabanza, y alégrate, ¡oh hija de Sion! porque mira, yo vengo y moraré en medio de tí, dice el Señor.

ZACARIAS, c. 2, v. 10.

Quando los profetas instruidos é iluminados por el Altísimo, anunciaron á la tierra y deploraron sobre ella la desola-



ción y las lágrimas con que la justa ira del Señor castigaria á los pueblos por su rebelion, hacian temblar al universo con la palabra amenazadora que recibian del cielo indignado. Los gemidos de Isafas y de Baruc, los de Ezequiel y Oseas, como los de Amós y Jeremías con los demas profetas, conmovieron á las naciones; su voz caía sobre el pueblo prevaricador como una nube de luto precursora de la justicia celestial. Pero el Señor no quiso solamente mostrarse terrible con el culpable, sin que tambien le plugo mostrarse misericordioso con el que se arrepiente, grande y generoso con el oprimido. Con el llanto de Sion se conmueve su ternura infinita, y en los labios de Isafas, mas que en los de ningun otro, pone el anuncio consolador de un Redentor para la humanidad. Con este profeta sublime, los demas llevaron tambien en sus manos el cáliz de la ira y el iris de la consolacion y de la esperanza. "Canta himnos de alabanza, ¡oh

Hija de Sion! exclama Zacarías; porque mira, yo vengo y moraré en medio de tí, dice el Señor." Y todo se cumplió segun la promesa del Altísimo, y vino Nuestro Señor Jesucristo y el pueblo que andaba entre tinieblas vió una gran luz: y la LUZ nació para aquellos que moraban en la region de las sombras de la muerte. ¡Ah! dichosas las naciones que oyeron de la boca de los profetas el anuncio de la felicidad: dichosos los que oyeron de los labios del Salvador la doctrina que sacó al mundo de la abyeccion y de la muerte; felices los que vieron á la Madre de Dios durante su mansion sobre la tierra; pero ¡cuán venturosos tambien nosotros, que fuimos escogidos para tener siempre en medio de nuestro pueblo á aquella dulce Vírgen que concibió y dió á luz al Hijo del Altísimo! Sí, tiernísima María, tú traxiste al mundo la luz, la verdad y la paz porque de tí nació el Hombre-Dios que es la luz, la verdad y el consuelo; pero á Mé-

xico no solo tragiste á tu Hijo Divino, sino que tú veniste para morar en medio de nosotros, estar con nosotros y mostrarnos esa magnífica LUZ, que nació para los que habitaban en la region de las tinieblas de la muerte. ¡Ah! ¿quién volviendo sus ojos al Tepeyacac no descubre en su cima á la mas dulce Madre? Tú tendiste desde el cielo una mirada de misericordia hácia este pueblo que envilecido moria en el seno de la idolatría: te doliste de nuestra ruina y vienes á nosotros para traernos á tu Hijo, la mas dulce esperanza de los profetas, el deseado de las gentes, el reparador de la humanidad, y te quedas ademas con nosotros para enjugar el llanto del miserable, libertar al oprimido y á hacer de un pueblo humillado por la idolatría, una nacion grande y bella por el catolicismo. Te presentas en el Tepeyacac vestida del sol, circuida de la aurora; en pié sobre la luna y traída sobre las alas refulgentes de un hermoso querubín: ha-

ces brotar fragantes rosas sobre las rocas escarpadas, y entre los dulces cánticos del coro de los ángeles que te siguen, se escucha tu voz que nos dice: "cantad himnos de alabanza, y alegraos los que gemís entre las tinieblas, porque mirad que yo vengo para morar en medio de vosotros." ¡Ah! ¿á qué otra nacion le fué dada una felicidad semejante?

Judit, antes de partir al campamento de los asirios para dar muerte allí al feroz enemigo de su pueblo, ungió su rostro con odoríferos perfumes, compuso los risos de su cabeza, púsose un nuevo vestido y engalanó sus piés con gracioso calzado: fasciné así al caudillo implacable á quien cortó la cerviz, haciendo estremecer á los persas con su firmeza y á los medos con su osadía. Pero Judit solo vive en la memoria de su pueblo, el Espíritu Santo grabó su nombre en las páginas de los libros sagrados; pero tú, preservada de la corrupción desde antes que existiera, dejas el

traje con que te admiró Nazaret; de las mas bellas lámparas del cielo tomas tus atavíos, haces huir con tu gallarda presencia al error y al crimen que hicieron de México su presa. y estableces el dulce reinado de la verdad, donde antes estaba el cruel reinado de la mentira y de la desolacion. Por último, no le basta á tu amor maternal romper el yugo que nos oprimia, sino que nos dejas tu imágen resplandeciente en el sitio mismo desde donde nos anunciaste la felicidad. ¿Cómo podríamos olvidar tus beneficios? ¿quién llevaria su ingratitud hasta el extremo de hollar esa prueba magnífica de tu amor, ese brillante testimonio de tu ternura? ¡Bendito sea el Señor que del seno de su misericordia hizo salir tan dulce Madre para los desgraciados, tan bella luz para el que se extravía, tan consoladora esperanza para los que lloran sobre la tierra, tan seguro amparo para el perseguido, tan firme apoyo para los cristianos y tan generoso refugio

para los pecadores! Por eso á tí volvemos nuestros ojos desde el fondo de nuestros dolores. Tú ves, Madre tiernísima, cuáles son los pesares que nos devoran; ¿dejarás perecer á tu pueblo destrozado por el error y envilecido por el crimen? ¿este pueblo que por tí nació á la luz olvidará que tú eres su madre y entregado á la disolucion de la ciencia funesta del mal, impío levantará altares á la serpiente del Paraiso en el suelo mismo que tú has santificado con tu presencia? ¡Oh! ¡manda antes la muerte sobre nosotros! No nos dejes porque pereceremos sin tu amparo: tal vez algun dia en alas del ángel feliz que sirve de escabel á tus piés partas á otra region donde el orgullo y la ingratitud no luchen por sobreponerse á tu Hijo; si así fuere en los designios del Altísimo por nuestra obstinacion en la iniquidad, te pedimos, Madre mia, que abrevies la última hora de nuestra vida y muramos todos antes que desagradecer los beneficios con que

nos favoreces todos los días. Deten el brazo de la ira celestial; solo tú puedes darnos con tu amor la paz que hemos perdido y librarnos de las calamidades que merecemos y el Señor puede mandar sobre nosotros.

Haz que no dejemos de amarte ni un solo instante de nuestra vida; que no se borre de nuestra memoria el recuerdo de tu bondad, ni nuestras miradas se aparten de la privilegiada montaña donde apareciste para nuestro bien; donde el naufrago libertado por tí de la borrasca, ha puesto su mástil en testimonio de tu victoria sobre las ondas: donde la viuda y el desvalido han puesto un velo de lágrimas como prueba de que por tí, la amargura huyó de su corazón, donde el enfermo dejó su sudario, y su cayado el paralítico, como trofeos que la salud derrama por tus manos arrancó á la muerte; donde, en fin, estás tú, por cuyo medio solo el Señor puede dar á MEXICO la luz, la paz, el en-

grandecimiento, la felicidad, y en quien cada uno de nosotros tenemos una Madre compasiva que con su protección puede hacernos dignos de llamarnos sus hijos, y llevarnos á la celestial Jerusalem á alabar al Dios de las naciones eternamente. Amen.

---

### ORACION

AL PROTOMARTIR MEXICANO

## San Felipe de Jesus,

Martirizado en el Japon, á donde fué á predicar el Evangelio.

**E**L Espíritu Santo, en los libros sagrados, llama bellos á los piés de los que llevan el Evangelio á las naciones y les anuncian el bien. ¡Felices, en efecto, los que siguiendo las huellas adorables del Salvador del mundo, pasan por los pueblos beneficiando á la humanidad, llevando la luz á los que yacen entre tinieblas y trayendo á la vida á los que gimen postrados en el

lecho de la muerte! ¿Cuánto mas serán agradables á los ojos del Señor aquellos que sacrifican hasta su propia existencia en cumplimiento de tan sublime misión. Por eso tú, ¡oh Santo Felipe de Jesús! tú que predicando á los infieles el Evangelio, sellaste con tu propia sangre la verdad con que la religion del Hijo de Dios ha regenerado á las naciones, disfrutas en el cielo la felicidad que allí les está concedida á los mártires. ¿Qué, pues, te será negado si ruegas por nosotros? Tú allí, én el número de los santos, el Señor se complacerá en escuchar tus ruegos. Tiende, pues, desde el cielo una mirada al suelo mexicano donde se meció tu cuna; mira á tu pueblo abrumado bajo el peso de la amargura. Ve la lucha espantosa del error que anhela nuestra ruina como la de todos aquellos que siguen á Jesucristo. ¿Dejarás perecer á los hijos de la nacion en que naciste? ¿esta nacion se resolverá á perder la felicidad si se aparta del catolicismo, y

preferirá sucumbir entre los dolores, la desolacion y la vergüenza con que el error, la heregía y la impiedad han dado muerte á otros pueblos? ¡Oh! pide al Altísimo que borre nuestro nombre del catálogo de las naciones, que muramos primero que ser filiados en el número de los enemigos del Señor.

Ruega por nosotros para que no nos falte la fé, para que amemos siempre y reverenciamos á Jesucristo, observemos y respetemos cuanto nos manda la santa Iglesia, y nunca nos apartemos de su seno.

Pide para nosotros tambien la paz; que se encienda en nuestro corazon la caridad, nos amemos los unos á los otros, y de tal manera seamos fieles en el cumplimiento de nuestros deberes, que ofrezcamos con gusto nuestra sangre antes que apartarnos del Señor y hacernos indignos de alabarle y morar con él eternamente en el cielo. Amen.

## EN OBSEQUIO DE SAN JUAN NEPOMUCENO.

## ACTO DE CONTRICION.

**B**IENAVENTURADOS Señor, aquellos que permanecen firmes en el cumplimiento de tu ley! ¡Dichosos los que sufriendo resignados las adversidades, no se apartan de tus caminos! ¿Mas por qué, Dios mio, he sido yo tan insensato que he buscado fuera de tí la felicidad? Tú aceptaste gustoso la muerte para darme la vida; tú me colmas de beneficios todos los dias y aun en medio de mis extravíos, cuando tú indignado, pudieras castigarme, te dueles de mi abatimiento; compadeciendo la postracion en que me dejan las pasiones, próximo á perderme, me tiendes tu mano cariñosa para levantarme de mi humillacion; me alientas con la ternura de tus consejos y con las dulces inspiraciones de tu bondad. Y todo esto porque no anhelas otra

cosa que mi felicidad; porque no quieres mi ruina; porque me amas como nadie es capaz de amarme sobre la tierra, mientras que el mundo no tiene para recompensar mis sacrificios mas que la amargura en que ha sumergido mi alma y la dolerosa inquietud con que siempre ha turbado mi reposo. ¡Ah! cuánto me pesa, Señor, haber infringido tus mandamientos! Si, me pesa haber desagradecido tu paternal anhelo, por salvarme, me pesa haber consumido los dias quizá mas bellos de mi vida en obsequio del mundo, en vez de haberme consagrado solo á tí desde el primer instante en que fui alumbrado con la luz de la razon! ¡De cuántos pesares habria librado á mi alma y cuántos remordimientos no hubieran despedazado mi corazon! ¡Ah! perdona, Dios mio perdona al desventurado que viene á tus piés arrepentido! Si, perdona, Señor, mis extravíos: No deploro con sinceridad las ofensas con que he correspondido á tu ternura in-

## EN OBSEQUIO DE SAN JUAN NEPOMUCENO.

## ACTO DE CONTRICION.

**B**IENAVENTURADOS Señor, aquellos que permanecen firmes en el cumplimiento de tu ley! ¡Dichosos los que sufriendo resignados las adversidades, no se apartan de tus caminos! ¿Mas por qué, Dios mio, he sido yo tan insensato que he buscado fuera de tí la felicidad? Tú aceptaste gustoso la muerte para darme la vida; tú me colmas de beneficios todos los días y aun en medio de mis extravíos, cuando tú indignado, pudieras castigarme, te dueles de mi abatimiento; compadeciendo la postracion en que me dejan las pasiones, próximo á perderme, me tiendes tu mano cariñosa para levantarme de mi humillacion; me alientas con la ternura de tus consejos y con las dulces inspiraciones de tu bondad. Y todo esto porque no anhelas otra

cosa que mi felicidad; porque no quieres mi ruina; porque me amas como nadie es capaz de amarme sobre la tierra, mientras que el mundo no tiene para recompensar mis sacrificios mas que la amargura en que ha sumergido mi alma y la dolerosa inquietud con que siempre ha turbado mi reposo. ¡Ah! cuánto me pesa, Señor, haber infringido tus mandamientos! Si, me pesa haber desagradecido tu paternal anhelo, por salvarme, me pesa haber consumido los días quizá mas bellos de mi vida en obsequio del mundo, en vez de haberme consagrado solo á tí desde el primer instante en que fui alumbrado con la luz de la razon! ¡De cuántos pesares habria librado á mi alma y cuántos remordimientos no hubieran despedazado mi corazon! ¡Ah! perdona, Dios mio perdona al desventurado que viene á tus piés arrepentido! Si, perdona, Señor, mis extravíos: No deploro con sinceridad las ofensas con que he correspondido á tu ternura in-

fnita. Desde este momento protesto volver á ultrajarte, y te ruego tiendas hácia mi tu mirada misericordiosa, me asistas con tu divina gracia para permanecer firme en mi propósito y hacerme digno de ir al cielo á alabarte eternamente. Amen.

*Se rezan cinco veces "Padre Nuestro y Ave María con gloria Patri ect.," y se ofrece con la siguiente*

#### ORACION.

En vano los esfuerzos de los poderosos soberbios se empeñarán en humillar á la virtud sostenida por la mano del Señor; en vano el espíritu de las tinieblas tenderá redes á la santidad fortalecida por la asistencia de un Dios que nada rehusa á los que caminan con valor y firmeza por la senda de sus mandamientos. Ni los mas duros tormentos, ni la muerte misma, así como ni los mas dulces y fascinadores halagos, obtendrán nunca una victoria sobre el hombre que ha puesto su corazón en

Dios. Así en tí, ¡oh! sublime mártir San Juan Nepomuceno! el Señor nos ha demostrado cuán admirable es en sus santos, cuán bueno y misericordioso con todos los hombres!

Tú desde niño consagraste á Dios tu corazón, tú desde entonces alimentando con las dulces doctrinas de la religion, creciendo desde la hermosa primavera de tu vida como una bella flor que recoge en su seno el rocío de la aurora, elevaste al cielo los primeros perfumes de tu alma: tu juventud se consume en el estudio de las ciencias que enseñan al hombre la rectitud, lo acercan á Dios, mantienen tranquilos á los pueblos, les descubre el camino de la verdad y sostiene con esplendor y firmeza el trono de la justicia.

El santo temor de Dios, precioso principio de la sabiduría, abrigado en tu alma, te hace el objeto del amor y de la admiración de todos; tus manos siempre abiertas



para beneficiar á los pobres, te atraen por todas partes las bendiciones de los necesitados. Tus consejos son escuchados con solicitud y respeto, y puesta á prueba tu firmeza, tu dignidad y tu virtud por el mandato sacrilego de un rey que quiere arrancar de tus labios la violacion del sigilo sacramental, tú prefieres la muerte antes que quebrantar tus deberes y exponer al furor de execrables pasiones á la inocencia perseguida. Las caudalosas aguas del Moldava presencian tu martirio, te reciben en su seno al mismo tiempo que las estrellas del cielo coronando tu frente y revelando tu triunfo sobre la maldad, te presentan á la faz de la santa Iglesia como el protomártir glorioso del sigilo de la confesion, y como el custodio á quien el Señor confia la guarda importante de los secretos que aseguran el reposo de las familias, la paz de la sociedad y el imperturbable cultivo de la virtud.

Reverenciado por la santa Iglesia como

modelo admirable de los confesores, como el maestro y protector de las ciencias consagradas al catolicismo y por medio de él al bien de la humanidad, disfrutas, además, en el cielo la felicidad con que el Señor premia á los que, como tú, se consagran á su servicio y prefieren la muerte antes que ofenderlo y dejar de amarlo.

¿Como, pues, habria de ser inútil recurrir á tí, para que intercedas por nosotros con el Santo de los santos? Por él contrario, el Dios de las misericordias se complace en acceder á los ruegos de sus escogidos, y el que preservó tu lengua de la corrupcion del sepulcro para darnos un testimonio de cuánto le agrada que nuestros labios no se manchen con la maledicencia ni profiriendo el lenguaje de la iniquidad nos concederá por tu mediacion la pureza en las palabras, ser libres de las asechanzas de nuestros enemigos, y que nuestro corazon y nuestro entendimiento sean adornados con el perfecto conocimiento de la

verdad y con un amor profundo á la Magestad infinita.

Oye, santo mio muy amado, los ruegos que te dirigimos, consíguenos los favores que te pedimos juntamente con la firmeza en el cumplimiento de nuestros deberes, para poder en nuestro último dia ir contigo á alabar al Señor eternamente. Amen.

## EL JUÉVES SANTO.

### MEDITACIONES

PARA HACER LA VISITA EN ESTE DIA  
AL SANTISIMO SACRAMENTO.

#### PRIMERA MEDITACION.

Del Cenaculo al Huerto de Gethsemani.

EL Hijo de Dios, despues de haber celebrado con sus discipulos la última cena, fué al Huerto de Gethsemani á orar á su Eterno Padre ofreciéndose en sacrificio

por la salud del género humano. Allí, sobrecogido de amargura al presentimiento de nuestra ingratitude, un copioso sudor de sangre brotó de su rostro celestial. La hora del sacrificio habia llegado, y el Salvador del mundo es aprehendido por una turba desenfrenada, abandonado de sus amigos, encadenado dolorosamente y llevado ante los tribunales.

*Estando en la primera iglesia se reza la Estacion de seis Padre nuestros y seis Ave Marias al Santísimo Sacramento, con Gloria Patri ect., y se ofrece con la oracion que comienza en la página 101, y concluye en la 102, y esto mismo se practica en cada una de las siete iglesias.*

#### SEGUNDA MEDITACION.

Del Huerto a casa de Anas.

El Hijo de Dios, conducido por una soldadesca desenfrenada y en medio de un populacho amotinado, recorre las calles de Jesuralem, atado como si fuera un malhe-

chor. Presentado en la casa de Anás el Salvador del mundo, es sometido á un insultante interrogatorio á que el dulce Jesus responde con dignidad y franqueza; pero un criado de Anás, de corazon execrable, levanta su ruda mano y hiere en la mejilla al Bienhechor de la humanidad.

TERCERA MEDITACION.

De la casa de Anas a la de Caifás.

El Hijo de Dios, despues que fué hecho víctima de cuantas cobardes tropelías tiene en sus manos el crimen para afligir á la inocencia, es conducido á la casa de Caifás, donde la calumnia se empeñó mas en angustiar y deprimir al Cordero sin mancha, al verdadero Hijo de Dios, descendido del cielo para salvarnos. Jesus confiesa su divinidad ante Caifás, que indignado lo llama blasfemo, y volviéndolo á entregar á las turbas frenéticas, es encarcelado por ser adelantada la noche y en

espera del dia siguiente para llevarlo ante Pilatos.

CUARTA MEDITACION.

De la casa de Caifás al pretorio de Pilatos

Apenas la primera luz de la mañana habia iluminado tristemente las calles de Jerusalem, Jesus es conducido á la presencia de Pilatos, donde los judios, ansiosos de derramar la sangre del Justo, lo acusaron de perturbador del pueblo. Pilatos, luchando entre el reconocimiento de la inocencia, el temor y un vergonzoso apego al mundo, procura evadir el conocimiento de la acusacion. Las turbas enfurecidas piden la muerte del Salvador, que guardando una noble y resignada actitud, manifiesta al universo que *"todo aquel que es amante de la verdad escucha su voz."* El pueblo se agita mas y mas, los gritos de muerte resuenan por todas partes, y el Salvador del mundo, en medio de una multitud en-

furecida, es conducido á la casa de Herodes.

QUINTA MEDITACION.

De la casa de Pilatos a la de Herodes.

Ansiosos los judíos de consumir su obra de iniquidad y de cebarse en la sangre del Hijo de Dios, arrastran al Cordero sin mancilla á la presencia de Herodes, como lo dispuso Pilatos. Herodes, hombre bárbaro, presuntuoso y feroz, se congratula de tener en su presencia al Salvador del mundo, esperando verle hacer algun milagro. Dirige varias preguntas á Jesus pero el Hijo de María guarda silencio porque ve en el corazon de aquel verdugo que una execrable curiosidad lo impulsa. El silencio del Salvador irrita á Herodes, que burlándose de tan noble Víctima, la hace vestir con una túnica blanca como á un idiota y la vuelve á Pilatos en medio de la befa y el escarnio.

SESTA MEDITACION.

De la casa de Herodes a la de Pilatos.

Jesus de nuevo presentado delante de Pilatos, y este es ya el último punto de partida para la muerte. El Pretor romano, torturando su conciencia, lucha otra vez entre la ambicion, el miedo y el deber; el pueblo se agita, se exalta y cada vez mas enfurecido, pide á gritos la muerte del Redentor. Pilatos cede al crimen y entrega á Jesus á las turbas. El Hijo de Dios es bárbaramente azotado, y la sangre que salvó al mundo corre á torrentes en el patio del pretorio. El Justo sufre en su frente celestial una punzante corona de espinas, y sobre sus hombros le coloca un harapo de púrpura para burlarse del verdadero Rey del Universo. Así es presentado al balcon, y siendo pospuesto al facineroso Barrabás, es entregado á morir crucificado, obligándosele á llevar la cruz sobre sus hombros.

## SETIMA MEDITACION.

De la casa de Pilatos al Monte Calvario.

El pueblo judaico, poseido de una alegría feroz al oír la sentencia de muerte pronunciada contra el Hijo de Dios, carga sobre los hombros de Jesus la cruz en que debía consumarse el sacrificio. Así recorre la angustiada Víctima la calle que conduce al terrible Monte Calvario. La multitud amotinada cerca las encrucijadas en torno del Salvador. Solo una hermosa y dolorida mujer, penetrando en medio del gentío ébrio de ira y de sangre, consigue acercarse al sitio por donde va á pasar ya casi moribundo el Hijo de David. Aquella mujer lucha en su interior, tiembla, y casi no puede convencerse de que aquel que ve humillado bajo el peso de la cruz, cabierta de sangre y heridas su faz resplandeciente, destrozados sus miembros, fuera su Hijo, el Hijo querido de sus entrañas. La desolada Madre, la Virgen sin mancha,

lanza una mirada hácia la víctima que á un tiempo mira también á aquella heroína de dolor, reconoce á su Madre, ella á su Hijo, y el cruel silencio de la amargura, el llanto mudo de la resignacion de la Madre, sucede á aquel encuentro doloroso. Jesus llega al Calvario y muere cercado de angustias y crucificado en medio de dos malhechores.

## ACTOS

De Fé, de Esperanza, de Amor y de Dolor.

PROPUESTOS POR SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO.

Que pueden practicarse siempre que se quiera, y principalmente cuando se acercan los últimos instantes de la vida.

## ACTOS DE FE.

**D**ios mio, verdad infalible, por cuanto tú revelaste á la santa Iglesia lo que debo creer, creo todo cuanto ella me propone á á este fin. Creo que tú eres mi Dios, Creador de todas las cosas, que por toda la

eternidad premias á los justos en el paraíso, y castigas á los pecadores en el infierno. Creo el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Creo que la segunda persona, que es el Hijo, se hizo hombre en las entrañas de la siempre Virgen María, y murió por nosotros pecadores. Que despues resucitó y ahora está sentado á la diestra del Padre, y de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en los siete Santos Sacramentos y principalmente en el Bautismo, Penitencia, Eucaristía y Estrema Uncion. Creo que todos hemos de resucitar con nuestros propios cuerpos, y creo, finalmente, todo cuanto cree la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana en la cual, y no en otra, creo reside la verdadera Fe.

#### ACTOS DE ESPERANZA.

Dios mio, confiando en tus promesas, porque tú eres fiel, poderoso y misericordioso, espero, por los méritos de Jesucristo, el perdon de mis pecados, la perseverancia final y la gloria del paraíso.

#### ACTOS DE AMOR Y DOLOR.

Dios mio, porque tú eres bondad infinita digno de un amor infinito, te amo de todo mi corazon, y sobre todas las cosas, y me pesa de toda mi alma, y me duelo de todos mis pecados, porque con ellos he ofendido tu bondad infinita. Me propongo morir antes que pecar, con el auxilio de tu gracia, la cual te ruego me concedas ahora y siempre. Y hago propósito de recibir en vida y muerte los Santos Sacramentos.

*Benedicto XIII concedió siete años de indulgencia á todos los que hagan estos actos una vez al dia; y si se hacen por todo un*

*mes entero, confesando y comulgando, y orando segun la mente del Pontífice, concedió indulgencia plenaria aplicable tambien para las almas de los difuntos; y al que los haga al fin de la vida, indulgencia en el artículo de la muerte.*

(San Alfonso M. Ligorio.)

### AFECTOS

*que pueden sugerirse al enfermo en las agonias y al tiempo de espirar.*

(Propuestos por San Alfonso M. Ligorio.)

En tí, Dios mio, que eres verdad inefable, en tí creo, en tí espero, misericordia inmensa; á tí amo, bondad infinita.

En tí, Señor, esperé, no seré eternamente confundido.

¿Qué hay para mí en el cielo, y qué quise de tí sobre la tierra? Dios de mi corazon, y porcion mia para siempre.

Moriré por tu amor, por tí, que te dignaste morir por el mio.

Dormiré en él en paz, y reposaré.

No permitas, Dios mio, que me separe de tí.

Ninguna otra cosa deseo sino á tí. Bondad infinita, te amo, te amo, te amo.

*Téngase aquí presente que los actos que con mas frecuencia deben sugerirse á los moribundos son los de amor y dolor.*

Jesus mio, que dentro de un momento vas á llamarme á juicio, perdóname antes de juzgarme. Yo te amo, y porque te amo, me pesa de haberte ofendido.

Mi dulcísimo Jesus, no permitas que me separe de tí.

Sangre de Jesucristo, lávame. Pasion de Jesucristo, sálvame

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Moriré, Señor, para verte.

María, Madre de Dios, ruega á Jesus por mí.

Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y despues de este destierro meéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh María! ahora es tiempo de que auxilias á tu siervo.

Madre mia, no me abandones.

¡Oh paraíso, oh patria dichosa, oh patria de amor! ¿cuándo te veré?

Dios mio ¿cuándo te amaré cara á cara!  
 ¡Cuándo, Jesus mio, estaré seguro de no perderte mas!

¡Dios mio y mi todo!

¡Contento estoy con perderlo todo, por adquirirte á tí, Dios mio!

Dios mio, por el amor de Jesus, ten compasion de mí.

Envíame, Señor, el fuego del purgatorio por todo el tiempo que quieras; pero no me arrojes al infierno, en donde ya no puedo amarte.

Rogámoste, pues, socorras á tus siervos, á quienes redimiste con tu preciosa sangre,

Eterno Dios, espero y deseo amarte eternamente.

Mi amor fué erucificado. Mi Jesus murió por mí.

Ven, oh Dios, en mi ayuda; date prisa á ayudarme.

Padre Eterno, por el amor de Jesucristo concédeme tu gracia. Yo te amo, me pesa de haberte ofendido.

Cómo podré, Dios mio, darte gracias por tantos y tan inmensos beneficios como me has dispensado? Espero dártelas en el cielo eternamente.

María, Madre de gracia, madre de misericordia, etc.

Señor, ten compasion de mí, cuanto es grande tu misericordia, etc.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

*Cuando está próximo á espirar el enfermo.*

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.



Jesus mio, yo te encomiendo esta alma que redimiste con tu preciosa sangre.

*Nótese aquí que cuando el enfermo está ya para exhalar el último suspiro, deben sugerirse los afectos sin detenerse y alzando mas la voz.*

Señor mio Jesucristo, recibe mi espíritu. Dios mio, ayúdame; déjame ir á ti para amarte eternamente.

Jesus mio, mi amor, yo te amo; me pesa de haberte ofendido. ¡Oh si nunca te hubiera ofendido!

¡Oh María, mi esperanza, ayúdame, ruega por mí á Jesus.

Jesus mio, sálvame por tu pasion: yo te amo.

María, Madre mia, ayúdame en esta hora.

Señor San José, ayúdame.

Arcángel San Miguel, defiéndeme.

Angel de mi guarda, ampárame.

San N. (aqui se nombra el santo pro-

tector del enfermo), encomiéndame á Jesucristo.

Santos y santas de Dios, interceded por mí.

Jesus, Jesus, Jesus.

Jesus y María, en vuestras manos pongo mi corazon y mi alma.

(Hasta aquí lo que se ha tomado del santo citado.)

## Por las Almas del Purgatorio

*Padre Nuestro, etc.*

*Requiem eternam, etc.*

*Et lux, etc.*

*Requiescant in pace.*

*Amen.*

ORACION.

Dignate, adorable Salvador mio, por tu preciosa sangre, por tu dolorosa pasion

y cruelísima muerte; por los tormentos que tu augusta Madre sufrió al pié de la cruz cuando te vió exhalar tu último aliento; dignate dirigir una mirada de piedad al seno profundo del purgatorio, y sacar de allí las almas que gimen privadas temporalmente de tu vista, y que suspiran por el instante de reunirse contigo en el paraíso celestial. Principalmente te pido por el alma de N., y de aquellos por quienes mas particularmente debo pedir. No desoigas, Señor, mis ruegos, que uno á los que por todos los fieles difuntos te dirige nuestra santa madre la Iglesia católica, á fin de que tu misericordia las lleve allá donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.



EL  
ÚLTIMO DIA DEL AÑO.

ACCION DE GRACIAS

AL TODO-PODEROSO

por los beneficios que se  
ha servido dispensarnos, y tambien por  
las calamidades con que su paternal justicia ha te-  
nido á bien probar nuestra virtud ó  
castigar nuestras iniquidades

ACTO DE CONTRICION.

**D**ios Omnipotente, en quien reside la suma bondad, la ternura y la misericordia por excelencia, ¿cómo he tenido la audacia de presentarme delante de tí? ¿Qué secreto impulso me ha conducido á este lugar terrible y santo á un mismo tiempo? ¿ó por qué habia tardado tanto en acercame á él? ¿no es este el asilo de la esperanza y de los mas dulces consuelos? ¿no está escrito que el hombre que viene aquí á meditar la ley y el que ama esta

angusto recinto, "se asemeja á un árbol colocado por la mano de la naturaleza en el borde de un arroyo, que siempre está fresco y frondoso, que el sol lo fecunda sin secarlo y sus flores no se marchitan y sus frutos son sabrosos, y el rocío del cielo cae sobre él para aumentar su verdura siempre fresca?" ¿cómo, pues, he dejado consumir mis días lejos de este retiro delicioso? Si un instante concentrando mis pensamientos, reflexiono sobre el tiempo que he dejado pasar buscando en otra parte lejos de tí los consuelos que tanto ha necesitado mi corazón en medio de las angustias con que lo han entristecido las pasiones, retrocedo horrorizado de mi insensatez y confundido al aspecto espantoso de mi orgullo y de mi ingratitud.

Tú que cargaste sobre tus hombros todo el peso de mis iniquidades para curar mis dolores y levantarme del lecho de la muerte; tú, de cuyas angustias nos viene la paz; tú, ¡pospuesto á las criaturas! ¡tú,

humillado por el mismo á quien sacaste del fango y elevaste á los cielos....! ¡y existo todavía....! y he podido venir hasta aquí, ¡gran Dios! ¡qué inmensa es tu bondad! ¡cuánta ternura hay en tí para tolerar en tu presencia á tan vil criatura, á un ser tan degenerado en fuerza de olvidarte. ¡Qué grande es en tus manos la misericordial Confieso, Señor, que no he merecido tanta bondad, y reconozco que mi vida ha sido una cadena de delitos sin interrupcion: tengo presente que por el olvido de tu ley, por el abandono de mí mismo en los funestos brazos de la culpa, solo he merecido el terrible castigo impuesto por tí, para aquellos que desoyen tu voz y se apartan del sendero de tus mandamientos. Sí, Dios mío, mil veces he merecido caer en el hondo abismo cavado con mis propias manos y ser presa del fuego inextinguible encendido por tu cólera, para tormento eterno de cuantos te desconocen y te ultrajan como yo lo h

hecho, olvidándome de que *en la tierra no se ríe sino temblando*. Pero, Dios mio, ya que por un ejemplo de tu inagotable misericordia me es permitido acercarme á tí y venir á este lugar para deponer á tus piés las lágrimas de mi arrepentimiento; ya que tú, con la dulce ternura de un padre el mas generoso me dejas acercar hasta tu tabernáculo y respirar aquí sin dolor y sin remordimientos, protegido por la apacible sombra de la cruz; á tí levanto mi voz, la angustiada voz de un hijo tuyo que con toda la sinceridad de su corazón te dice: ¡me arrepiento, Dios mio, me pesa haber pecado contra tí! Inclina, pues, hácia mí tus oídos paternos, acepta mi llanto dolorido, oye mis ruegos y lava mi alma con tu sangre preciosa y adorable. "¡Que la tempestad no me sumerja, que no sea yo tragado por las hondas, ni que el abismo en el cual he caído se cierre sobre mi cabeza!" Sí, duéleme en lo profundo de mi alma haberte desco-

nocido, me pesa haber sido indiferente á tus llamamientos y haber llevado mi perfidia al extremo detestable de insultar tus dolores y tu muerte; esa muerte ignominiosa á que te sometiste porque me amaste como ningun padre ha amado nunca á sus hijos, ningun amigo á sus amigos, un hermano á otro hermano.

No mas volveré á llevar mis pasos lejos de la senda que me marcaste con tu amor y con tus sufrimientos; no mas caeré en las tristes redes de un mundo engañoso, pues asistido con tu divina gracia, sostenido por tus leyes sacrosantas, fortalecido con la fé, alentado con la dulce esperanza de verte algun dia, y apoyado en la caridad, marcharé sin tropiezo hasta el sepulcro y dormiré allí el apacible sueño que me llevará á Jerusalem eterna, á cantar con los ángeles tus bondades y tu misericordia infinita. Amen.

*Se reza la estación mayor al Santísimo Sacramento, y se ofrece con la siguiente*

## ORACION.

A ti, ¡oh Divino Salvador mio, que tan solo porque me has amado con toda tu ternura, con toda tu infinita bondad, te quedaste para mi salud y en prueba de tu amor en el altar, oculto bajo el misterioso velo del adorable Sacramento de la Eucaristía, á tí dirijo mi humilde oracion. Gracias te doy por cuantos beneficios te has dignado dispensarme á cada instante durante el año que hoy concluye, y en cuyo fin se deja ver cuán pasajera es la vida del hombre. En este momento palpo una prueba mas de tu misericordia para conmigo. ¡Cuántos de aquellos que ayer respiraban todavía, hoy no existen ya! cuántos sucesos han pasado tambien y solo nos han dejado punzantes ó agradables recuerdos! Las estaciones alternando sus flores, sus vientos suaves, ó el fuego ó la nieve, unas han concluido, otras desaparecerán bien pronto y así continuarán la carrera señalada por tu dedo omnipotente,

Pero las rosas que se han marchitado al influjo de otra estacion, las brisas de esta ¡volveré á disfrutarlas? ¿estaba en mi mano gozar las que han pasado? ¡cuántos han sido arrebatados por la mano de la muerte de entre el sueño apacible de la cunial cuántos llenos de juventud, de vigor y de belleza hna sucumbido en los instantes que quizá se prometian una larga vida.....! ¡Tambien la blanca cabellera del anciano se ha ocultado entre las sombras del sepulcro! y yo ¿no podía ser del número de estas víctimas de la muerte? ¡Cuántos proyectos se han desvanecido como el humo! ¡cuántas risueñas esperanzas han muerto en los momentos quizá de realizarse! ¡cuántos.... ¿pero qué digo? ¡Dios mio, yo he visto suceder la calma á las tempestades; el dia mas bello á las tinieblas de la noche; el dolor, las angustias, los pesares con sus lágrimas y sus insomnios; los placeres, las mas dulces alegrías todo lo he visto desaparecer en un ataúd,

¡Cuántos gimen bajo el peso capantoso de la orfandad ó de la viudez! La guerra ó la peste ¡cuántos hogares han cubierto de luto con su mano desgarradora! ¡Y yo no he sucumbido como mis hermanos que no existen ya....! ¡Gran Dios! solo tu inmensa bondad ha podido sostenerme en medio de esa conmocion universal, en medio de esa agitacion constante. Gracias te doy por la suma inocontable de beneficios con que tu mano paternal no ha cesado de enriquecerme. Si algunas afixiones me han contristado alguna vez ó en este momento la amargura arranca las lágrimas de mis ojos, gracias te doy, Señor, porque así te place probar al mas humilde de tus hijos ó castigar asi mis iniquidades.

Si la alegría no ha faltado de mi corazon, ó en este instante lo hace palpar lleno de satisfaccion, gracias te doy por ella, Señor, porque así me has preservado de los pesares que afligen á mis hermanos. Santificala, Dios mio; no consentas que

envanecido por ella, sea despiadado para con los que sufren, ni se hinche mi corazon con el orgullo detestable, así como tampoco los dolores abatan mi espíritu ni me arrastren al extremo funesto de la desesperacion ó de la desconfianza.

Padre Omnipotente, por quien los campos se cubren de verdor y por quien las lluvias los fecundan y los hacen producir los frutos necesarios para nuestro alimento ó para nuestro placer; tú, cuyas manos extendieron ese velo refalgente de los cielos, y sobre la tierra el florido tapiz que la cubre hermoseedo con las fajas plateadas que forman los mares y los rios; tú, cuya Providencia en todo magnífica, alimenta á los pajarillos lo mismo que á cuantos animales pueblan los aires, las aguas y la tierra; desde el águila atrevida que se mece delante del sol, hasta la lucida luciérnaga que gira con fugitiva luz entre los bosques y los prados en medio de las sombras de la noche; lo mismo al elefante que

á la hormiga diligente, al tímido corderillo como al tigre sanguinario; así á la brillante mariposa como al bullicioso colibrí, sin que haya uno solo de los séres á quienes no haya atendido tu bondad paternal é infinita. Tú, en fin, en cuyas manos está la suerte del hombre como la de los imperios, y á cuya voz obedecen los elementos y cuanto existe, por quien reinan los reyes y de quien nos viene la paz, la felicidad y la justicia; autor y soberano Señor de la naturaleza; dignate dirigir desde tu trono resplandeciente una mirada de misericordia hácia nosotros. Bien ves, Señor, cuáles son las necesidades que nos cercan, tú palpas las angustias, los profundos dolores que nos aquejan: ¡ten misericordia de nosotros!

Que la santa Iglesia católica fundada por el Hijo adorable, y en cuyo seno quiero vivir y morir; cuyos dogmas sagrados y doctrinas creo y confieso, no desaparezca de entre nosotros. Si bien es cierto que

las puertas del infierno no prevalecerán nunca contra ella, calma las tempestades que la angustian; ilumina el entendimiento de aquellos que cegados por el error, la persiguen.

Conserva la salud y la vida al Jefe supremo de la Iglesia Santa, al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo.

Da la paz á tu pueblo, á este pueblo cuya cuna fué mecida por la mano maternal de la religion católica; no consientas que pierda esa única guia, ese faro luminoso único de quien puede recibir la ilustracion positiva, la verdadera riqueza que hace realmente grandes y felices á las naciones, y sin cuyo apoyo en vano esperará otra cosa que no sea la lepra que devora á los desgraciados que viven lejos de ella; los remordimientos que los agitan, la verdadera miseria en que mueren aunque hayan procurado rodearse de los fugaces y mentidos placeres de la tierra. Mira con ojos de misericordia á todos aquellos con

quienes me ligan los vínculos de la naturaleza, de la amistad ó de la gratitud. Da el descanso de la gloria celestial á las almas que están en el purgatorio, especialmente á las de N. y N., y por último, Dios Eterno y bondadoso, pues que aun has tenido á bien dejarme vivir, no permitas que mis días se empleen lejos de tu servicio ni se consuman en la maldad: á este fin reuno mis ruegos á los que hoy te dirige nuestra santa madre la Iglesia. Si un año mas, que ha pasado ya, bien puede compararse á la hoja seca desprendida del árbol y arrebatada por la corriente de las aguas sin que pueda volver á ostentar la frescura y belleza de otros días, tambien es cierto que llevas cuenta de esas hojillas que pasan, y que contados son nuestros días tan breves y tan pasajeros en tu presencia. Que ellos, pues, no sean por mí señalados con la huella espantosa del crimen, sino que consagrado enteramente á tí, aunque vengan sobre mí todas las an-

gustias, todos los pesares con que te agrade afligirme, la muerte me sorprenda asistiendo por tu divina gracia, para que con ella y los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, pueda ir á alabarte en el cielo eternamente. Amen.

#### LETANIAS MAYORES O DE LOS SANTOS,

Con las preces y oraciones que tiene y usa la Santa Iglesia.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre, Criador de los cielos, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.



Trinidad Santa, que eres un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Santa María,  
 Santa Madre de Dios,  
 Santa Virgen de las Vírgenes,  
 San Miguel,  
 San Gabriel,  
 San Rafael,  
 Todos los Santos, Angeles y Arcángeles,  
 rogad por nosotros.  
 Todos los Santos Ordenes de Espíritus  
 bienaventurados, rogad por nosotros.  
 San Juan Bautista, ruega por nosotros.  
 San José, ruega, etc.  
 Todos los Santos Patriarcas y Profetas,  
 rogad, etc.  
 San Pedro,  
 San Pablo,  
 San Andrés,  
 San Jacobo,  
 San Juan,  
 Santo Tomas,

RUEGA POR NOSOTROS.

RUEGA &amp;c.

San Jacobo,  
 San Felipe,  
 San Bartolomé,  
 San Mateo,  
 San Simon,  
 San Tadeo,  
 San Matías,  
 San Bernabé,  
 San Lúcas,  
 San Marcos,  
 Todos los santos Apóstoles y Evan-  
 gelistas,  
 Todos los Santos Discípulos del Se-  
 ñor,  
 Todos los Santos Inocentes,  
 San Estévan,  
 San Lorenzo,  
 San Vicente,  
 San Fabian y Sebastian,  
 Santos Juan y Pablo,  
 Santos Cosme y Damian,  
 Santos Gervasio y Protasio,  
 Todos los Santos Mártires,

RUEGA POR NOSOTROS.

ROGAD &amp;c.

RUEGA &amp;c.

ROGAD &amp;c.

San Silvestre,  
 San Gregorio,  
 San Ambrosio,  
 San Agustín,  
 San Gerónimo,  
 San Martín,  
 San Nicolás,  
 Todos los Santos Pontífices y Confesores,  
 rogado, etc.

RUEGA POR NOSOTROS.

Todos los Santos Doctores, rogado, etc.

San Antonio,  
 San Benito,  
 San Bernardo,  
 Santo Domingo,  
 San Francisco,  
 Todos los Santos Sacerdotes y Levitas, ro-  
 gado, etc.

RUEGA EC.

Todos los Santos Monges y Eremitas, ro-  
 gado, etc.

Santa María Magdalena,  
 Santa Agueda,  
 Santa Lucía,

RUEGA EC.

Santa Inés,  
 Santa Cecilia,  
 Santa Catalina,  
 Santa Anastasia,  
 Todas las Santas Vírgenes y Viudas, ro-  
 gado, etc.

RUEGA EC.

Todas las Santas y Santos de Dios, rogado,  
 etc.

Séenos propicio, perdónanos Señor,  
 Séenos propicio, escúchanos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De tu ira,

De súbita é improvisa muerte,

De las asechanzas del diablo,

De ira, de odio y de toda mala volun-  
 tad,

Del espíritu de fornicación,

Del relámpago y la tempestad,

De muerte perpetua,

Por el misterio de tu santa Encarna-  
 cion,

Por tu venida,

Por tu nacimiento,

LIBRANOS SEÑOR.

Por tu bautismo y santo ayuno,  
 Por tu cruz y pasion,  
 Por tu muerte y sepultura,  
 Por tu santa Resurreccion,  
 Por tu admirable Ascencion,  
 Por la venida del Espiritu Santo Con-  
 solador,

En el dia del juicio,  
 Los pecadores,  
 Que nos perdones,  
 Que nos indultes,  
 Que te dignes guiarnos á la verdade-  
 ra penitencia,  
 Que te dignes regir y conservar tu  
 Santa Iglesia,  
 Que te dignes conservar en la santa  
 religion al Sumo Pontífice, y á to-  
 dos los órdenes eclesiásticos,  
 Que te dignes humillar los enemigos  
 de la Santa Iglesia,  
 Que te dignes dar paz y verdadera  
 concordia á los reyes y príncipes  
 cristianos,

LIBRANOS, SEÑOR.

TE ROGAMOS, OYENOS.

Que te dignes conceder paz y union  
 al pueblo cristiano,  
 Que te dignes confortarnos y conser-  
 varnos en tu santó servicio,  
 Que eleves nuestros entendimientos á  
 los deseos celestiales,  
 Que á todos nuestros bienhechores  
 recompenses con bienes sempiter-  
 nos,  
 Que libres de condenacion eterna  
 nuestras almas y las de nuestros  
 allegados y bienhechores,  
 Que te dignes dar y conservar los  
 frutos de la tierra,  
 Que te dignes conceder eterno des-  
 canso á los fieles difuntos,  
 Que te dignes oirnos,  
 ¡Oh Hijo de Dios!

Cordero de Dios, que quitas los pecados  
 del mundo, perdónanos, Señor.  
 Cordero de Dios, que quitas los pecados  
 del mundo, escúchanos, Señor.  
 Cordero de Dios, que quitas los pecados

TE ROGAMOS, OYENOS.

del mundo; ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

*Padre nuestro, etc.*

V. Y no nos dejes caer en la tentacion.

R. Mas libranos de mal.

SALMO 69.

¡Oh Dios! atiende á mi ayuda: aprésurate, Señor, á socorrerme.

Sean confundidos y avergonzados los que soliciten quitarme la vida.

Vuélvanse atras á sean cubiertos de vergüenza los que me desean daño.

Vuélvanse atras al punto avergonzados los que me dicen repetidos escarnios,

Alégrense y regocijense en tí los que te buscan, y digan siempre los que aman la salud que les diste: sea glorificado el Señor.

En cuanto á mí, soy menesteroso y pobre: por tanto, ¡oh Dios! ayúdame.

Tú eres mi protector y libertador; y así, ¡oh Señor! no me dilates mas tu socorro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo: como era en el principio, así ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Así sea.

V. Haz salvos á tus siervos.

R. Dios mio, que esperan en tí.

V. Sé para nosotros, Señor, una torre de fortaleza.

R. Contra el enemigo.

V. No tenga alguna ventaja sobre nosotros el enemigo.

R. Y el hijo de la iniquidad no pueda dañarnos de algun modo.

V. ¡Oh Señor! no te portes con nosotros segun lo merecen nuestros pecados.

R. Ni nos recompenses segun nuestras iniquidades.

V. Hagamos oracion por nuestro Pontífice N.

R. El Señor le conserve y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en manos de sus enemigos.

V. Hagamos oracion por nuestros bienhechores.

R. Dignate, Señor, dar vida eterna á los que nos hacen bien, por tu santo nombre. Así sea.

V. Hagamos oracion por los fieles difuntos.

R. Dale, Señor, el eterno descanso: luzca para ellos la luz perpetua.

V. En paz descansen.

R. Así sea.

V. Hagamos oracion por nuestros hermanos ausentes.

R. Haz salvos á tus siervos, Dios mio, que esperan en tí.

V. Envíales, Señor, tu auxilio desde el santuario.

R. Y desde Sion defiéndelos.

V. Oye, Señor, mi oracion.

R. Y mi clamor llegue á tí.

### OREMOS.

¡Oh Dios á quien es propio siempre apiadarse y perdonar; recibe nuestra súplica— para que á nosotros y á todos tus siervos á quienes oprime la cadena de los delitos, nos desate liberalmente la misericordia de tu piedad.

Escucha, Señor, como solicitamos, los ruegos de los que te suplican, y perdona los pecados de los que te confiesan: para que nos concedas benigno, el perdon y la paz.

Muéstranos, Señor piadoso, tu inefable misericordia, para que nos libres de nuestros pecados y de las penas que por ellos merecemos.

¡Oh Dios! que eres ofendido por la

culpa y aplacado con la penitencia; atiende propicio á las plegarias de tu pueblo que te suplica, y aparta de él el azote de tu indignacion, que por nuestros pecados merecemos.

Omnipotente y sempiterno Dios, apiádate de tu siervo nuestro pontifice N., y dirígele segun tu clemencia en el camino de la eterna salud, para que ayudándole tú, desee hacer las cosas que son de tu agrado, y se perfeccione en toda virtud.

¡Oh Dios! de quien dimanán los santos deseos, los rectos consejos, las justas obras: da á tus siervos aquella paz que no puede dar el mundo, á fin de que arreglados nuestros corazones á tus mandamientos, y quitado el miedo de los enemigos, los tiempos sean tranquilos mediante tu proteccion.

Abrasa, Señor, nuestras entrañas y nuestro corazon con el fuego del Espíritu Santo; para que te sirvamos con cuerpo casto, y te seamos gratos con corazon limpio.

¡Oh Dios Criador y Redentor de todos los fieles! concede el perdon de tus siervos y siervas, para que la indulgencia que siempre desearon, la consigan con nuestras piadosas súplicas.

Rogámoste, Señor, prevengas nuestras acciones con tu ayuda para que toda nuestra obra y oracion, por tí siempre empiece y en tí siempre acabe.

Omnipotente y sempiterno Dios, que dominas á los vivos y á los muertos, y te apiadas de todos aquellos que por su fé y sus obras sabes que han de ser tuyos; suplicámeste humildemente, que por la clemencia de tu piedad, siendo intercesores todos tus santos, consigan el perdon de sus delitos, aquellos por quienes deligeramos hacerte estas plegarias, tanto los que aun detiene en la carne el presente siglo, como los que ya desnudos del cuerpo llevó el futuro. Por Nuestro Señor Jusuercristo tu Hijo.

V. Oy, Señor, mi oracion.

R. Y mi clamor llegue á tí.

V. El Señor Omnipotente y misericordioso nos oiga.

R. Así sea.

V. Las almas de los fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R. Así sea.

TE DEUM LAUDAMUS.

A tí, Dios, te alabamos: á tí Señor, te confesamos: á tí, Padre Eterno, toda la tierra te venera.

A tí, todos los ángeles, á tí, los cielos y todas las potestades.

A tí los querubines y serafines te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos.

Llenos están los cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria.

A tí, el glorioso coro de los apóstoles:

A tí, el loable número de los profetas:

A tí te alaba el inocente y numeroso ejército de los mártires.

A tí, la Iglesia Santa te confiesa en todo el mundo.

Padre *Eterno* de inmensa Magestad:

Y á tu adorable, verdadero y único Hijo, engendrado de la sustancia del Padre.

Y tambien al Espíritu Santo consolador, que procede del Padre y del Hijo.

Tú, ¡oh Cristol el rey de la gloria.

Tú eres el Hijo Eterno del *Eterno* Padre.

Tú, para librar al hombre te humanaste, y no te desdenaste de encarnar en el vientre de una Virgen.

Tú, despues de haber quebrantado el aguijon de la muerte, abriste á los creyentes el reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

De donde creemos que vendrás como juez á juzgar vivos y muertos.

Por tanto, te rogamos, Señor, que so-

corras *con tu asistencia* á tus siervos, que has redimido con tu preciosa sangre.

Haz que seamos del número de tus santos en la gloria eterna.

Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice tu heredad.

Y rigelos y ensálzalos eternamente.

Todos los días te bendecimos.

Y alabamos tu nombre eternamente, y por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, preservarnos de caer este día en pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Descienda, Señor, sobre nosotros tu misericordia: porque en tí hemos puesto nuestra esperanza.

En tí, Señor, esperé, no seré jamas confundido.

*Amen.*



INDULGENCIAS CONCEDIDAS  
A LA "CORONA CATÓLICA."

Los Illmos. Sres. obispos de Leon y de Caradro, han concedido cada uno cuarenta dias de indulgencia por la práctica completa de cada una de las devociones contenidas en la "CORONA CATÓLICA."

Aclaracion á la nota de la página 70.

Las palabras "nuestro rey N." solo se pronuncian en los países donde hay rey y permiso del Sumo Pontífice para esta peticion; pero donde no hay ni lo uno ni lo otro deben omitirse.—El A.





INDICE DE LAS MATERIAS

CONTENIDAS

EN LA CORONA CATÓLICA,

CON ESPECIFICACION DE LOS PUNTOS  
QUE ABRAZAN.

Licencias eclesiásticas.....	3
Dedicatoria al Sr. Dr. D. Guadalupe Romero.....	5
¿En dónde está la verdadera ciencia?.....	7

PRIMERA PARTE.

Instruccion sobre la oracion.....	19
Qué es oracion y de cuántas maneras es.....	id.
Cuál es la oracion mental.....	id.
Cuál es la oracion vocal y en qué se divide.....	20
Qué es oracion privada.....	id.
Qué es oracion pública.....	id.
Desde qué edad estamos obligados á la oracion, y cuáles son los preceptos que nos impone esta obligacion.....	21
Nuestra obligacion al culto público.....	22
Culto á Dios.....	id.

A la Santísima Virgen.....	25
A los santos.....	id.

SEGUNDA PARTE.

Instruccion sobre el santo sacrificio de la misa.....	29
Qué significa la palabra Misa.....	id.
Qué es misa.....	30
Cuántos son los efectos de este sacrificio.....	31
Por qué es propiciatorio.....	id.
Por qué es satisfactorio.....	id.
Por qué es impetratorio.....	32
Cuáles son las condiciones para aprovechar el sacrificio y cumplir con el precepto de oír Misa.....	id.
En qué consiste el respeto.....	id.
La atencion.....	33
La devocion.....	34
La integridad.....	35
Desde qué acto no se debe ó se puede faltar á la Misa sin culpa leve ó grave.....	id.
Desde qué lugar se cumple con el precepto.....	36
Cuáles y cuántas son las causas que dispensan del precepto de oír misa.....	37

Por qué excusa la impotencia, y cuál sea la impotencia que dispense....	37
Por qué y cuándo excusa la Caridad.	38
Cuál es el oficio que dispense.....	id.
Cuándo excusa la costumbre.....	id.
Oracion preparatoria para oír misa...	39
Oraciones de la misa segun el Misal Romano.....	41
Accion de gracias despues de la Misa.	69

### TERCERA PARTE.

Instruccion sobre el Sacramento de la Penitencia y Eucaristia.	72
Quién instituyó este sacramento y cuándo se instituyó.....	id.
De cuántos modos se puede considerar la Confesion.....	id.
En qué consiste considerada como virtud.....	id.
En qué como sacramento.....	73
Cuál es la necesidad de la Confesion sacramental, y cuáles condiciones son absolutamente necesarias para una Confesion legítima.....	id.
Cuáles son y en qué consisten las necesarias para el modo y perfeccion de la Confesion.....	74

Desde qué edad nos obliga como precepto de la Iglesia.....	77
En que tiempo se cumple con el precepto.....	id.
Oracion para antes de la Confesion..	78
Oracion para despues de la Confesion.	81
Qué es Eucaristia.....	83
Quién instituyó este sacramento y cuándo lo instituyó.....	id.
Reflexiones sobre este augusto sacramento.....	84
Desde qué edad nos obliga este precepto anualmente y en qué tiempo.	86
Oracion para antes de la Comunión.	87
Acto de Fe.....	89
De Esperanza.....	90
De amor.....	id.
Oracion para despues de la comunión.	91
Ofrecimiento para la estacion en las visitas al Santísimo Sacramento...	97
Juéves Santo —Visitas al Santísimo Sacramento.....	100
Novena en obsequio de la Purísima Concepcion, con aplicaciones de la Sagrada Escritura.....	103

### CUARTA PARTE.

Instruccion sobre las indulgencias.	153
-------------------------------------	-----

Qué es indulgencia, cuántas especies hay de indulgencias y sus efectos..	53
Condiciones para ganar la indulgencia parcial.....	154
Cómo se cuenta el tiempo en los domingos y fiestas.....	155
Condiciones para ganar la Indulgencia plenaria.....	id.
En qué tiempo debe hacerse la confesion.....	id.
Absolucion.....	156
Comunion.....	id.
Nota.....	157
Preces.....	id.
Nota.....	158
Cómo se aplican las indulgencias á los difuntos.....	id.
Práctica para recorrer el camino de la Cruz.....	160
El Viérnes de Dolores, ó recuerdo de la Madre de Dios al pié de la Cruz, para todos los viérnes del año....	182
Práctica para el Rosario en el pésame de la Santísima Virgen.....	194
Letanía de la Santísima Virgen.....	203
Día ocho en obsequio de la Purísima.	207
Te Virgineum Laudamus.....	217
Magnificat ó cántico literal de la Santísima Virgen.....	221

Triduo en obsequio de la Madre Santísima de la Luz.....	223
Devocion á Señor San José.....	242
A Señor San Joaquin y Señora Santa Ana.....	246

## QUINTA PARTE.

Instruccion sobre el ayuno.....	250
Qué es ayuno y de cuántas maneras es, id.	id.
Natural.....	id.
Espiritual.....	id.
Moral.....	251
Eclesiástico.....	id.
Condiciones de este ayuno.....	id.
Concesiones hechas á los mexicanos.	252
Permiso sobre el uso de carne, último párrafo de la página.....	253
Causas que excusan del ayuno.....	254
Día doce á Nuestra Señora de Guadalupe.....	257
Oracion á San Felipe de Jesus.....	267
Día diez y seis á San Juan Nepomuceno.....	270
Meditaciones para el Jueves Santo..	276
Práctica para la hora de la muerte, tomada de San Alfonso Maria de Liguorio.....	283

Oracion por las almas del purgatorio.	291
El último dia del año.—Accion de gracias al Todopoderoso.....	293
Letanías Mayores ó de los Santos....	305
Tedeum Laudamus.....	318

**FIN.**

# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



E NUEV  
BLIOTEC